



Università  
Ca' Foscari  
Venezia

Corso di Laurea Magistrale

In

Scienze del Linguaggio

Tesi di Laurea

***Por un lado y por otro lado en estructuras  
argumentativas coorientadas***

***Un estudio experimental con eyetracking***

Relatore

Ch.ma Prof.ssa Maria Eugenia Sainz Gonzalez

Correlatore

Ch.mo Prof.re Florencio Del Barrio De la Rosa

Laureanda

Alessandra Ballarin

974474

Anno accademico

2023/2024



## Índice

Resumen.....	1
Introducción.....	3
1. Los marcadores discursivos: presupuestos teóricos para una nueva categoría.....	5
1.1 La pragmática de Grice: la comunicación inferencial.....	5
1.1.1 El Principio de Cooperación.....	7
1.1.2 Las implicaturas conversacionales y las implicaturas convencionales.....	8
1.2 La Teoría de la Relevancia.....	12
1.2.1 El Principio de Pertinencia.....	13
1.2.2 Significado procedimental vs. Significado conceptual.....	17
1.2.3 Categorías funcionales y categorías léxicas.....	21
1.3 La Teoría de la Argumentación en la Lengua: una teoría semántica.....	23
1.3.1 La orientación argumentativa.....	24
1.3.2 Significado vs. Sentido.....	27
1.3.3 La significación como conjunto de instrucciones.....	28
1.3.4 Teoría Polifónica de la Enunciación, Teoría de los estereotipos y Teoría de los bloques semánticos.....	31
1.4 Los marcadores del discurso y la estructura informativa.....	33
1.4.1 Tópico y comentario.....	33
1.4.2 Las instrucciones informativas y la repetición de tópico.....	40
2. Los marcadores discursivos: definición, descripción y clases.....	43
2.1 Los marcadores discursivos: definición.....	43
2.2 Propiedades gramaticales de los marcadores del discurso.....	45
2.2.1 Criterio morfológico: invariabilidad.....	45
2.2.2 Criterio sintáctico: movilidad posicional y carácter periférico.....	47
2.3 Criterio semántico: significado de los marcadores del discurso.....	50
2.3.1 Instrucciones de formulación.....	50
2.3.2 Instrucciones argumentativas.....	51
2.3.3 Instrucciones sobre la estructura informativa.....	52
2.4 Clasificación de los marcadores del discurso.....	54
2.4.1 Los estructuradores de la información.....	55
2.4.2 Los conectores.....	57
2.4.3 Los reformuladores.....	58
2.4.4 Los operadores discursivos.....	61
2.4.5 Los marcadores de control de contacto.....	62

3.	Marcadores de ordenación discursiva.....	65
3.1	Caracterización gramatical.....	66
3.1.1	Posición.....	67
3.1.2	Carácter periférico.....	68
3.1.3	Gramaticalización.....	69
3.2	Función de los marcadores de ordenación del discurso.....	70
3.3	Clasificación.....	72
3.3.1	Los marcadores de inicio de una secuencia sin indicar sucesión posterior e inicio de una serie discursiva.....	72
3.3.2	Los marcadores de continuación.....	74
3.3.2.1	Series correlativas.....	74
3.3.2.2	Series no correlativas.....	76
3.3.2.3	Los marcadores de cierre.....	78
3.3.2.4	Cierre de una secuencia o de discurso sin indicar sucesión anterior.....	78
3.3.2.5	Cierre de una secuencia discursiva.....	78
3.4	Estudios experimentales en torno a los ordenadores discursivos.....	83
3.4.1	Un estudio experimental de Laura Nadal y Eugenia Sainz sobre los ordenadores de serie enumerativa <i>en primer lugar, en segundo lugar y por último</i> (2024).....	83
3.4.1.1	Hipótesis de partida.....	83
3.4.1.2	Diseño experimental.....	83
3.4.1.2.1	Variable independiente.....	83
3.4.1.2.2	Participantes y técnica experimental.....	84
3.4.1.2.3	Áreas de interés y variables dependientes.....	84
3.4.1.3	Resultados: primera lectura, relectura y lectura total.....	84
3.5	Un estudio experimental sobre los ordenadores de serie correlativa <i>primero y segundo</i> (Loureda et al., 2020).....	86
3.5.1.1	Hipótesis de partida.....	86
3.5.1.2	Diseño experimental.....	87
3.5.1.2.1	Variable independiente.....	87
3.5.1.2.2	Participantes y técnica experimental.....	87
3.5.1.2.3	Áreas de interés y variables dependientes.....	88
3.5.1.2.4	Modelos de análisis estadístico.....	88
3.5.1.3	Resultados.....	89
4.	Descripción gramatical, semántica y pragmática de par correlativo <i>por un lado, por otro lado</i> .....	91
4.1	Descripción gramatical.....	91
4.1.1	Propiedades morfológicas.....	91
4.1.2	Propiedades sintácticas.....	92
4.1.3	Caracterización fónica.....	93
4.1.4	Gramaticalización.....	94
4.2	Descripción semántica y pragmática.....	94
4.2.1	Paso de un tópico a otro tópico distinto.....	95
4.2.2	Paso a un nuevo comentario sobre un mismo tópico.....	96
4.2.3	Introducción de un comentario digresivo.....	97

4.3 Sentidos argumentativos del par correlativo <i>por un lado, por otro lado</i> .....	98
4.3.1 Contextos de coorientación argumentativa.....	100
4.3.2 Contextos de antiorientación argumentativa.....	103
5. La investigación experimental.....	107
5.1 Diseño experimental.....	108
5.1.1 Variable independiente y hipótesis de partida.....	108
5.1.2 Técnica experimental.....	108
5.1.3 Enunciados experimentales.....	110
5.1.4 Participantes.....	111
5.1.5 Áreas de interés y variables dependientes.....	111
5.1.6 Procedimiento.....	113
5.1.7 Análisis estadístico.....	113
6. Resultados y discusión.....	115
6.1 Primera lectura.....	115
6.2 Relectura.....	117
6.3 Lectura total.....	119
Conclusiones.....	121
Referencias bibliográficas.....	123



## Resumen

La presente tesis pretende exponer un estudio experimental centrado en el impacto del par correlativo *por un lado, por otro lado* en los costes de procesamiento durante la lectura en contextos coorientados. Cuando no actúan como sintagmas preposicionales, se consideran guías procedimentales pertenecientes a la categoría de los ordenadores de la información, que permiten establecer las relaciones entre los fragmentos de una secuencia discursiva y obtener inferencias a partir de lo comunicado. Para verificar la hipótesis de que su presencia reduce los tiempos de lectura, se realizó un estudio experimental de lectura autosecuenciada a través de la metodología *eyetracking*. En el experimento participaron aprendientes de español de nivel B1 con italiano como lengua materna, los cuales tenían que leer en una pantalla de ordenador una secuencia de enunciados marcados y no marcados, mientras una cámara de infrarrojos registraba sus movimientos oculares. Los resultados confirman la hipótesis inicial, es decir que, en contextos coorientados, la presencia de *por un lado, por otro lado* reduce los costes de procesamiento en la comunicación escrita y facilita al lector la construcción de la estructura informativa de la secuencia sin generar sobreesfuerzos cognitivos.

La presente tesi ha lo scopo di esporre uno studio sperimentale incentrato sull'impatto dei marcatori discorsivi *por un lado e por otro lado* sui costi di elaborazione durante la lettura, in contesti coorientati. Quando non agiscono come sintagmi preposizionali, sono considerati come elementi che guidano il processo inferenziale, ovvero che permettono di stabilire le relazioni tra i membri di una sequenza discorsiva e di trarre inferenze da ciò che viene comunicato. Per verificare l'ipotesi che la loro presenza riduca i tempi di lettura, è stato condotto uno studio sperimentale di lettura auto-sequenziata utilizzando la metodologia dell'*eyetracking*. L'esperimento ha coinvolto studenti di livello B1 di spagnolo con italiano come lingua madre, i quali dovevano leggere una sequenza di frasi marcate e non marcate sullo schermo di un computer, mentre una telecamera a infrarossi registrava i loro movimenti oculari. I risultati confermano l'ipotesi iniziale, ovvero che, in contesti coorientati, la presenza di *por un lado e por otro lado* riduce i tempi di lettura e aiuta il lettore a costruire la struttura informativa della sequenza, senza generare affaticamenti cognitivi.



## Introducción

La presente tesis se centra en el impacto de los ordenadores de la información *por un lado, por otro lado* en los costes de procesamiento durante la lectura en contextos coorientados. Se parte de la hipótesis de que la presencia de estos marcadores ayuda a estructurar y comprender con más facilidad la secuencia discursiva y, por consiguiente, los tiempos de lectura disminuyen (Montolío, 2006; Garcés, 2008; Loureda et al, 2020). Para verificar esta hipótesis se realizó un estudio experimental de lectura autosecuenciada a través de la metodología de *eyetracking*, con la participación de 82 aprendientes de español de nivel B1 con italiano como lengua materna. Los informantes tenían que leer en una pantalla de ordenador 36 ítems experimentales marcados y no marcados, mientras una cámara de infrarrojos registraba sus movimientos oculares (Raney et al., 2014). Para medir los costes de procesamiento de los contenidos textuales se considerará el parámetro del tiempo de fijación. A partir de los resultados estadísticamente significativos, se notará que, por una parte, en presencia de marcación, la duración de las fijaciones resulta menor y hay un menor esfuerzo cognitivo; por otra parte, que la ausencia de marcación ralentiza la lectura y genera mayores costes de procesamiento (Rayner, 1998; Loureda et al., 2020).

Los marcadores discursivos son unidades lingüísticas procedimentales cuya función es señalar las relaciones que se crean entre los miembros del discurso y proporcionar instrucciones para guiar el lector durante la comprensión de un texto escrito (Zorraquino y Portolés, 1999). El estudio de estas unidades se coloca dentro la disciplina de la pragmática, una rama de la lingüística que examina el lenguaje en función de sus hablantes y de los contextos de uso, y que se concentra en la diferencia entre significado proposicional y significado intencional. El significado proposicional se expresa lingüísticamente mediante las palabras de una oración, mientras que el significado intencional está influenciado por el contexto de uso y la intención del emisor (Grice, 1975; Sperber & Wilson, 1986; Anscombe & Ducrot, 1994).

La pragmática recurre a herramientas provenientes de numerosas disciplinas, como la sociología, la psicología, la inteligencia artificial, etc, y también a tecnologías de vanguardia para el tratamiento de los datos (Loureda et al, 2020: 55). Por ejemplo, las pruebas experimentales de carácter psicológico se focalizan sobre el tema de los esfuerzos de procesamiento a determinados estímulos (Loureda et al, 2020: 57). El objetivo de estas pruebas

es comprobar cuáles son las reacciones, es decir los esfuerzos de procesamiento, a los enunciados experimentales (Loureda et al, 2020: 57). De hecho, las investigaciones como la expuesta en este trabajo pertenecen al ámbito de la pragmática experimental, una disciplina de la ciencia cognitiva que analiza la forma en que los hablantes procesan e interpretan el lenguaje. Para llevar a cabo estos estudios, se utilizan métodos empíricos, como experimentos controlados y recopilación de datos (Noveck, 2018). La recopilación de datos ofrece evidencia sobre el uso y la comprensión del lenguaje por parte de las personas (Noveck, 2018).

En comparación con la pragmática teórica, la cual se basa esencialmente en las intuiciones del investigador y que tal vez puede conducir a resultados imprecisos, la pragmática experimental permite obtener datos fiables sobre los procesos cognitivos relacionados a la comunicación cotidiana (Loureda et al., 2020). Se trata de datos objetivos que superan cualquier tipo de intuición humana y que pueden ser aplicados a contextos y poblaciones diferentes (Noveck, 2018). El uso y la interpretación de los marcadores del discurso dependen sobretudo del contexto, por tanto, en la investigación experimental en cuestión se manipuló dicho contexto para comprender si en presencia o ausencia de marcación hay diferencias en el procesamiento de la información.

El trabajo se organiza en seis secciones. El capítulo 1 explora las principales teorías desarrolladas en el campo de la pragmática desde la década de 1970. El capítulo 2 está dedicado a la descripción y clasificación de los marcadores del discurso. El capítulo 3 proporciona una descripción gramatical, semántica y pragmática de los marcadores de ordenación discursiva y se exponen también dos estudios experimentales en torno a los ordenadores discursivos, para conocer los datos ya existentes sobre el tema. El capítulo 4 se ocupa de las propiedades específicas del par correlativo *por un lado, por otro lado*. En el capítulo 5 se presenta la metodología utilizada en la investigación experimental. El capítulo 6 discute los resultados obtenidos del experimento con *eyetracking* y, en fin, se presentan las conclusiones, un apartado en el que se resume de manera sintética lo tratado en los capítulos anteriores y los resultados del estudio.

## Capítulo 1

### Los marcadores discursivos: presupuestos teóricos para una nueva categoría

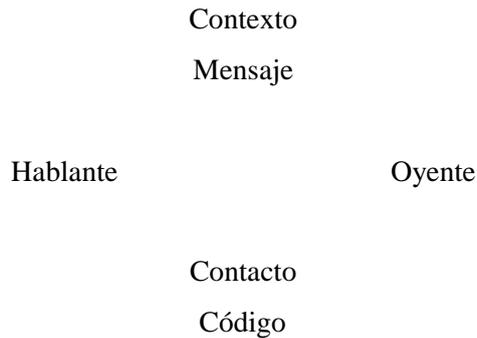
En la década de 1970 se consolidaron nuevas disciplinas y nuevas teorías en la lingüística, entre ellas la Pragmática. El objetivo principal de las nuevas teorías que vamos a explicar en este capítulo ha sido demostrar el carácter inferencial de la comunicación entre hablantes, además de la parte puramente gramatical y conceptual. De hecho, los actos comunicativos entre hablantes y oyentes son constituidos por “lo dicho”, es decir el contenido proposicional, y “lo comunicado”, que consiste en la intención comunicativa implícita de quien habla (Grice, 1967). Para comprender la intención del hablante, el oyente recurre a unidades lingüísticas que dan instrucciones sobre cómo hacer inferencias a partir de lo dicho y, entre estas, encontramos los marcadores discursivos. Por eso, el interés hacia estas unidades procedimentales es muy alto.

En orden, se tratarán las siguientes teorías:

- 1.1.La Pragmática de Grice: la comunicación inferencial y las implicaturas convencionales.
- 1.2.La Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson: significado procedimental y conceptual.
- 1.3.La Teoría de la Argumentación en la lengua de Jean-Claude Anscombe y Oswald Ducrot.
- 1.4.Teorías sobre la estructura informativa: distinción entre tópico y comentario.

#### 1.1 La pragmática de Grice: la comunicación inferencial

El filósofo del lenguaje Herber Paul Grice (1913-1988) centró sus estudios en los principios que regulan y hacen posibles la comunicación y la interpretación de los enunciados. Las ideas de Grice H.P. fueron expuestas durante una serie de conferencias de 1967 impartidas en la Universidad de Harvard (las “*William James Lectures*”) y que serían publicadas en 1975 con el título “*Lógica y conversación*”. La obra constituye el punto de partida de la concepción de pragmática más extendida actualmente. Antes de Grice, fue Ferdinand de Saussure con su *Cours de linguistique générale* (1916), y después Roman Jakobson con su versión actualizada en “*Linguistics and poetics*” (1960) quien explicó en qué consistía tradicionalmente la comunicación. Se trataba esencialmente de un proceso de codificación y decodificación, que se puede resumir en el siguiente esquema.



(Jakobson, 1960).

Según la visión tradicional, el hablante envía un mensaje al oyente y este mensaje necesita un contexto al que referirse. Además del contexto, se necesita también un código total común al hablante y al oyente y, por último, un contacto, o sea un medio de transmisión y una relación psicológica entre el hablante y el oyente. Al reconocer código y contacto, el oyente descodifica el enunciado y comprende el contenido de lo comunicado. Del esquema se deduce que la comunicación es de naturaleza codificadora, pues lo comunicado es el resultado de un proceso de codificación del hablante y de descodificación por parte del oyente (Jakobson, 1960).

Sin embargo, en 1967 Grice subraya la importancia del contexto en la comunicación y afirma que la simple descodificación no es suficiente. La comunicación humana es inferencial, pues es formada por una parte codificada y por otra que es el resultado de inferencias (Grice, 1967). De hecho, cuando los hablantes comunicamos, decimos algo (“lo dicho”) como un estímulo para generar unas inferencias en el interlocutor, unas conclusiones denominadas por Grice “implicaturas”.

1) ANA: ¿Te ha gustado ese tal Manolo?

BEATRIZ: No me gustan los que se escuchan al hablar (Portolés, 2004: 15).

De la respuesta de Beatriz, Ana entiende que el chico no le hizo una buena impresión a su amiga, que no le ha gustado, debido al hecho de que no le gustan los chicos, y en general las personas, que se escuchan al hablar.

Como decíamos, el contexto es fundamental para que se produzca este proceso inferencial; está constituido por las creencias dentro de la memoria y también por aquellas derivadas de lo dicho previamente en la conversación. Por ejemplo, si las dos amigas se despiden diciéndose: *A las*

*diez, en la puerta del cine*, nosotros no tenemos suficientes elementos para entender en qué día y a qué hora es la cita, tampoco conocemos el cine donde Ana y Beatriz se van a encontrar. En cambio, ellas están dentro del contexto y se entienden perfectamente (“*Nos vemos mañana a las diez, en la puerta del cine Astra*”) (Portolés, 1998b: 15-16).

### **1.1.1 El Principio de Cooperación**

Puesto que cualquier persona posee un contexto mental muy amplio, podría resultar muy difícil seleccionar las inferencias apropiadas a cada situación conversacional. Sin embargo, lo cierto es que todos los hablantes llegan a inferencias similares a partir de un enunciado en un determinado contexto. Grice propone que los hablantes respetan un Principio de Cooperación, un principio que crea expectativas racionales sobre cómo debe ser la comunicación, en otras palabras, que permite al hablante tener expectativas racionales sobre lo que va a entender su interlocutor a partir de lo que él le está diciendo (Portolés, 1998b: 16).

Como Austin J.L. y Searle J., Grice defiende el estudio de la lengua natural en situaciones cotidianas de comunicación y reconoce que, en la mayor parte de los casos, los hablantes no quieren comunicar única y exclusivamente lo que dicen literalmente. Para comprender el contenido de un enunciado es necesario comprender no solo “lo dicho”, es decir el significado proposicional, sino también la intención con la que el enunciado ha sido emitido, es decir la fuerza ilocutiva. Lo que hizo el autor fue proponer la existencia de una lógica implícita que actúa y rige la conversación, una especie de acuerdo tácito que los hablantes dan por supuesto, una serie de principios no normativos que se suponen son aceptados tácitamente (Portolés, 1998b: 15-16).

Grice partía de dos supuestos.

En primer lugar, los hablantes dicen mucho más o algo distinto de lo que significan literalmente sus emisiones, y entienden más de aquello que estrictamente se les dice, en función del papel de oyente o de interlocutor que tienen. En segundo lugar, Grice supone la existencia de un principio racional, una lógica implícita que guía la comunicación y la comprensión. Dentro de este principio, Grice individúa nueve máximas y las agrupa en cuatro categorías universales tomadas del filósofo Kant (Portolés, 1998b: 16).

### 1. Categoría de Cantidad

- Máxima 1: proporcionar la cantidad de información requerida por el contexto.
- Máxima 2: no proporcionar información innecesaria.

### 2. Categoría de Calidad

- Supermáxima: la contribución del hablante tiene que ser verdadera.
- Submáxima 3: nunca afirmar una proposición falsa.
- Submáxima 4: todo lo afirmado tiene que ser justificado por pruebas.

### 3. Categoría de Relación

- Máxima 5: ser pertinente.

### 4. Categoría de Manera

- Supermáxima: ser claro.
- Submáxima 6: evitar la oscuridad.
- Submáxima 7: evitar las ambigüedades.
- Submáxima 8: ser breve y conciso.
- Submáxima 9: ser ordenado.

Por ejemplo, si alguien dice *Tengo frío*, se supone que tanto el hablante como el oyente siguen el Principio de Cooperación. Se da por hecho que el hablante no miente a su interlocutor (categoría de calidad) y que dice algo pertinente (categoría de relación). Por su parte, el oyente busca en el contexto algún elemento que le permita hacer inferencias como, por ejemplo, una ventana abierta. Dado que cualquier hablante sabe que una ventana abierta puede ser la causa de tener frío y que cerrarla es una solución, una de las posibles implicaturas del enunciado inicial podría ser *Cierra la ventana, por favor*.

En definitiva, se puede concluir que la comunicación humana es esencialmente inferencial, no obstante, las implicaturas no son todas iguales. De hecho, Grice distingue entre implicaturas conversacionales e implicaturas convencionales (Grice, 1975).

#### **1.1.2 Las implicaturas conversacionales y las implicaturas convencionales**

Por un lado, las implicaturas “conversacionales” son conclusiones que dependen exclusivamente del contexto comunicativo, y son el resultado del Principio de Cooperación

(Portolés, 1998b: 16). Al variar el contexto, el oyente puede llegar a muchas conclusiones diferentes. Las implicaturas “conversacionales” tienen las siguientes propiedades: son calculables, no separables, cancelables y responsabilidad del oyente. A partir de un enunciado cómo *Tengo frío*, se puede llegar a distintas conclusiones, cómo *Cierra la ventana, por favor*. Ahora bien, si suponemos que la ventana está cerrada y que el frío llega del aire acondicionado, la conclusión sería distinta, por ejemplo, *Abre la ventana, por favor*. Por este motivo, el oyente necesita conocer el contexto para obtener la implicatura conversacional adecuada. Además, la implicatura que el oyente ha obtenido es no separable, ya que la habría podido obtener igualmente si el hablante hubiera expresado la misma intención, pero con palabras diferentes, cómo *Hace frío en esta habitación hoy*. Las implicaturas conversacionales son cancelables porque el hablante puede dar a entender algo y después cambiar la continuación de su enunciado, por ejemplo, *Tengo frío, pero es mejor ventilar la habitación*. Por último, la responsabilidad de esta categoría de implicaturas pertenece al oyente, el cual obtiene conocimientos implícitos a partir de lo dicho por el hablante (Potolés, 1998b: 17).

2.

- A. ¿Con quién has salido?
- B. Con unos amigos.

Para el hijo (2B), la información que ha dado a su padre (2A) es suficiente, sin embargo, podría pensar que su hijo es poco cooperativo. Aún así, el padre se da cuenta que probablemente no conoce a los amigos con quienes su hijo ha salido y que resultaría demasiado complejo explicar con precisión quienes son. A pesar de que este tipo de interacción pueda dejar en el padre la sensación de falta de cooperación, la interacción funciona.

3.

- A. He pensado que Miguel podría llevar la parte administrativa, ¿Qué te parece?
- B. Es un chico simpático.

Se habla de una cuestión importante, por tanto se supone que la respuesta de B sea pertinente y directamente relacionada con el contexto administrativo o con las cualidades de Miguel. El hecho de que B evite comentar esas cualidades y se vaya a otras cualidades que no son pertinentes, puede interpretarse de dos maneras: B no quiere cooperar / B quiere cooperar y está dando la información suficiente para que A entienda que Miguel no es una buena elección

para el ámbito administrativo. Si se acepta la opción dos, inferimos que lo que quiere decir B, aunque no lo dice, es que quizás Miguel no sea la persona más adecuada. Por tanto, B está cooperando pero no dice lo que piensa de manera explícita.

Por otro lado, las implicaturas “convencionales” no dependen del contexto, sino de la presencia de palabras específicas como *pero*, *pues*, *sin embargo*, *bueno*, *claro*, *etc* (Grice, 1975).

4.

- a) Es feo *pero* es simpático (La chica le hará caso).
- b) Es simpático, *pero* es feo (La chica no le hará caso). (Portolés, 1998b: 17).

La posición de los dos miembros del discurso en relación al marcador *pero* determina dos distintas conclusiones. En el primer enunciado (2a) inferimos que la chica le hará caso al chico porque es simpático, a pesar de su aspecto exterior; en el segundo enunciado (2b) la conclusión será opuesta. El marcador discursivo *pero* nos informa que en ambos casos la conclusión es orientada a partir del miembro del discurso que lo sigue y no del miembro que lo precede (“es simpático” en la primera frase y “es feo” en la segunda), (Portolés, 1998b: 17).

5.

- a) Lewis es inglés y, *por tanto*, valiente (se infiere convencionalmente que los ingleses son valientes).
- b) Lewis es inglés y, *sin embargo*, valiente (se infiere convencionalmente que los ingleses no son valientes y que Lewis represente una excepción).

El marcador *por tanto* introduce lo que sigue como consecuencia de lo anterior, mientras que *sin embargo* introduce lo que sigue como una conclusión anti-orientada. Para obtener las dos implicaturas convencionales no es necesario calcular nada, hay solamente que seguir las instrucciones dadas por los marcadores *por tanto* y *sin embargo*. Tampoco hay que recurrir a los conocimientos enciclopédicos sobre los ingleses o sobre los conceptos de “inglés” y “valiente”. *Por tanto* hace inferir que, desde el punto de vista del hablante, los ingleses son valientes; *sin embargo* nos obliga a entender que no lo son (Portolés, 1998b: 17).

Las implicaturas convencionales son separables del enunciado porque, en este caso, dependen directamente de la presencia de *por tanto* y de *sin embargo*. Consecuentemente, si los dos

marcadores desaparecen, desaparece también la implicatura (por ejemplo, la valentía deja de ser una consecuencia de ser inglés). Después de haber dicho *Lewis es inglés y, por tanto, valiente*, cancelar la implicatura resultaría muy difícil e intentarlo daría como resultado un enunciado pragmáticamente costoso de comprender (*Lewis es inglés y, por tanto, valiente, pero los ingleses no son valientes*). Como este tipo de implicatura está codificada y es convencional, es decir escrita en el significado procedimental de *por tanto*, no puede ser cancelada. Y, por último, una implicatura convencional como *Lewis es inglés y, por tanto, valiente* es responsabilidad del hablante, dado que es el hablante el que tiene que asumirse la responsabilidad de generar un cierto contenido implícito (en este caso, de que los ingleses son valientes por el hecho de ser ingleses) (Portolés, 1998b: 17).

6.

- a) Alicia es turolense y, *sin embargo*, es simpática.
- b) Alicia es turolense y, *por tanto*, es simpática (Portolés, 2004: 129).

En (6a) la presencia del marcador discursivo *sin embargo* nos hace inferir convencionalmente que para el hablante los turolenses no son generalmente personas simpáticas, y que Alicia es una excepción. Por lo contrario, en (6b) el marcador *por tanto* nos permite inferir que “ser simpática” es una consecuencia de “ser turolense” (Portolés, 2004: 129).

7.

- a) Arturo es vasco, *luego* cocinará bien  
Lo dicho: Arturo es vasco y cocina bien.  
Implicatura convencional: los vascos tienen un talento para la cocina.
- b) Marta sabe tres idiomas y, *con todo*, no ha conseguido trabajo.  
Lo dicho: Marta sabe tres idiomas y no ha conseguido trabajo.  
Implicatura convencional: la conclusión “no ha conseguido trabajo” es inesperada por el hecho de que Marta sabe tres idiomas y es una chica muy inteligente; normalmente los empleadores dan mucho valor al conocimiento de las lenguas al reclutar personal.
- c) Ana es jugadora de baloncesto *pero* no es alta.  
Lo dicho: Ana es jugadora de baloncesto y es alta.  
Implicatura convencional: es extraño ver a una chica baja jugando al baloncesto porque es un deporte que requiere una cierta estatura.

d) Julia es joven *así que* tiene muchas ilusiones.

Lo dicho: Julia es joven y tiene muchas ilusiones.

Implicatura convencional: los jóvenes enes, más que los adultos, tienen muchas ilusiones.

En suma, las implicaturas conversacionales y las implicaturas convencionales presentan características diferentes. Mientras las primeras son calculables, no separables, cancelables y son responsabilidad del oyente, las segundas son no calculables, separables, no cancelables y son responsabilidad del hablante (Grice, 1975; Portolés, 2004).

## **1.2 Teoría de la Relevancia (o Pertinencia)**

En 1986 el antropólogo francés Dan Sperber y la lingüista inglesa Deirdre Wilson elaboraron la denominada Teoría de la Relevancia a partir de las consideraciones de Grice (Portolés, 1998b: 18). Los dos autores siguen el modelo pragmático propuesto por Grice, pero se distancian de algunos conceptos introducidos por el maestro, hasta el punto de proponer una explicación distinta del proceso de comunicación lingüística. Sperber y Wilson aceptan dos hipótesis de Grice. La primera es que la comunicación consiste en la expresión y en el reconocimiento de la intención del hablante, y la segunda es que es necesario suponer un proceso implícito de naturaleza inferencial para recuperar dicha intención no dicha, es decir abandonar definitivamente el modelo clásico del código de Saussure (1916) y de Jakobson (1960). Sperber y Wilson están de acuerdo también con la idea que los hablantes recuperan sin esfuerzo el significado intencional, y se supone que esto sucede porque tienen expectativas sobre cómo procede la comunicación. Recordamos que Grice suponía que estas expectativas estaban guiadas por un principio racional de cooperación constituido por cuatro máximas (de cantidad, de cualidad, de relación y de manera), y es precisamente aquí donde Sperber y Wilson se distancian. Como ellos prescindían del principio de cooperación, no creen tampoco sea necesario suponer un principio racional, pero mantienen la máxima de relación y la transforman en un principio único de relevancia (Portolés, 1998b: 18-19).

La Teoría de la Relevancia representa un principio cognitivo que guía el comportamiento cognitivo humano, de ahí que no es una teoría propiamente lingüística, sino cognitiva o psicológica que permite dar cuenta de fenómenos lingüísticos muy frecuentes en la comunicación cotidiana, como la metáfora, la ironía y el humor (Sperber & Wilson, 1994, 2004).

### **1.2.1 El Principio de Pertinencia**

Durante la comunicación, el hablante y el oyente comparten inferencias. Esto sucede porque en todos los hablantes, por el hecho de ser seres humanos, el principio de relevancia ofrece las instrucciones para el proceso de obtención de las inferencias (Portolés, 1998b: 18-19). Nuestro sistema cognitivo está diseñado para seleccionar, entre los estímulos que nos rodean, los que resultan más relevantes y procesarlos de la mejor manera posible, extrayendo conclusiones. Los humanos somos cooperativos y el fin de esta relación cooperativa es un mejor conocimiento del mundo. A partir de la representación que se había hecho sobre un determinado estado de cosas, se reciben efectos cognitivos, o sea modificaciones y enriquecimientos de las creencias humanas (Portolés, 1998b: 18-19). Esto porque se evalúa en qué medida los estímulos de entorno pueden dar informaciones relevantes y, sea cual sea la situación en que nos encontremos, lo cierto es que estamos siempre rodeados de estímulos. Un estímulo es relevante si el input ligado a ese estímulo afecta la representación que se había hecho sobre el mundo, es decir cuando logra conectar con un supuesto almacenado como verdadero en nuestra memoria y lo vuelve disponible para generar conclusiones nuevas, o más bien cuando produce un efecto cognitivo positivo cambiando así la representación que se había hecho del mundo (Portolés, 1998: 18-19).

Los enunciados lingüísticos son un tipo especial de estímulo, pero Sperber y Wilson dicen que están también sometidos a la búsqueda innata y automática de relevancia realizada por los hablantes. De hecho, los hablantes estamos genéticamente preparados para interpretar lo que es o no es relevante, en cuanto nuestro sistema cognitivo es el resultado de millones de años de evolución y de perfeccionamiento para lograr una mejor adaptación al entorno (Sperber y Wilson, 1994, 2004). Aun así, los autores sostienen que el éxito de la comunicación no depende de un factor genético, y tampoco de la cooperación entre hablantes, ya que el interlocutor sigue haciendo inferencias independientemente de ellos. La Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson propone que la comunicación se rige por el objetivo de maximizar la relevancia, es decir, la cantidad de información útil para el receptor frente al esfuerzo necesario para obtenerla e interpretarla (Sperber y Wilson, 1994, 2004). Esto se consigue mediante un proceso de inferencia cognitiva en el que el receptor intenta comprender el significado del mensaje basándose en el contexto y en los conocimientos previos.

Según los dos autores, la comunicación humana se basa en dos tipos de mecanismos, uno de codificación-descodificación, y otro de ostensión-inferencia. Durante el acto comunicativo el hablante codifica un mensaje y es necesario que realice un acto ostensivo de comunicación, es decir que haga manifiesta a su interlocutor la intención de comunicar algo. Por su parte, el oyente tiene que reconocer dicha intención. La comunicación humana es, pues, ostensiva: se denomina “ostensivo” cualquier comportamiento que hace manifiesta la intención de comunicar algo; puede ser un estímulo lingüístico, como un enunciado lingüístico (Sperber, Wilson, 1994, 2004).

8.

- A. ¿Has visto a Julia últimamente?
- B. Yo no me relaciono con personas mentirosas.

Antes que nada, la persona a la que va dirigido el estímulo tiene que darse cuenta de dos condiciones: es un estímulo intencional y está dirigido a esa persona.

En (8B) nos encontramos frente a un acto ostensivo-intencional, porque B emite su enunciado con la intención de hacer manifiesta a su interlocutor A una determinada información. El objetivo es que A recupere, a partir de lo dicho, la intención implícita de B y, por lo tanto, B selecciona el estímulo más relevante. En este marco teórico el interés del hablante y del interlocutor coinciden, ya que el hablante quiere ser entendido y el interlocutor quiere saber lo que el otro quiere comunicar, porque da por hecho que va a ser relevante, es decir, que va a enriquecer su representación del mundo. (8A) está preparado para interpretar y optimizar la relevancia e intentará obtener el mayor número de efectos cognitivos con el menor esfuerzo.

9.

- ANA: ¿Estás mareada?
- BEATRIZ: Me he tenido que sentar. (Portolés, 1998b: 20).

De *Me he tenido que sentar*, Ana podría haber inferido que Beatriz está cansada o que le dolía un pie, pero estas inferencias no serían relevantes y no responderían a la pregunta inicial de Ana.

En cambio, al aplicar el principio de relevancia al enunciado *Me he tenido que sentar*, Ana obtiene la implicatura “Beatriz está mareada”. Lo que ha hecho ha sido buscar la pertinencia

mayor en la relación entre lo dicho y el contexto, el efecto cognitivo mayor o la mayor información con el mínimo esfuerzo.

En el mismo sentido, supongamos que una persona diga a la otra *¡Cuidado!* en la calle, y que en esa calle haya una madre con sus hijos, una tienda de ropa, un vendedor de revistas y un motorista que pierde el control de su moto y está a punto de chocar contra él. Seguramente el oyente entenderá que el señor quería señalar que prestara atención al motorista y no a las otras personas. Esto se debe al principio de relevancia y a la relación entre el enunciado y un contexto específico. Gracias a nuestros conocimientos, sabemos que una moto fuera de control representa un peligro mayor que una madre paseando con sus hijos, o un vendedor que hace su trabajo (Portolés, 1998b).

Además, es oportuno aclarar el concepto de “Lo dicho” de Grice, el cual afirmaba que hay dos niveles en el significado de un enunciado. Por una parte, está lo dicho con un significado representativo, proposicional, al cual se llega por codificación y descodificación; y, por otra parte, está lo comunicado, al cual se llega a través de un proceso inferencial. En cambio, los teóricos de la relevancia creen que para obtener el significado proposicional (lo dicho) es necesaria también la labor inferencial. Para no confundirse entre “lo dicho” y “lo comunicado”, introducen la noción de Explicatura, que consiste en el significado dicho más todo aquel significado inferido, necesario para poder llegar a una proposición, a un significado con valor de verdad (Sperber y Wilson, 1986; Wilson, 2004).

Para obtener la explicatura, se necesitan al menos tres tipos de procesos inferenciales:

1. Saturación referencial: la asignación de referentes para los sustantivos que aparecen en el enunciado (Sperber y Wilson, 1986; Wilson, 2004).

*Ella le dio la llave y él abrió la puerta* puede tener dos distintas saturaciones referenciales y dos distintas interpretaciones:

- a) Ella<sub>1</sub> le<sub>2</sub> dio su<sub>1</sub> llave<sub>3</sub> y él<sub>2</sub> abrió la puerta<sub>4</sub> = una chica da su llave a un chico y este chico abre la puerta.

- b) Ella<sup>1</sup> le<sup>2</sup> (su padre) dio su<sup>2</sup> llave<sup>3</sup> (del coche) y él<sup>4</sup> (Juan) abrió la puerta<sup>5</sup> (de casa) = imaginemos una pareja delante de la puerta de su casa, donde está también el padre de ella. El padre abre la puerta de casa y al mismo tiempo ella le da la llave a su marido. Interpretamos que se trata de dos llaves diferentes y de dos acciones diferentes.

Desambiguación: operación inferencial realizada inmediatamente y sin esfuerzos, consiste en la atribución de un sentido concreto a un concepto ambiguo que aparece en el enunciado (Sperber y Wilson, 1986; Wilson, 2004).

1. Por ejemplo, en español las palabras *muñeca* (bambola – pulso), *gato* (animal – máquina para levantar pesos a poca altura) y *parque* (parque para los niños – bien industrial) son ambiguas.

Enriquecimiento: labor inferencial cuyo objetivo es recuperar la explicatura y obtener una proposición (Sperber y Wilson, 1986; Wilson, 2004).

2. Por ejemplo, si un oyente escucha *No puede ir*, necesita recuperar informaciones no explicitadas por vía inferencial en el contexto, como el lugar, el referente del sujeto que no puede ir y el tiempo en que se realiza esa acción.

En resumen, la comunicación humana presentada por Sperber y Wilson es ostensiva e inferencial, porque un hablante manifiesta su intención comunicativa con lo dicho y el oyente recibe efectos cognitivos, estímulos que desencadenan inferencias sobre lo dicho. Esto se debe al Principio de la Relevancia, compartido por todos los hablantes de todas las culturas (Sperber y Wilson, 1986).

Sin embargo, en la segunda edición de *Relevance* (1995), los dos autores añaden un ulterior análisis del Principio: la relevancia (o pertinencia) es una noción cognitiva y comunicativa. Es decir, la información tiene que ser pertinente desde el punto de vista cognitivo y también desde el punto de vista comunicativo. Para atender la primera condición, la información tiene que producir efectos en el individuo que la procesa, mientras que la segunda condición es cumplida cuando dichos efectos compensan los esfuerzos realizados. No solo un enunciado, sino también una mirada, un sonido o un recuerdo pueden ser pertinentes (Sperber y Wilson, 2004).

De ahí que se distinguen dos principios de relevancia (o pertinencia), el principio cognitivo y el principio comunicativo (Wilson y Sperber, 2004). El primer principio representa la idea de

que los humanos tienden a alcanzar los mayores efectos cognitivos, la mayor pertinencia, con el número menor de esfuerzos de procesamiento, y que el objetivo de la comunicación es maximizar la pertinencia. Por otra parte, el segundo principio nos dice que, dada la tendencia universal de maximizar la pertinencia, es importante asegurarse que no se realicen esfuerzos excesivos e irrelevantes. Los esfuerzos tienen que ser ostensivos, porque son los que presuponen su pertinencia óptima (Sperber y Wilson, 2004).

### 1.2.2. Significado procedimental vs. Significado conceptual

No todos los elementos lingüísticos contribuyen del mismo modo al proceso interpretativo. Sperber y Wilson refrendaron la propuesta de Diane Blakemore (1992), discípula de Deirdre Wilson, pero luego se distanciaron de ella. Blakemore partía de la diferencia de Grice entre implicaturas conversacionales e implicaturas convencionales para abordar otra distinción importante entre significado conceptual y significado procedimental (o de procesamiento) (Leonetti, Escandell- Vidal, 2004). En su tesis doctoral, Blakemore (1987) presentaba elementos como “but”, “so”, “after all” o “moreover” como unidades cuyo significado restringía las inferencias que se pueden obtener de los miembros discursivos del enunciado. Su propuesta consistía en el hecho de que las unidades con significado conceptual permitían crear representaciones del mundo, y las unidades con significado procedimental aportaban instrucciones sobre cómo manejar la información proporcionada por las unidades con significado conceptual. Blakemore afirmaba que los marcadores discursivos tenían significado procedimental, y que nunca variaban las condiciones de verdad de los enunciados en los que aparecían (Blakemore, 1987).

11)

- a) Ana es de Teruel y, *por tanto*, es habladora.
- b) Ana es de Teruel y, *sin embargo*, es habladora. (Portolés, 1998b: 22).

En ambos enunciados, a pesar de la presencia de diferentes marcadores, las condiciones de verdad son idénticas. Lo que cambia son las inferencias que obtenemos, porque en el primer caso (11a) se concluye que Ana es habladora porque en general los turolenses hablan mucho, mientras que en el segundo enunciado (11b) Ana es habladora a pesar de no serlo los turolenses.

Sperber y Wilson (1993) se distancian de la primera aplicación del concepto de significado procedimental de Blakemore, que atribuía este significado solamente a unidades que no contribuían a las condiciones de verdad del enunciado. En cambio, los autores atribuyen el significado procedimental a todas las unidades y construcciones que poseen informaciones sobre cómo tratar las unidades con significado conceptual, como los determinantes, los deícticos y los morfemas flexivos verbales que no afectan las implicaturas sino las explicaturas tanto proposicionales como de nivel superior (Murillo, 2010).

Así las cosas, algunos elementos lingüísticos contribuyen al proceso interpretativo aportando representaciones conceptuales, mientras que otros lo hacen especificando como tales representaciones deben combinarse con el contexto para obtener la interpretación del enunciado, es decir que codifican instrucciones de procesamiento imponiendo restricciones sobre la fase inferencial de la interpretación (Portolés, 1998b: 21). Un buen ejemplo de codificación conceptual puede ser cualquier sustantivo, adjetivo o verbo, mientras que se consideran procedimentales los marcadores del discurso, las marcas de modalidad oracional, las partículas citativas y evidenciales, la entonación, los tiempos y modos verbales, los determinantes, los pronombres definidos y los adverbios deícticos y focalizadores (Portolés, 2004).

Para la Teoría de la Relevancia, los conceptos se encuentran en la memoria y son cómo objetos psicológicos que contienen tres tipos de informaciones. La primera es la entrada lógica (*logical entry*) que representa todas las relaciones lógicas entre conceptos. A continuación, está la entrada enciclopédica (*encyclopedic entry*) que comprende un conjunto de diferentes tipos de conocimientos cómo los lugares comunes, la información científica, las creencias de cada cultura, incluso las experiencias personales. Y, por último, la entrada léxica (*lexical entry*), formada por propiedades específicas del concepto, como la forma fonética y las propiedades fonológicas y sintácticas (Portolés, 2004: 229-230).

Por otro lado, las unidades procedimentales son aquellas que dan instrucciones para la asignación de referentes y que contribuyen a las explicaturas de nivel superior restringiendo las posibilidades ilocutivas del enunciado, como las marcas de modalidad oracional o las evidenciales. Sperber y Wilson presumen que se puedan definir inferenciales también los procesos que hacen posible la obtención de una forma proposicional plena con valores de verdad, a partir de una representación semántica abstracta. Estas formas proposicionales

explicitas se denominan *explicaturas proposicionales*. Al mismo tiempo, existen también las *explicaturas de nivel superior*, o sea todas las representaciones que explicitan el enunciado como realización de una determinada intención comunicativa y como expresión de una cierta actitud hacia el contenido del enunciado. Por lo tanto, son tres los niveles en que se manifiestan los procesos inferenciales, el de las explicaturas proposicionales o de nivel inferior, el de las explicaturas de nivel superior y el de las implicaturas, y es posible clasificar las unidades procedimentales de acuerdo con el nivel correspondiente (Leonetti, Escandell, 2004: 2).

La asimetría entre significado conceptual y significado procedimental está justificada por algunas diferencias.

Por un lado, las unidades procedimentales aportan instrucciones que facilitan la construcción de la interpretación y forman siempre clases cerradas; por otro lado, las piezas léxicas con contenido conceptual pueden formar tanto clases abiertas como clases cerradas (por ejemplo, las preposiciones tienen contenido conceptual dentro de una clase cerrada, y los adverbios en *-mente* forman una clase abierta) (Leonetti, Escandell, 2004: 2-3).

La relación entre elementos procedimentales y elementos conceptuales es asimétrica, ya que son los primeros que actúan sobre los segundos, y nunca el contrario. Por ejemplo, en una oración finita será el tiempo, un elemento procedimental, el que trata las propiedades semánticas del sintagma verbal (SV); en cambio, el contenido del sintagma verbal, de naturaleza conceptual, no tiene la facultad de determinar la semántica del tiempo (Leonetti, Escandell, 2004: 3).

Las entradas léxicas de tipo conceptual dan acceso al conocimiento enciclopédico, es decir que los hablantes tenemos la capacidad de asociar las palabras con situaciones, entidades, hechos, a través del conocimiento del mundo. En cambio, las expresiones procedimentales poseen sólo rasgos de tipo computacional y no están asociadas con el conocimiento al interior de la memoria. Como afirman Leonetti y Escandell (2004: 4), “La semántica procedimental es la semántica lingüística en estado puro”.

Los contenidos conceptuales, a diferencia de los contenidos procedimentales pueden ser parafraseados o glosados por un hablante con relativa facilidad.

Mientras que la semántica conceptual es flexible, maleable y adaptable al contexto, la semántica procedimental es rígida, monolítica e indeformable. Las instrucciones

procedimentales están “encapsuladas”, son legibles, pero no es posible desmontarlas (Leonetti, Escandell, 2004).

Por una parte, el contenido conceptual está afectado por los datos del contexto, el cual le impone sus condiciones. Por otra parte, el contenido procedimental no depende del contexto, sino que le impone sus propias condiciones, tal vez provocando la inserción de los supuestos necesarios para satisfacer las instrucciones procedimentales. A este respecto, es oportuno citar los “fenómenos de coacción”, o sea fenómenos que demuestran el hecho de que el conflicto entre contenidos conceptuales y contenidos procedimentales se resuelve siempre a favor de los procedimentales (Leonetti, Escandell, 2004: 6). La instrucción procedimental se satisface en todas las condiciones a expensas del aspecto léxico. Entre los fenómenos de coacción, hay que hablar de aquellos que están relacionados con las relaciones entre los tiempos verbales y el aspecto léxico. Por ejemplo, en *Entonces supo que le había mentido*, hay un predicado aspectualmente durativo combinado con un tiempo verbal perfectivo, y esto da lugar a un conflicto entre los rasgos aspectuales léxicos y la instrucción procedimental temporal. Si tuviéramos una relación simétrica entre semántica conceptual y semántica procedimental, sería posible obtener un enunciado en que el significado del tiempo se adapta al aspecto léxico (*Entonces sabía que le había mentido*) y al revés; pero, en realidad, la única posibilidad es a favor de la instrucción procedimental. Es siempre el aspecto léxico el que cambia según las exigencias del tiempo verbal (Leonetti, Escandell, 2004).

Por otro lado, sabemos que los elementos conceptuales tienen significado veritativo-conceptual, mientras que los elementos procedimentales lo tienen sólo en ciertos casos (Sperber y Wilson, 1993). Por ejemplo, los marcadores del discurso son elementos procedimentales que dan instrucciones sobre la fase inferencial de la interpretación del enunciado, pero no contribuyen a las condiciones de verdad del enunciado (Blakemore, 1992), mientras que hay unidades con significado procedimental que sí lo hacen, como los determinantes, los deícticos y los morfemas flexivos verbales. Cabe destacar, además, que la distinción entre significado conceptual y significado procedimental no es siempre neta porque hay unidades con significado conceptual que pueden desencadenar inferencias, y hay unidades procedimentales, como los marcadores discursivos, que mantienen parte de su significado conceptual. Desde la perspectiva de la Teoría de la Relevancia, cuando un elemento léxico con contenido conceptual pasa a uno procedimental, más abstracto, ese es un proceso de cambio semántico y de gramaticalización unidireccional, porque tiende siempre hacia el polo procedimental y no a la inversa (Leonetti, Escandell, 2004: 7). Por ejemplo, los marcadores *en*

*primer lugar/ en segundo lugar/en último lugar* mantienen parcialmente su significado composicional, ya que los adjetivos *primer(o), segundo, último* conservan su contenido léxico, pero el sustantivo *lugar* es el producto de un proceso de cambio semántico. De hecho, ha pasado de un plano espacial a un plano textual y su función es indicar el orden de colocación del argumento presentado. También los pares correlativos *por una parte / por otra parte; por un lado / por otro lado; de una parte / de otra parte; de un lado / de otro lado* son el producto de un proceso de gramaticalización. En *por un lado / por una parte*, los sustantivos *lado* y *parte* han cambiado su significado, ya que individualmente designaban las porciones de un todo y, en cambio, como parte de marcadores señalan unos subcomentarios a un mismo tópico (Garcés, 2008).

### **1.2.3 Categorías funcionales y categorías léxicas**

Para comprender bien las propiedades y la estructura interna de las instrucciones de procesamiento es necesario definir las categorías funcionales. Dando un paso atrás, sabemos que la lengua prevé un mecanismo combinatorio de representaciones fonológicas (significantes) y de representaciones semánticas (significados). La facultad del lenguaje está formada por un mecanismo computacional recursivo, donde pueden nacer un número infinito de expresiones complejas a partir de elementos más básicos (Escandell-Vidal, 2021:139-141). A este mecanismo pertenecen dos sistemas cognitivos principales: el sistema sensorial – motor, responsable de la percepción y de la producción del habla, y el sistema computacional – intencional, dedicado a las representaciones conceptuales y al reconocimiento de intenciones. En este diseño, las unidades lingüísticas son “leídas” por los diferentes subsistemas y dan atributos diferentes, agrupados en dos clases: la clase de las categorías léxicas (nombres, verbos, adjetivos calificativos, adverbios en *-mente*) y la clase de las categorías funcionales (determinantes, morfemas de tiempo/modo/aspecto, complementantes, adverbios focales o partículas). Los atributos posibles son de tres tipos: rasgos fonológicos, rasgos conceptuales y rasgos computacionales (Escandell-Vidal, 2021: 140).

Las categorías léxicas están formadas por los tres tipos de atributos. En primer lugar, la representación fonológica abstracta alimenta el sistema sensorial motor; en segundo lugar, los atributos conceptuales se reflejan en representaciones semánticas y conectan con el conocimiento enciclopédico; y, en tercer lugar, los rasgos computacionales recogen la información relevante para los procesos combinatorios (Escandell-Vidal, 2021: 140). En

cambio, las categorías funcionales, las que forman el esqueleto estructural de las oraciones y que codifican las instrucciones procedimentales, poseen rasgos fonológicos y computacionales, pero no aportan contenido conceptual, es decir que no introducen conceptos en la representación (Escandell-Vidal, 2021: 140).

Otra evidencia de la diferencia entre elementos de categorías léxicas y unidades de categorías funcionales surge de los “rasgos combinatorios”. Efectivamente, las categorías léxicas proporcionan rasgos sintácticos no interpretables, cuya función es definir las relaciones de dependencia que construyen la estructura sintáctica, mientras las categorías funcionales poseen rasgos de interfaz interpretables, que aportan instrucciones para los sistemas de interfaz y que funcionan como guías durante los procesos inferenciales (Escandell-Vidal, 2021: 141). Estos últimos rasgos se caracterizan por tener contenido operacional y no descriptivo. Mientras una unidad con contenido conceptual permite acceder a la representación de un concepto, una unidad funcional activa una secuencia de instrucciones para completar un proceso interpretativo. Por ejemplo, el pronombre *ella* es una unidad procedimental porque no tiene rasgos conceptuales, el pronombre no introduce el concepto ‘femenino’, sino que impone dos condiciones básicas para construir la representación de un referente con los atributos [+femenino] y [+accesible], (Escandell-Vidal, 2021: 141).

Para resumir, la distinción entre conceptos e instrucciones de procesamiento puede ser representada como una distinción entre datos y operaciones sobre los datos (Escandell-Vidal, 2020). Por una parte, palabras como *oso*, *rincón*, *blanco*, *quedarse*, *pensar* o *diluviar* codifican conceptos, es decir la materia prima de la que están hechos los pensamientos; proporcionan etiquetas para categorizar el mundo de entorno y organizar el conocimiento. No importa que pertenezcan a clases gramaticales diferentes, ya que todas esas palabras crean representaciones mentales y funcionan como intermediarios entre la lengua y el mundo. De todos modos, el papel de las unidades conceptuales no se limita a crear representaciones mentales, sino que se ocupa también de dar acceso a los conceptos y a sus redes de relaciones. Por ejemplo, al oír la palabra *estrella* llegan a la mente de los hablantes conceptos relacionados como los del *cielo*, *sol*, *galaxia*, *astro*, *planeta*, *luz*, *noche*. Las redes asociativas se crean a pesar de cual sea la categoría gramatical de las palabras, y son fundamentales porque revelan cómo se organiza la información en la memoria, o sea de forma estructurada (Escandell-Vidal, 2020). Por otra parte, unidades con significado procedimental, como los marcadores discursivos, codifican instrucciones sobre cómo combinar las representaciones conceptuales. Mientras los conceptos

forman clases léxicas abiertas, las unidades procedimentales como artículos, demostrativos, pronombres, adverbios deícticos o conjunciones, tiempos verbales, forman paradigmas cerrados y su contribución es mucho más abstracta. Además, el significado de las instrucciones de procesamiento no se relaciona al conocimiento enciclopédico, a diferencia de las palabras con contenido léxico (Escandell-Vidal, 2020). Las instrucciones de procesamiento pueden operar a dos niveles: en el primer nivel encontramos las que están dedicadas a la codificación gramatical y que establecen la correcta combinación de las representaciones conceptuales. Entre estas instrucciones encontramos, por ejemplo, las categorías que expresan relaciones de dependencia estructural, como la concordancia, el caso gramatical o las marcas de subordinación. Otras unidades, en cambio, proporcionan informaciones sobre cómo funcionan los procesos de inferencia (Escandell-Vidal, 2020).

### **1.3 La Teoría de la Argumentación en la Lengua: una teoría semántica**

A lo largo de la década de 1980, los autores Jean-Claude Anscombe y Oswald Ducrot desarrollaron en el libro *La argumentación en la lengua (L'argumentation dans la langue, 1983)* la denominada Teoría de la Argumentación en la Lengua.

Para comenzar, la Teoría de la Argumentación nace dentro del estudio de las lenguas románicas por la necesidad de demostrar la entidad de las unidades lingüísticas denominadas marcadores discursivos. Según Ducrot, aunque los marcadores poseen un significado, no modifican las condiciones de verdad del enunciado en el que aparecen y, consecuentemente, su significado es puramente lingüístico y se sitúa dentro de los límites de la lengua (Portolés, 1998a: 73).

Se trata de una teoría esencialmente semántica, es decir que el objetivo es estudiar en qué forma los enunciados y sus significados influyen en la continuación del discurso (Portolés, 1998b: 87). Mejor dicho, es una teoría que se ocupa de cómo se construyen los significados en la lengua. En su origen, era de naturaleza sintagmática porque se quería indagar como los elementos lingüísticos condicionaban la dinámica discursiva; Anscombe y Ducrot hacían una distinción entre elementos con condiciones de verdad, y otros elementos (los conectores) cuya función era la de argumentar. Sin embargo, durante la etapa actual denominada “Argumentatividad radical”, ellos concluyen que todas las unidades lingüísticas poseen significado argumentativo. Como todo el significado de una lengua es argumentativo, todos los conectores son argumentativos y se les puede atribuir orientación argumentativa. En la etapa

actual, la Teoría está dentro de un planteamiento estructuralista: los dos autores afirman que se argumenta “EN” la lengua y no “CON” la lengua (Portolés, 1998a: 73).

En otras palabras, la prosecución de un discurso no depende exclusivamente de factores contextuales o de conocimientos del mundo, sino que hay también una influencia lingüística.

Anscombe J. y Ducrot O. se distancian de la visión tradicionalista que tenía más en cuenta los hechos representados por la lengua en lugar de la lengua en sí. Son los elementos lingüísticos, y no los hechos que pudieran representar, los que condicionan por su significado la prosecución del discurso (Portolés, 1998a,b).

12) Manolo ha bebido. No debe conducir.

a) Manolo ha bebido *un poco*. No debe conducir.

b) Manolo ha bebido *poco*. Puede conducir (Portolés, 1998b 88:).

Tradicionalmente, se habría considerado la conclusión “No debe conducir” en (12) como una consecuencia del hecho de que “Manolo ha bebido”. En cambio, Anscombe y Ducrot demuestran que no es así y que es posible formular diferentes enunciados, aunque la cantidad de vino es idéntica (Portolés, 1998b).

### **1.3.1 La orientación argumentativa**

Para describir el uso de los marcadores del discurso como *hombre, claro, sin embargo, por tanto, o en cambio*, es importante aclarar cuándo pueden aparecer y cuándo es difícil encontrarlos. Los marcadores del discurso forman parte de una categoría gramatical que les impide aparecer en determinadas construcciones (Portolés, 1998a,b). Además de esta primera limitación gramatical, cabe destacar también las instrucciones semánticas proporcionadas por la Teoría de la Argumentación. Una de estas instrucciones semánticas es la orientación argumentativa, que parte del presupuesto de que los enunciados pueden estar “orientados” argumentativamente en una determinada dirección (Portolés, 1998b: 89). Para comprender el hecho de que las continuaciones del discurso dependen de la forma de los enunciados, es oportuno proponer ejemplos:

13.

a) Manolo ha estudiado mucho para el examen. Seguro que lo va a pasar.

b) Ha salido el sol. Voy a llevar los niños a la playa.

c) Se estropeó la lavadora. Tenemos que comprar una nueva.

14.

- a) #Manolo ha estudiado mucho para el examen. Lo suspenderán y tendrá que repetirlo.
- b) #Ha salido el sol. Dejaré a los niños en casa.
- c) #Se estropeó la lavadora. No hay que comprar una nueva.

Los enunciados del grupo (14) suscitan una cierta perplejidad, en cuanto la primera parte de los enunciados posee una orientación argumentativa que corresponde con un tipo de conclusiones como las que aparecen en (13), mientras que las conclusiones presentes en (14) no son compatibles. Gracias a nuestros conocimientos enciclopédicos, sabemos que cuando alguien estudia mucho para un examen hay altas probabilidades de que lo apruebe; si sale el sol se va a la playa o a dar una vuelta en vez de cerrarse en casa; o cuando se estropea una lavadora se piensa comprar otra nueva. La segunda parte de los enunciados del grupo (13) se caracteriza por la misma orientación argumentativa de los argumentos que constituyen el primer enunciado, es decir que representan conclusiones esperadas y lógicas.

No obstante, hay casos en los que no todos los enunciados orientan necesariamente hacia una determinada conclusión, por ejemplo:

15.

- a) Julia es inteligente. Ha abandonado los estudios.
- b) Julia es inteligente. *Sin embargo*, ha abandonado los estudios.

16.

- c) Alicia es madrileña. No le gusta el metro.
- d) Alicia es madrileña. *Sin embargo*, no le gusta el metro.

En (15b), al emplear el marcador *sin embargo*, podemos inferir que para el hablante la decisión de abandonar los estudios no es coherente con la condición de ser inteligente. Por lo tanto, la conclusión representada por el segundo enunciado es “antiorientada” con respecto a la orientación argumentativa del enunciado *Julia es inteligente*.

En (16c) el enunciado *Alicia es madrileña* no tiene un significado orientado necesariamente hacia un placer o un disgusto por usar el metropolitano. El elemento que hace inferir el punto

de vista del hablante es otra vez el marcador *sin embargo*. Su presencia o su ausencia permite indicar la orientación argumentativa del primer enunciado con respecto a “gustar el metro”.

Si por un lado se pueden encontrar enunciados “antiorientados” hacia unos determinados argumentos, existen también enunciados “coorientados” con otros argumentos, por ejemplo:

17.

- a) Juan es inteligente. Encontrará trabajo.
- b) Juan es trabajador. Encontrará trabajo.
- c) Juan es inteligente y, *además*, trabajador. Encontrará trabajo (Portolés, 2004: 236).

Los argumentos “ser inteligente” y “ser trabajador” comparten la conclusión *Encontrará trabajo*, de ahí que son dos argumentos coorientados, porque tanto uno como el otro se orientan hacia la misma conclusión.

En suma, entre los conectores que mantienen la orientación del primer enunciado se encuentran, por un lado: *además, así pues, por tanto, entonces*, etc; por otro lado, entre los que introducen un argumento con orientación contraria a la orientación del miembro anterior, hay: *sin embargo, no obstante, por el contrario, antes bien, ahora bien*, etc (Portolés, 1998a: 79). A pesar de la orientación argumentativa de los marcadores, la mayoría de los conectores dan una serie de instrucciones útiles para construir el sentido del discurso en el que se encuentran. No obstante, hay que recordar que el significado de algunos marcadores del discurso no indica una orientación argumentativa explícita. Es el caso del conector “y”, por ejemplo (Portolés, 1998a: 79).

18.

- a) Estoy delgado y como mucho.
- b) Somos compañeros y amigos.

19.

- a) Estoy delgado y (*por lo tanto/sin embargo*) como mucho.
- b) Somos compañeros y (*por lo tanto/ sin embargo*) amigos.

Mientras el marcador *por lo tanto* presenta el segundo miembro como una consecuencia del primero, *sin embargo* expresa el hecho de que el segundo miembro tiene una orientación argumentativa opuesta a la del miembro anterior (Portolés, 1998a: 79).

Al concepto de orientación argumentativa Ducrot añade el de “Operador argumentativo”, una unidad lingüística que varía las posibles continuaciones discursivas en función de la unidad conceptual a la que se aplica. Además, un operador argumentativo condiciona también las posibles inferencias. Por ejemplo, un adjetivo como “*mero*” da lugar a inferencias diferentes según el sustantivo al que está asociado (Portolés, 1998a: 80-81).

De *Ha sido un accidente* se puede llegar a dos conclusiones distintas:

- a) Ha sido un accidente. Se pueden pedir responsabilidades.
- b) Ha sido un accidente. No se pueden pedir responsabilidades. (Portolés, 1998a: 80).

Pero, si añadimos el operador argumentativo “*mero*”, la conclusión esperada será sin duda (b) y difícilmente será (a), (Portolés, 1998a).

### 1.3.2. Significado vs. Sentido

En el marco de la Teoría de la Argumentación, Ducrot distingue entre *frase* y *enunciado*. La *frase* es una “entidad abstracta de la gramática”, mientras que el *enunciado* es “la realización de una frase en un momento dado”. También se contraponen *significado* y *sentido*: el primero es “el valor semántico de una frase”, mientras que el segundo es “el valor semántico de un enunciado” (Portolés, 1998a: 76). A través de su significado, los conectores ofrecen un conjunto de instrucciones semánticas, que son fundamentales para entender el sentido final de los enunciados en los que estos conectores aparecen. Por ejemplo:

20.

- a) Sorprende la coexistencia de dos gustos opuestos en los debeladores del castellano: *por un lado*, una vulgaridad montaraz; *por otro*, un prurito o picor que les empuja irresistiblemente a la pedantería. [F. Lázaro Carreter, *El dardo en la palabra*, 1997, 342]. (Portolés, 1998b: 84).
- b) Francisco Tomas y Valiente estaba intelectualmente muy bien pertrechado para comprender el nuevo Estado de las Autonomías que instaura la Constitución de 1978. *Por un lado* era

historiador del Derecho, con una dedicación muy especial al Derecho público del Estado moderno. *Por otro lado*, era hombre de formación racionalista. [F. de Carreras, en *El País*, 16-II-1996, 16]. (Portolés, 1998b: 84).

En el primer caso, el par de marcadores tiene una función muy precisa, o sea oponer dos miembros, la vulgaridad y la pedantería. Pero no siempre el significado de estos marcadores es el mismo, de hecho, en (20b) *por un lado* y *por otro lado* no son empleados para oponer la condición de ser historiador del derecho y de tener formación racionalista. Por ello, Portolés (1998b: 84-85) adopta una propuesta para describir el significado de *por un lado* y *por otro lado*: el significado del par de marcadores es único, pero puede haber sentidos distintos según los contextos. Como todos los estructurándoles de la información, *por un lado* y *por otro lado* adquieren sentido de oposición en la mayoría de las veces, pero no poseen significado de oposición (Portolés, 1998b: 84-85).

### 1.3.3 La significación como conjunto de instrucciones

Como se anticipó, la significación consiste en una serie de instrucciones que permiten interpretar el enunciado de una frase (Portolés, 2004). En cuanto a los marcadores, la gramática tradicional ya agrupaba los marcadores en función de su significado. En el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* por la Real Academia Española (1973), por ejemplo, se reunieron los marcadores que compartían un significado consecutivo o instrucción consecutiva: *pues*, *luego*, *conque*, *por consiguiente*, *por lo tanto*, *por tanto*, *por eso*, *así que* y *así pues*. Ahora bien, unos marcadores pueden compartir una misma instrucción semántica, pero si no son sinónimos, sin duda se diferencian por otras características. La hipótesis de Portolés (2004) es que pares de marcadores del discurso, considerados sinónimos según algunos diccionarios, pueden compartir la misma instrucción semántica, pero en otros contextos pueden llevar otro tipo de información. Por ejemplo, marcadores como *en todo caso*, *es más*, *esto es* y *por el contrario* son aparentemente muy distintos, pero comparten la propiedad de dar una instrucción sobre la estructura informativa a del discurso y, en los casos siguientes, permiten la repetición de tópico (Portolés, 2004: 10).

21.

- a. Ana no es muy inteligente. *En todo caso*, es despabilada.
- b. Ana tiene mucho dinero. *Es más*, es una de las mujeres más ricas que conozco.
- c. Ana es hipertensa. *Esto es*, tiene la tensión alta.

- d. Ana no es una persona triste, *por el contrario*, es una persona muy alegre. (Portolés, 2004: 10)

En cada uno de los cuatro ejemplos, el marcador del discurso introduce el segundo miembro del enunciado, el cual comparte el mismo tópicos que el primer miembro. En (21a) el tópicos común es el talento de Ana, en (21b) se habla de su dinero, en (21c) de su condición de hipertensión y en (21d) de su carácter.

En cambio, otros marcadores discursivos no ponen en relación dos miembros con el mismo tópicos y, por consiguiente, no permiten la repetición de tópicos (Portolés, 2004: 10).

22.

- a. No es muy inteligente y, *sin embargo*, ha conseguido triunfar en la vida.
- b. Tiene mucho dinero, *así que* sus compañeros la envidian.
- c. Es hipertensa, *luego* no le pone sal a la comida.
- d. Ana no es una persona triste y, *en cambio*, su marido siempre está deprimido (Portolés, 2004: 10).

Cuando se habla de instrucciones proporcionadas por la significación, es fundamental definir el concepto de *los topos*. En una primera etapa de la Teoría de la Argumentación solo se sabía que los enunciados estaban orientados argumentativamente, sin identificar el fundamento de la orientación. Sucesivamente, en la década de 1980 y parte de la de 1990, la Teoría de la argumentación en la lengua definió el significado de las unidades lingüísticas como haces de topos. Se trata de un concepto de raíz aristotélica: un topos es un principio argumentativo que actúa como si fuera un garante para pasar de un argumento a una conclusión; un tercer elemento que autoriza el paso de un enunciado al otro (Portolés, 2004: 239).

Los topos poseen tres características principales (Portolés, 2004: 239).

1. La sociedad comparte los topos que permiten el paso de un argumento a una conclusión.
2. El topos es un principio general.
3. El topos es gradual, es decir que relaciona dos propiedades graduales.

Por ejemplo, “*Está enamorado. Hace muchas tonterías*”: cuanto más enamorado se está más tonterías se hacen.

23. He aprobado el examen. ¡Qué contenta que estoy!

En este ejemplo, el topos consiste en el éxito académico que produce felicidad (“he aprobado el examen y, *por lo tanto*, estoy muy contenta”).

24. María duerme. Seguro que está soñando.

Aquí el topos puede ser representado en este modo: <+ dormir, +soñar>

En la misma década de 1980 Ducrot y Anscombe propusieron una serie de conceptos ligados al concepto de “topos”, como el de esquema tópico y el de formas tópicas (Ducrot, 1988).

Por ejemplo, el enunciado *Maria come muchas legumbres* puede llevar a dos consecuencias distintas según el topos que se tome: <+ legumbres, + buena salud> o <+ comer legumbres, - mala salud>. Si se toma el primer topos, la conclusión de *Maria come muchas legumbres* será “*está sana*”, en cambio, si se elige el segundo topos, la conclusión será “*no está sana*”.

Si tomamos el topos <+comer legumbres, + alimentarse bien>, inferimos no solamente que quien come legumbres lleva una alimentación sana, sino también que quien come pocas legumbres se alimenta mal <- comer legumbres, - alimentarse bien > (*Maria come pocas legumbres. No se alimenta bien*). Por tanto, un único topos tendrá dos formas tópicas, y se tratará de un topos directo < +, + > o < -, - >.

Recapitulando, hay un paso anterior a los topos, el esquema tópico, que indica la existencia de una relación entre <comer legumbres, alimentarse>, y luego esta relación se desarrolla en distintos topos. En fin, los topos se desarrollan en distintas formas tópicas (Portolés, 2004).

Esquema tópico

<comer legumbres, alimentarse>

Topos

<+ comer legumbres, + alimentarse bien>

< + comer legumbres, - alimentarse bien>

Formas tópicas

<+ comer legumbres, + alimentarse bien>

<- comer legumbres, - alimentarse bien>

<+ comer legumbres, - alimentarse bien>

<- comer legumbres, + alimentarse bien>

Anscombe (1995) introdujo otra distinción importante entre formas tópicas intrínsecas (25) y formas tópicas extrínsecas (26).

25.

- a) Pedro es rico. Puede comprarse todo lo que quiera.
- b) María es un genio. Resuelve los problemas más difíciles.
- c) Lola es una apasionada de la vela. Pasa la mayor parte del tiempo en el mar (Portolés, 2004: 241).

26.

- a) Pedro es rico. Es avaro.
- b) María es un genio. Es insufrible.
- c) Lola es una apasionada de la vela. Busca un patrocinador (Portolés, 2004: 241).

La diferencia entre formas tópicas intrínsecas y extrínsecas es esencialmente que las primeras son consecuencias propiamente semánticas, mientras las segundas son aquellas más cercanas a la esfera pragmática. Sin embargo, esta distinción rompió la premisa de una Teoría de la Argumentación exclusivamente semántica y, junto al reforzamiento de la Teoría de la Relevancia en esos años, se decidió abandonar la Teoría de los topos durante una conferencia en 1992. Fue en ese momento que Oswald Ducrot y Jean-Claude Anscombe empezaron a ir por caminos separados y a desarrollar nuevas teorías (Portolés, 2004: 241).

#### **1.3.4 Teoría Polifónica de la Enunciación, Teoría de los estereotipos y Teoría de los bloques semánticos**

Junto a la Teoría de los topos, Ducrot desarrolló la Teoría Polifónica de la Enunciación, muy útil para la descripción de los marcadores del discurso. Ducrot afirma que en cada acto de habla los hablantes desempeñan tres papeles diferentes: el del sujeto empírico, del locutor y del enunciadore. El sujeto empírico representa la persona real que habla y que existe en el mundo, en cambio el locutor es el sujeto responsable del enunciado (Portolés, 1998a: 90).

27)

- A. (Padre) Hemos decidido dejarte ir a la fiesta con tus amigos.
- B. (Madre) *Ahora bien*, primero tendrás que pasar el examen de matemáticas (Portolés, 1998a: 90).

Sabemos que generalmente el conector *ahora bien* aparece en monólogos, y muy raramente en diálogos. Sin embargo, en (23) encontramos *ahora bien* al comienzo de una intervención a una afirmación previa. Según la Teoría Polifónica, esto se debe al hecho de que es como si el padre y la madre se comportaran como un único locutor, a pesar de la existencia de dos sujetos empíricos. Se trata de una teoría lingüística que se centra en la complejidad de la enunciación, considerando el discurso como un conjunto de voces que interactúan y se influyen mutuamente. Ducrot analiza cómo las diversas voces presentes en el discurso contribuyen a crear significado y cómo las relaciones entre ellas afectan la interpretación. La teoría enfatiza especialmente el concepto de "polifonía", es decir, la presencia de múltiples voces que se manifiestan a través de las enunciaciones (Portolés, 1998a).

Después el abandono de la Teoría de los topos, Anscombe propuso una nueva teoría, la Teoría de los estereotipos; Ducrot, por su parte, la Teoría de los bloques semánticos (Portolés, 2004: 242-243).

La Teoría de los estereotipos de Anscombe surgió a partir de la propuesta del autor francés Bernard Fradin (1984), que definía el estereotipo de un término como una clase abierta de frases unidas a este mismo término que puede variar de un individuo a otro. Las ventajas de los estereotipos frente a los topos consisten en el hecho de que los topos son básicamente expresiones metalingüísticas, conceptos culturales extralingüísticos, mientras los estereotipos son frases más abstractas propias de una lengua bien determinada. Además, considerar las frases estereotípicas de una lengua permite revisar la gradualidad obligatoria de los topos: Anscombe acepta la existencia de frases estereotípicas graduables, pero rechaza la idea que todas lo deban ser por principio, como en el caso de los topos (Anscombe, 1995, 1998, 2001).

La última propuesta de Oswald Ducrot, después la ruptura con la Teoría de los topos, fue la Teoría de los bloques semánticos. Esta teoría propone que el significado de una oración se construye mediante la interacción de bloques semánticos, que son unidades de significado relacionadas entre sí (Portolés, 2004: 242). Estos bloques se organizan jerárquicamente, con bloques superiores que engloban y controlan a los inferiores. Ducrot sostiene que la interpretación del significado depende de la relación entre estos bloques y cómo se articulan en el discurso. Por ejemplo, esta teoría nos dice que una palabra como "prudente" se puede analizar en términos de dos encadenamientos, uno con aspecto normativo, y otro con aspecto transgresivo: la palabra "prudente" encadena "Por lo tanto no ha tenido accidentes" (aspecto normativo) y también "Sin embargo, ha tenido un accidente" (aspecto transgresivo). Los dos

aspectos están en el mismo nivel de importancia y forman una misma regla, un bloque unitario e indivisible. Juan Portolés (2004: 244) sostiene que la gran novedad de la Teoría de los bloques semánticos es la aportación de dos tipos de argumentaciones, la interna y la externa. En pasado, con la Teoría de la Argumentación se habían tratado solamente las argumentaciones externas, es decir bloques semánticos caracterizados por el elemento activador (*Es prudente y, por tanto, no tiene accidentes*). Lo mismo no pasa, en cambio, en las argumentaciones internas; con el adjetivo “prudente” podríamos encontrar, por ejemplo: *peligro, POR TANTO precaución*, ya que una persona prudente es alguien que toma precauciones ante un peligro (Portolés, 2004).

En conclusión, para Ducrot, la descripción semántica de una palabra requiere la indicación tanto de sus argumentaciones externas como de sus argumentaciones internas, es decir todos esos aspectos que constituyen la palabra de manera estructural (Carel, Ducrot, 2001).

#### **1.4 Los marcadores del discurso y la estructura informativa**

Entre las unidades con significado de procesamiento encontramos los marcadores discursivos, elementos invariables cuya función es la de guiar las inferencias realizadas durante los actos comunicativos (Portolés, 1998b, 2010; Garcés, 2008). El presente párrafo pretende presentar y analizar los marcadores discursivos dedicados a la estructuración del discurso.

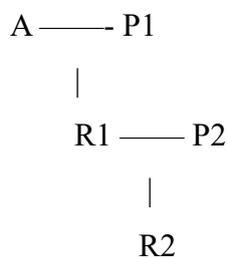
Antes que nada, es importante definir en que consiste la estructura informativa de un discurso: “En la lingüística actual se conoce como estructura informativa del discurso el resultado de esta acomodación de la organización discursiva a los conocimientos de los interlocutores” (Portolés, 2010: 283). Por lo tanto, la estructura informativa de un discurso no depende solo de lo que se quiere comunicar, sino también de los conocimientos del interlocutor sobre lo que se le va a contar. En el momento de la enunciación los hablantes acomodamos nuestro discurso a los conocimientos del interlocutor, en el cual surgen estados mentales derivados tanto de su memoria, como de lo que acaba de leer o de escuchar (Portolés, 2010: 283).

En pasado, los estudios gramaticales habían introducido solamente conceptos como *tema, rema* y el de *focalización*, sin analizar la función de los marcadores discursivos en la estructuración del discurso. Será en 1995 cuando el autor Jan Van Kuppevelt hará su propuesta respecto a cómo concebir la estructura. De acuerdo con Kuppevelt (1995a, 1995b), la progresión discursiva es el resultado de un diálogo entre el hablante y su interlocutor; es el producto final de un proceso

en que se contesta a preguntas implícitas o explícitas. Este proceso es posible gracias a la presencia en el discurso de específicas unidades procedimentales, los estructuradores de la información (Portolés, 2010: 165).

#### 1.4.1 Tópico y comentario

Dos conceptos útiles para explicar y entender la función de esta tipología de marcadores son el concepto de *tópico* y el concepto de *comentario*. Los tópicos son los asuntos sobre los que surgen las preguntas, mientras que los comentarios constituyen las respuestas a esas preguntas (Kuppevelt, 1995a, 1995b). La propuesta de Kuppevelt puede ser representada gráficamente a través del siguiente esquema (Portolés, 2010: 165).



Consideramos el ejemplo: *Juan ha llegado tarde. Su hija se ha puesto enferma esta noche. Le sentó mal la cena* (Portolés, 1999).

El primer enunciado actúa como un alimentador (“*Juan ha llegado tarde*”), que introduce el asunto sobre el que desarrollarán los comentarios. Del primer enunciado nace una posible pregunta “*¿Por qué Juan ha llegado tarde?*” (P1), la cual desencadena a su vez una primera respuesta “*Su hija se ha puesto enferma*” (R1). Con el último enunciado (R2) “*Le sentó mal la cena*” se responde a otra pregunta “*¿Por qué?*” (P2), cuyo objetivo es completar una respuesta anterior incompleta.

Todas las preguntas explícitas o implícitas, (P1) y (P2) constituyen (sub)tópicos, mientras que (R1) y (R2) son los (sub)comentarios.

Vamos ahora a clasificar los marcadores que regulan la organización informativa de los discursos.

Se dividen en tres grupos: los comentadores, los ordenadores de la información y los digresores (Portolés, 1998b, 1999).

- a. Los comentadores tienen la función de proporcionar instrucciones sobre la distribución de comentarios, y presentan el miembro discursivo que introducen como un nuevo comentario. Por lo tanto, el miembro del discurso antecedente es considerado como un comentario distinto relacionado a otro tópico, o como una preparación a un nuevo comentario. De hecho, el discurso puede ser concebido como una alternancia de turnos de palabra o de secuencias de turno, denominados “*presecuencias*” o “*preliminares*” por los Analistas de la Conversación. Entre los comentadores, los más utilizados son *pues*, *bien*, *pues bien*.

El marcador *pues* suele situarse en la posición inicial del elemento que introduce; habitualmente, empieza intervenciones a preguntas, que pueden señalar acuerdo o desacuerdo respecto al discurso anterior (Portolés, 2010).

28.

(a) - Y después de tantos años, todavía le gusta la gramática?

- *Pues* sí, [...].

(b) - Todo está preparado; que entren las señoras ...

- *Pues* allá van las señoras ...

(c) - [...] Ahora quiero que hablemos de este asunto.

- ¡*Pues* yo no!

*Pues bien* se encuentra en la misma posición inicial que el marcador *pues* pero, a diferencia de este, siempre está seguido por una pausa. Se trata de una unidad que presenta el miembro anterior como un precomentario, como una preparación a un nuevo comentario introducido por el comentador *pues bien*.

29. En la calle Arturo Soria, está el hospital más antiguo y prestigioso de la ciudad, todos los días hacen allí muchas operaciones para salvar la vida de enfermos terminales. El coste de esas operaciones es muy elevado. *Pues bien*, en el hospital es casi imposible comer o beber algo porque no hay área de comedor. (Portolés, 2010: 286)

El miembro del discurso introducido por *pues bien* es un comentario cuyo contenido se destaca del contenido del enunciado inicial (alimentador) y puede ser interpretado como una polémica hacia el hospital.

## PRECOMENTARIO

En la calle Arturo Soria, está el hospital más antiguo y prestigioso de la ciudad, todos los días hacen allí muchas operaciones para salvar la vida de enfermos terminales. El coste de esas operaciones es muy elevado.

## COMENTARIO

*Pues bien*, en el hospital es casi imposible comer o beber algo porque no hay área de comedor.

El marcador *así las cosas* tiene un significado similar a *pues bien*, aunque no idéntico. Para comprender el significado del miembro introducido por esta unidad, es necesario conocer una situación previa, ya existente. No obstante, el miembro del discurso anterior no es necesariamente una preparación al nuevo comentario (Portolés, 2010).

30. Pensé en huir hacia Portugal cruzando la sierra Trapera, pero sabía que si alguien del Ejército rojo entraba en tierras portuguesas era entregado a las tropas de Franco. Así las cosas, tomé la determinación de buscar dentro de aquel desbarajuste algún vestigio de gente con vida. (Gila. M. en *El País Domingo*, 19-III, 1995, 23), (Demonte, Bosque, 1999).

El primer miembro *Pensé en huir hacia Portugal cruzando la sierra Trapera, pero sabía...* representa la situación que hay que conocer para poder entender el enunciado introducido por *así las cosas, tomé la determinación de buscar dentro de aquel desbarajuste algún vestigio de gente con vida*.

## SITUACIÓN YA EXISTENTE

Pensé en huir hacia Portugal cruzando la sierra Trapera, pero sabía que si alguien del Ejército rojo entraba en tierras portuguesas era entregado a las tropas de Franco.

## NUEVA SITUACIÓN

Así las cosas, tomé la determinación de buscar dentro de aquel desbarajuste algún vestigio de gente con vida.

- b. Los ordenadores constituyen otra tipología dentro de los estructuradores de la información. Su función es indicar la posición de los miembros del discurso, es decir de los distintos subcomentarios al interior de una secuencia discursiva ordenada que corresponde a un único comentario o bloque informativo (Portolés, 1998b: 119; Garcés, 2001, 2006, 2008). Los ordenadores relacionan hechos heterogéneos como desarrollo de un tópico común, y generalmente se localizan en posición inicial. Generalmente, se basan en tres factores principales: *numeración (primero, segundo, etc.)*, *espacio (por un lado, por otro lado)*, y *tiempo (después, en fin)*.

Los ordenadores son de tres tipos (Garcés, 2008; Portolés, 1998a,b; 1999, 2010):

1. Marcadores de apertura como *en primer lugar, primeramente, por una parte, por un lado, de una parte, de un lato, etc.* empleados para abrir una secuencia en el discurso.
2. Marcadores de continuidad como *asimismo, de igual forma/modo/manera, en segundo/tercer/.../ lugar, por otra (parte), por otro (lado), de otra (parte), de otro (lado), después, etc.* El miembro acompañado por estos marcadores es parte de una serie de la cual no constituye el elemento inicial.
3. Marcadores de cierre como *por último, en último lugar/terminó, en fin, por fin, finalmente, por lo demás, etc.* utilizados para cerrar una secuencia en el discurso (Acín, 2000a).

Un aspecto interesante es que los ordenadores son los marcadores más utilizados en el lenguaje periodístico (Portolés, 1999: 161). Durante la exposición de noticias se encuentran frecuentemente los marcadores de cierre o de continuidad, más raramente los de apertura. En general, los marcadores son tan importantes en este contexto porque pueden guiar determinadas inferencias en el lector y, por su parte, el periodista recurre a esas unidades para guiar las inferencias según sus intereses y según el objetivo del artículo (Portolés, 1999: 162).

Cabe subrayar que los ordenadores carecen de significado argumentativo, esto significa que de un argumento como *por tanto* no se obtiene una conclusión, tampoco de *al fin y al cabo* surge un argumento para una conclusión anterior. A pesar de eso, los hablantes inferimos esta relación argumentativa gracias al contexto, sobre todo en presencia de los pares correlativos *por un lado/por otro lado, por una parte/por otra parte, etc.*

31. La película es una crítica al mundo capitalista en la que destaca, *por un lado*, la excelente dirección de Lang y, *por otro*, su efectivo y conocido reparto (*El País*, 8/VII, 2001). (Portolés, 2010: 288).

El primer enunciado (*La película es una crítica al mundo capitalista en la que destaca*) presenta el asunto sobre el que se desarrollan la pregunta y los subcomentarios. La pregunta sería *¿Qué destaca?*, seguida del primer subcomentario *por un lado, la excelente dirección de Lang*” y del segundo subcomentario *“por otro, su efectivo y conocido reparto.*

Es suma, la afirmación inicial se justifica con un comentario dividido en dos subcomentarios.

#### PRECOMENTARIO

La película es una crítica al mundo capitalista.

*¿Qué destaca en la película?*

#### SUBCOMENTARIO

*por un lado, la excelente dirección de Lang.*

#### SUBCOMENTARIO

*por otro, su efectivo y conocido reparto.*

32. Se podrán discutir los aciertos o los desaciertos del general De Gaulle, pero no se podrá discutir que procede más bien que como un jefe del Gobierno o como un presidente de República, como un soberano. *Por una parte*, no ha recibido al "Comité de Argel" ni a Massu, quizá no tanto por estar contra el "Comité" o contra Massu, como por estar "por encima de los partidos", no sujeto a mantener su posición, digamos "monárquica", de moderador o de árbitro, y a exigir la total disciplina del Ejército. *Por otra parte*, con seguridad impasible, ha sustituido al puro incontaminado Malraux, odioso a los de Argel, por el leproso y apestado hasta ayer mismo, Soustelle, deseado de los de Argel. (CORDE, De Malraux a Soustelle, Prensa Española, Madrid, 1958).

Del primer enunciado (*Se podrán discutir los aciertos o los desaciertos del general De Gaulle, pero, no se podrá discutir que procede más bien que como un jefe del Gobierno o como un presidente de República, como un soberano*) nace una pregunta implícita, *¿por qué?*, a la que se responde a través de un comentario dividido en dos partes: la posición del general ante los partidos y la sustitución de Malraux.

## PRECOMENTARIO

Se podrán discutir los aciertos o los desaciertos del general De Gaulle, pero, no se podrá discutir que procede más bien que como un jefe del Gobierno o como un presidente de República, como un soberano.

## SUBCOMENTARIO

*Por una parte*, no ha recibido al "Comité de Argel" ni a Massu, quizá no tanto por estar contra el "Comité" o contra Massu, como por estar "por encima de los partidos", no sujeto a mantener su posición, digamos "monárquica", de moderador o de árbitro, y a exigir la total disciplina del Ejército.

## SUBCOMENTARIO

*Por otra parte*, con seguridad impasible, ha sustituido al puro e incontaminado Malraux, odioso a los de Argel, por el leproso y apestado hasta ayer mismo, Soustelle, deseado de los de Argel.

c. La última clase de marcadores que estructuran la información es constituida por los digresores. Como afirma Acin (2000b), son unidades que introducen un comentario lateral en relación con el tópico principal del discurso. *Por cierto* es el digresor más frecuente.

33. Amparito Morillo festejó su cumpleaños el domingo último, con un baile superanimado. *Por cierto*, que en esta fiesta conocimos a su hermanita, una guapa joven que acaba de llegar de Nueva York. Es bailarina y pronto debutará en alguno de nuestros centros nocturnos. (CORDE, Lumiere,, Notas Sueltas, Impulsoras de publicaciones S.A., México, 1945).

El comentario principal es que Amparito Morillo festejó su cumpleaños, mientras que el marcador *por cierto* introduce un comentario lateral sobre su hermana pequeña, que desvía del asunto principal.

## COMENTARIO PRINCIPAL

Amparito Morillo festejó su cumpleaños el domingo último, con un baile superanimado.

*Por cierto*, que en esta fiesta conocimos a su hermanita, una guapa joven que acaba de llegar de Nueva York. Es bailarina y pronto debutará en alguno de nuestros centros nocturnos.

#### 1.4.2 Las instrucciones informativas y la repetición tópica

Hay casos en que marcadores del discurso con significado argumentativo o reformulativo poseen también un significado informativo. De ahí que estén relacionados con la repetición o la variación de tópico (Portolés, 1998b, 1999). Por un lado, están los marcadores que permiten la repetición de tópico, es decir que introducen el miembro discursivo como un comentario al mismo tópico, comentado previamente. Por otro lado, la mayor parte de los marcadores presentan el miembro en el que son incluidos como un comentario a un nuevo tópico.

Entre los marcadores cuyo significado permite la repetición de tópico encontramos, *es más*, *antes bien* y *a saber*. En todos los tres casos los dos comentarios son respuestas a un mismo tópico (Portolés, 2010: 291).

34.

- a. ¿Cuál es la situación económica de Laura?
- b. Laura tiene mucho dinero; *es más*, es una de las mujeres más ricas del barrio.

35.

- a. ¿Tiene mucho dinero?
- b. No tiene mucho dinero; *antes bien*, tiene muchas deudas (Portolés, 2010: 291).

36.

- a. ¿Con quién salió Laura?
- b. Salió con los amigos de una vida; *a saber*, Alicia y Luis.

Los marcadores *es más* y *a saber* ponen en relación miembros del discurso con la misma orientación argumentativa. Pero hay también marcadores como *en todo caso*, que unen dos miembros antiorientados (Portolés, 2010).

37. No es muy estudiosa. *En todo caso*, es muy inteligente.

*No es muy estudiosa* y *es muy inteligente* son dos comentarios de un mismo tópico, pueden responder a la misma pregunta *¿Cómo es?*, aunque tienen una orientación argumentativa diferente.

En cambio, entre los marcadores que no prevén la repetición de tópico y que fuerzan la variación tópica hay, por ejemplo: *así que*, *sin embargo*, *en cualquier caso*, *por el contrario* (Portolés, 2010).

38. Hoy es un día soleado. *Así que* nos iremos a la playa.

El primer comentario (*Hace un día soleado*) es la respuesta a una pregunta implícita como *¿Qué tal el día?*, mientras que el segundo comentario responde a otro tipo de tópico, por ejemplo *¿Qué vais a hacer hoy?*

39.

- a. ¿Tiene mucho dinero?
- b. No tiene mucho dinero; *sin embargo*, se compra cada semana unos zapatos nuevos.
- c. #No tiene mucho dinero; *sin embargo*, sale de casa con los zapatos consumidos.

El segundo enunciado resulta pragmáticamente costoso de entender, en cuanto el marcador *sin embargo* indica por su significado un contraste entre el miembro discurso en que aparece y el miembro anterior.

40. No es muy inteligente, pero *en cualquier caso* aprobará el examen.

Mientras *No es muy inteligente* responde a la pregunta *¿Cómo es?*, el segundo comentario *aprobará el examen* se refiere a otro tópico distinto.

41. La maestra Alicia piensa que sus alumnos deberían concentrarse más en el estudio y hacer menos viajes escolares. *Por el contrario*, sus colegas organizan cada semana actividades afuera de la escuela.

Solo el primer miembro responde la pregunta *¿Qué piensa?*, al contrario del segundo comentario.

En resumen, la propuesta de Jan Van Kuppevelt (1995a, 1995b) consiste en representar la estructuración del discurso como el producto de una serie de respuestas a preguntas implícitas o explícitas. Las preguntas constituyen los tópicos, mientras que las respuestas son los (sub)comentarios a esos tópicos (Portolés, 1998b, 1999, 2010). Los marcadores discursivos

dedicados a la estructura informativa proporcionan instrucciones sobre como concebir el discurso y se pueden clasificar en tres clases diferentes: conectores, ordenadores y digresores. Los ordenadores son los más utilizados, por ejemplo, en el lenguaje periodístico, ya que pueden forzar por su significación determinadas inferencias en el lector (Portolés, 1999). Dentro de los estructuradores de la información distinguimos los que permiten la variación de tópico, como *es más, antes bien y a saber*, de los que favorecen la variación tópica, como en el caso de *así que, sin embargo, en cualquier caso, por el contrario*. Estos últimos marcadores, es decir los que permiten la variación de tópico, son los más frecuentes (Portolés, 1998b, Portolés 2010).

## Capítulo 2

### Los marcadores discursivos: definición, descripción y clasificación

El capítulo se propone presentar los marcadores del discurso, definiéndolos, describiéndolos desde una perspectiva gramatical, semántica y funcional, y clasificándolos en sus categorías correspondientes. A seguir, se prestará especial atención a una tipología de marcadores, los *estructuradores de la información*, los cuales se dividen en tres subgrupos con características y funciones diferentes, *comentadores*, *ordenadores* y *digresores*. Nos centraremos principalmente en los ordenadores.

#### 2.1 Los marcadores discursivos: definición

La investigación sobre el concepto de marcador discursivo de los últimos veinte años, tanto en español como en otras lenguas, ha dado origen a una gran variedad de términos y definiciones para clasificar estas unidades lingüísticas. De acuerdo con el término que se utiliza, se comprende la idea respecto a la función de los marcadores dentro del discurso. Por ejemplo, Fuentes (2009) y Montolío (2000a) utilizan la denominación de *conectores* para remarcar la función de los marcadores de vincular distintos miembros del discurso; se puede encontrar también la denominación de *conectores pragmáticos* para destacar la capacidad de los marcadores de relacionar actos de habla (Briz, 1993), o de *operadores pragmáticos* (Zorraquino, 1994b). Han sido denominados también *enlaces extraoracionales* con el fin de representar los marcadores como elementos cohesivos que pueden operar más allá del nivel oracional (Fuentes, 1987). Una definición de estas unidades procedimentales está presente en la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (NGLE) de la Real Academia Española (RAE): el término *marcador* y el término *conector* son concebidos como sinónimos, juntos con el de *marcador/operador discursivo* o *del discurso*. Sin embargo, hay un consenso común entre la mayoría de los académicos respecto a que los conectores constituyen un subgrupo dentro de la categoría de los marcadores, por tanto, no pueden considerarse sinónimos. La definición de Portolés (1993: 141) es la siguiente: “[...] la significación del conector proporciona una serie de instrucciones que guían las inferencias que se han de obtener de los dos miembros relacionados [...]”. Los conectores proporcionan instrucciones convencionales para procesar el contexto a partir de la vinculación de dos enunciados”.

Al tener tantos términos y definiciones diferentes, fue necesario individuar una palabra que pudiera englobar las distintas denominaciones, y este fue precisamente el objetivo de algunos estudios especializados, como el de Martín Zorraquino y Portolés (1999) y de Acín y Loureda (2010). De ahí que se empezó a utilizar el término *marcador discursivo* y esta preferencia terminológica se percibe, por ejemplo, en una observación de Pilar Garcés (2008: 171):

Permite dar cuenta de las relaciones que se crean en los textos, tanto escritos como orales, en el plano morfológico y dialógico, referidas a la organización discursiva en un ámbito global o local, a la conexión entre los enunciados o entre el enunciado y la enunciación, a la relación del hablante con el enunciado o a las interacciones que se establecen entre los participantes en el diálogo.

Existen varias definiciones de *marcador discursivo* pero, en el caso de los estudios en lengua española, destaca la definición de Zorraquino y Portolés (1999: 4057).

Unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oral, son pues elementos marginales y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación.

Por un lado, se trata de una definición basada en las características formales de estas unidades, es decir la invariabilidad y la carencia de función sintáctica en la oración; por otro lado, se basa en las características pragmáticas, o sea la función de guiar los procesos de inferencia. De hecho, los marcadores se consideran como señales o pistas que coordinan la construcción del discurso (Montolío, 2014) y cómo mecanismos para llevar a cabo inferencias a partir de información implícita dentro del enunciado. De acuerdo con Portolés (1998b), los marcadores vinculan los miembros del discurso, que son los segmentos en los que se posiciona un determinado marcador. En Zorraquino y Portolés (1999) el concepto de marcador se presenta como un concepto de fundamento semántico-pragmático, y no gramatical, de ahí que es necesario leer su definición desde el punto de vista de la pragmática y no de la gramática. Por tanto, la mayoría de los estudiosos concibe el marcador discursivo no como una clase gramatical, sino más bien como una clase funcional (Portolés, 1998b).

## 2.2 Propiedades gramaticales de los marcadores del discurso

Entre los marcadores del discurso hay elementos de varias categorías, y las categorías gramaticales a las que pertenecen estas unidades son: la conjunción (*pero*), el adverbio (*sin embargo, no obstante, con todo*, etc.), la interjección (*bueno, claro, bien*, etc.) y las formas apelativas de base nominal o verbal. Los elementos que pertenecen a la clase de los marcadores discursivos, aunque en origen vienen de categorías gramaticales distintas, se caracterizan por los mismos criterios, morfológico, sintáctico y semántico. El criterio morfológico consiste en la reducción de la flexión morfológica, el criterio sintáctico se refiere a la capacidad de los marcadores de moverse en el enunciado y, por último, el criterio semántico consiste en el hecho de que esas unidades lingüísticas no alteran las condiciones de verdad del enunciado y guían las inferencias (Garcés, 1996, 1997, 2000, 2001, 2008; Portolés, 1998b, 2016).

### 2.2.1 Criterio morfológico: invariabilidad

Esta propiedad distingue los marcadores discursivos gramaticalizados como adverbios de los sintagmas que admiten la flexión y la combinación de miembros (Zorraquino y Portolés, 1999).

1.
  - a. Lucia está lesionada y, *por consiguiente*, no puede formar parte del equipo.
  - b. Lucia está lesionada y, *por este motivo*, no puede formar parte del equipo (Zorraquino y Portolés, 1999: 4060).
  - c. Lucia está lesionada y, *\*por consiguientes*, no puede formar parte del equipo.
  - d. Lucia está lesionada y, *por estos motivos / hasta por estos pequeños motivos*, no puede formar parte del equipo (Zorraquino y Portolés, 1999: 4060).

*Por consiguiente* es un marcador discursivo, gramaticalmente fijado como adverbio, que carece de la capacidad de flexión; *por este motivo* puede tanto ser flexionado como recibir especificadores y complementos, así que no puede ser categorizado como un marcador.

Cabe destacar que la mayor parte de los marcadores discursivos pueden dejar de ser marcadores y realizar distintas funciones lingüísticas.

2.

- a. Lo haré *bien*.
- b. *Bien*, lo haré (Zorraquino y Portolés, 1999: 4060).

En (2a) *bien* es un adverbio que indica el modo en que se realiza una determinada acción, mientras que en (2b) *bien* es un marcador discursivo que actúa como señal de acuerdo o aceptación. En este contexto, equivale a *de acuerdo* o *vale*, indicando que el hablante acepta o está de acuerdo con lo que se ha dicho o decidido previamente.

Si un marcador como *bien* en (2a) recibe modificadores, esto pasa de ser un marcador a ser un sintagma proposicional o adverbial, por ejemplo: Ya *bien de salud*, lo haré (Zorraquino y Portolés, 1999: 4060).

3.

- a. Lo haré en *cualquier caso*.
- b. *En cualquier caso*, lo haré (Portolés, 1998b: 58).

En (3a) *en cualquier caso* no es un marcador discursivo, sino que puede ser flexionado y combinarse con modificadores, por ejemplo: *Lo haré en cualquiera de los casos que hemos examinado* (Portolés, 1998b: 58). Lo mismo no pasa en (3b), donde *en cualquier caso* es un marcador discursivo.

El criterio de invariabilidad está relacionado con el grado de gramaticalización de los marcadores con función de adverbios. Los adverbios marcadores constituyen el producto final de una serie de sintagmas que, por una parte, perdieron la capacidad de flexión y combinación, por otra parte, abandonaron el significado conceptual para recibir otro significado de procesamiento, aunque no todos los marcadores llevan el mismo nivel de gramaticalización. Por ejemplo, en la primera mitad del XIX siglo, el marcador contraargumentativo *sin embargo* aparecía aún con algunos complementos y el significado del nombre *embargo* estaba preservado (*obstáculo*) (Zorraquino y Portolés, 1999). En cambio, en el uso actual de la lengua española *sin embargo* es un marcador discursivo que se distanció casi totalmente del significado conceptual de origen.

Un marcador que sufrió una menor influencia del proceso de gramaticalización es *no obstante* que, de un lado, conserva sus funciones verbales como participio presente del verbo *obstar* en cláusulas absolutas como sujeto; de otro lado, es utilizado como marcador para oponer dos

miembros en un enunciado y, sobretodo, para representar el segundo miembro como un impedimento para la realización del segundo. A diferencia de *sin embargo*, *no obstante* prevé una relación estrecha entre el significado procedimental y el significado conceptual del verbo *obstar* (Portolés, 1998b, Zorraquino y Portolés, 1999: 4061 - 4062).

En síntesis, entre estas formas lingüísticas hay diversos grados de gramaticalización. Algunas no tienen otras funciones lingüísticas además de la de ser marcadores, mientras que, en otros casos, el significado del marcador se acerca al significado del sintagma en combinación libre (Portolés, 1998b, Zorraquino y Portolés, 1999: 4061 - 4062).

### 2.2.2 Criterio sintáctico: movilidad posicional y carácter periférico

Para explicar el criterio de movilidad, Zorraquino y Portolés (1999) utilizan la oposición entre las conjunciones y los marcadores. Por una parte, las conjunciones siempre preceden al sintagma que introducen y no están limitadas por la entonación; por otra parte, los marcadores tienen mayor capacidad de moverse, son siempre palabras tónicas y están acompañados por un contorno entonativo propio (Portolés, 1998b).

4. Juan tenía mucho sueño, *pero* siguió estudiando.
  
5.
  - a. Sofía tenía dolor de cabeza. *No obstante*, siguió escribiendo la tesis.
  - b. Sofía tenía dolor de cabeza. Siguió escribiendo, *no obstante*, la tesis.
  - c. Sofía tenía dolor de cabeza. Siguió escribiendo la tesis, *no obstante*.

Un adverbio marcador como *no obstante* puede colocarse en más de una posición al interior del miembro discursivo en el que aparece. No obstante, esta movilidad tiene unas limitaciones. Existe una serie de marcadores que es más fácil encontrar al inicio del miembro discursivo en el que inciden, por ejemplo, *es decir*, *a saber*, *pues*, *ahora bien*, *así las cosas*, *a propósito* (*A propósito, ¿por qué no me has dicho cómo te fue en la entrevista de trabajo?*).

En general, los marcadores de inicio (*en primer lugar*, *primero*, *en primer término*, *ante todo*, *antes que nada*, *para empezar*, *para comenzar*) o de cierre (*para finalizar*, *para terminar*, *en último lugar/término*, *por último*, *finalmente*, *en fin*, *por fin*, *al fin*, *al final*) se colocan al

comienzo o en el interior del enunciado, pero nunca al final del miembro en el que aparecen (Garcés, 2000). Los marcadores de continuación, como *por una parte/por otra parte*, tienen mayor flexibilidad: pueden estar en posición inicial de los miembros que introducen, al final del primer miembro y al principio del segundo. Nos centraremos más en el tema de la posición de los marcadores en la parte del capítulo que tratará sobre su clasificación.

Los marcadores discursivos son elementos periféricos a la estructura oracional, es decir que no cumplen ninguna función sintáctica dentro de la oración (Zorraquino y Portolés, 1999). Comparemos un marcador discursivo como *por consiguiente* con un sintagma preposicional integrado en la oración, *por este motivo*.

6.

- a. Luis no se mudará al nuevo apartamento por esa razón y, *por este motivo*, también.
- b. \*Luis no se mudará al nuevo apartamento por esa razón y, *por consiguiente*, también.

Cuando los adverbios marcadores no funcionan como complementos circunstanciales, no pueden tampoco admitir una perífrasis de relativo (Garcés, 2000: 43).

7.

- a. \**Es en primer lugar* cuando tenemos que ponernos de acuerdo.
- b. \**Es por otra parte* por la que el trabajo le interesaba (Garcés, 2000: 43)

Otra limitación es que los adverbios marcadores, al no integrarse dentro de la oración, no pueden ser negados (Garcés, 2000).

8.

- a. \**No en primer lugar* tenemos que ponernos de acuerdo.
- b. \**No por una parte* es por la que el trabajo le interesaba (Garcés, 2000: 43).

En fin, los marcadores son compatibles con modalidades lingüísticas diferentes, ya que no presentan una relación de dependencia con el enunciado en el que aparecen (Garcés, 2000: 43).

9. *En primer lugar*, ¿quién te ha pedido que me ayudes?, *en segundo lugar*, ¿en qué puedes ayudarme? y, *en último lugar*, ¿qué esperas de mí? (Garcés, 2000: 43).

Ciertos marcadores son autónomos, o sea tienen la capacidad de ocupar un turno de palabra por sí solos (Portolés, 1998; Zorraquino y Portolés, 1999). Se trata sobretodo de los marcadores conversacionales, como *bien, bueno, hombre, etc.*, llamados *interjecciones*.

10. A. Me parece una idea excelente.  
B. *Bueno*.
11. A. ¿Cuatro millones de discos vendidos no cambian una vida?  
B. La nuestra, no.  
A. *Hombre...* (Zorraquino y Portolés, 1999: 4068).

En otros casos el contexto discursivo permite a otras tipologías de marcadores ocupar esa posición. Se han de distinguir dos grupos principales: en el primero encontramos los adverbios marcadores *además* y *encima* que llevan una entonación exclamativa (12B, 13B); mientras que en el segundo hay marcadores como *¿Entonces?* o *¿Es decir?*, cuya función es solicitar al interlocutor una conclusión o una aclaración de lo dicho previamente (14B, 15B).

12. A. Es millonaria y acaba de heredar una suma enorme del testamento de su abuelo.  
B. *¡Además!*
13. A. Di una mano a Laura con el examen de español a cambio de su ayuda para el examen de matemáticas y, a última hora, me dijo que no tiene tiempo que dedicarme.  
B. *¡Encima!*
14. A. La vida sería imposible sin la mentira. Si dijéramos siempre la verdad sería posible la convivencia.  
B. *¿Entonces?*  
A. Yo huy de estos tipos que te saludan diciendo “Como somos muy amigos, te voy a decir la verdad..” (Zorraquino y Portolés, 1999: 4069).
15. A. A los jóvenes de hoy les falta un poco de coraje para hacer las cosas, se sienten poco motivados y no tienen esperanza en el futuro. Tal vez se debería hacer algo para incentivarlos un poco más.  
B. *¿Es decir?*  
A. Es decir que los jóvenes son nuestro futuro y se les debería ayudar a encontrar su propio camino.

Sin embargo, el resto de los marcadores está sujeto a restricciones, por las cuales no pueden ocupar un turno de habla por sí mismos, cómo *por el contrario* y *no obstante*. Los enunciados resultarían agramaticales (16B, 17B).

16. A. No te gusta cocinar.

B. *\*Por el contrario.*

17. A. Juan ha pasado los últimos exámenes.

B. *\*No obstante.*

### **2.3 Criterio semántico: significado de los marcadores del discurso**

Como se mencionó en el capítulo anterior, durante la comunicación los hablantes expresamos al interlocutor no solamente el contenido proposicional, lo dicho, sino también nuestras intenciones, es decir el contenido implícito. Para llegar a ese contenido implícito, se recurre a unidades lingüísticas con contenido procedimental, como los marcadores discursivos. Los marcadores aportan instrucciones que facilitan la construcción de la interpretación y que guían las inferencias durante la comunicación entre hablantes. Por tanto, el buen uso de un marcador depende de dos factores: de sus propiedades gramaticales y del esfuerzo para lograr la comprensión de un discurso (Zorraquino y Portolés, 1999: 4072).

Portolés (1998b) y Zorraquino y Portolés (1999) afirman que el significado de estas unidades procedimentales cambia en función del tipo de instrucción proporcionada por el marcador. Los autores distinguen entre instrucciones de formulación, instrucciones argumentativas e instrucciones sobre la estructura informativa.

#### **2.3.1 Instrucciones de formulación**

Dentro de los marcadores que tienen instrucciones de formulación están los *reformuladores*, unidades lingüísticas que ponen en relación dos o más miembros del discurso, presentando una nueva formulación de lo dicho previamente en el enunciado (Portolés, 1998b; Zorraquino y Portolés, 1999). El término *reformulación* procede de la gramática estructural y se basa en la teoría de la reformulación de Antos (1982).

En cambio, se denominan *operadores* los marcadores cuya función es afectar solamente un miembro del discurso. Para comprender la diferencia entre los marcadores que relacionan dos o más miembros, y los operadores, es útil analizar el marcador *en definitiva*. Este marcador puede funcionar como reformulador o como operador según el contexto (Portolés, 1998b; Zorraquino y Portolés, 1999).

18. La otra palabra, a que antes nos hemos referido, es éxito, o más exactamente “acogida”, “resonancia” y, *en definitiva*, “popularidad” (Zorraquino y Portolés, 1999: 4072).
19. Pero hay otra razón más rigurosa y delicada para separar amor y deseo. Desear algo es, *en definitiva*, tendencia a la posesión de ese algo [...]. (Zorraquino y Portolés, 1999: 4073).

En (18) el marcador *en definitiva* introduce un miembro del discurso que recapitula los anteriores, y que explica mejor la intención comunicativa del hablante. En general, los reformuladores sirven para dar una nueva perspectiva, para asignar una nueva interpretación al primer miembro del enunciado.

En (19) el marcador no tiene la misma función, sino que introduce un nuevo miembro del discurso, más fuerte que los anteriores.

Cabe destacar que esta doble función es posible solo en el caso de algunos marcadores. Por ejemplo, un marcador como *hombre* es un operador en cualquier contexto, ya que nunca vincula dos miembros del discurso (Zorraquino y Portolés, 1999).

### **2.3.2 Instrucciones argumentativas**

Hay marcadores que proporcionan, por su significado, instrucciones argumentativas, es decir condicionan la dinámica discursiva. Dado que no todos los enunciados orientan hacia una misma conclusión, se distingue entre los marcadores coorientados y los marcadores antiorientados (Portolés, 1998b: 87).

Los marcadores ‘coorientados’ vinculan dos miembros del discurso con la misma orientación argumentativa, es el caso del marcador *además*:

20. Juan es inteligente y, *además*, trabajador. Encontrará trabajo (Portolés, 1998b: 91).

*Ser inteligente y ser trabajador* son dos argumentos orientados hacia la misma conclusión, y están relacionados gracias a la presencia del marcador *además*.

Los marcadores antiorientados, en cambio, presentan el miembro en el que se colocan como una oposición al miembro anterior, con una orientación argumentativa diferente (Portolés, 1998b).

21. Alicia es inteligente, *sin embargo*, ha decidido dejar la universidad.

En este caso, el marcador *sin embargo* permite hacer inferencias sobre la opinión del hablante. El hecho de que Alicia haya decidido dejar la universidad es una conclusión inesperada, ya que para el emisor una persona inteligente no debería dejar de estudiar y hacerlo es una tontería.

Además, los marcadores crean escalas argumentativas, donde los argumentos se posicionan según su fuerza argumentativa (Portolés, 1998b: 96). Por ejemplo, los marcadores *incluso* y *es más* siempre introducen argumentos con una mayor fuerza que los anteriores, mientras que *en todo caso* aparece dentro de un argumento menos fuerte argumentativamente que el argumento previo.

22.

- a. Es rica; *incluso* seguramente es multimillonaria.
- b. Es inteligente. *Es más*, tiene un talento fuera de lo común.
- c. No sabe patinar bien; *en todo caso*, no se cae (Zorraquino y Portolés, 1999: 4075).

### **2.3.3 Instrucciones sobre la estructura informativa**

La tercera tipología de instrucciones semánticas incluye aquellos marcadores que contienen en su significado indicaciones sobre la distribución de los comentarios, los *estructuradores de la información* (Portolés, 1998b: 116).

Como se explicó en el capítulo anterior, el discurso puede concebirse como una alternancia de preguntas implícitas o explícitas y de respuestas a esas preguntas (Portolés, 1998b: 120; Portolés 1999: 165; Portolés, 2010: 284). Por un lado, están los marcadores que relacionan dos miembros del discurso representándolos como dos subcomentarios distintos, generalmente

vinculados a un único pre-tópico o bloque informativo (Portolés, 1998b: 120; Portolés 1999: 165; Portolés, 2010: 284).

23. La solución es difícil. *De una parte*, el problema es complicado; *de otra*, casi no queda tiempo para resolverlo (Zorraquino y Portolés, 1999: 4076).

Por otro lado, están los marcadores, cuyo significado es esencialmente argumentativo, que presentan el segundo miembro del discurso como un nuevo comentario a un comentario previo ya existente, es decir permiten la repetición de tópico. Aquí los dos miembros están orientados hacia la misma conclusión.

24. Javier nombró a los de siempre. *A saber*; a Alicia y a Juan (Portolés, 1998b: 120).

A partir del primer enunciado surge una pregunta implícita, por ejemplo *¿A quién nombró Javier?*, a la que se puede responder tanto con *Nombró a los de siempre* como con *(Nombró) a Alicia y Juan*.

Por tanto, en el ejemplo (24) es posible individuar dos tópicos, qué hizo Javier y a quién nombró (Portolés, 1998b: 120).

Sin embargo, hay también casos en que los estructuradores vinculan dos miembros relacionados a un mismo tópico, pero orientados hacia conclusiones distintas (Portolés, 1998b)

25.

- a. No es muy inteligente. *En todo caso*, es despabilada.
- b. No sabe alemán perfectamente. *Antes bien*, lo habla con muchísima dificultad (Portolés, 1998b: 121).

Hemos dicho que algunos marcadores, como *a saber* y *es más*, permiten la repetición de tópico; ahora bien, hay marcadores que introducen comentarios orientados hacia tópicos distintos (Portolés, 1998b).

26.

- a. Hace mal día. *Así que* nos quedaremos en casa (Portolés, 1998b: 121).
- b. Hace mal día. Nos quedaremos, *pues*, en casa (Zorraquino y Portolés, 1999: 4076).

En (26a, b), solo el primer miembro *Hace mal día* respondería a una pregunta implícita como *¿Qué tal hace?*, mientras que *nos quedaremos en casa* es un comentario que responde a un tópico distinto, por ejemplo *¿Qué vais a hacer entonces?*

En fin, los *estructuradores de la información* se clasifican en tres subcategorías: los *comentadores*, los *ordenadores* y los *digresores*. Abordaremos esta parte en el párrafo siguiente sobre la clasificación de los marcadores.

## 2.4 Clasificación de los marcadores del discurso

Dada la heterogeneidad de estas unidades lingüísticas, las posibilidades para clasificarlas son muchas. En una de estas clasificaciones, los marcadores, de acuerdo con su significado, son agrupados bajo grupos que corresponden a actos verbales diferentes. Por ejemplo, un grupo puede incluir los marcadores que tienen la función de justificar, a otro grupo pueden pertenecer los marcadores que refutan algo, o que parafrasean, o que resumen, etc. Al asumir esta perspectiva, los marcadores efectúan procesos textuales previamente fijados (Portolés, 1998b, 2016). Sin embargo, este tipo de clasificación está caracterizada por unos límites, ya que el riesgo es atribuir a los marcadores, agrupados bajo un mismo fenómeno, sinonimias falsas (Portolés, 2016).

Otra posibilidad consiste en distinguir entre los marcadores que poseen un uso especialmente oral, denominados *marcadores pragmáticos*, (*claro, bueno, pues, mira, ¿eh?*) y entre esos marcadores más utilizados en el escrito, los *marcadores discursivos* (*por tanto, con todo, pues bien*) (Portolés, 2016).

La clasificación que adoptaremos será la de Portolés (1998b, 2016). El objetivo del autor es demostrar que, a diferencia de los que defienden la presencia de los marcadores en actos verbales, un mismo marcador tiene un significado procedimental que le permite ser utilizado en contextos diferentes y asumir sentidos distintos, aunque sigue siendo una única unidad lingüística. Tomemos el marcador *es decir*:

27.

a. Juan tiene cuatro hermanos. *Es decir*, dos hermanos y dos hermanas.

b. Juan tiene cuatro hermanos. *Es decir*, que nunca está solo (Portolés, 1998b: 136).

Mientras en (27a) *es decir* forma parte del acto verbal de parafrasear y sirve para repetir el tópico, en (27b) el marcador tiene una función distinta, es una reformulación de lo dicho previamente en el miembro anterior. Por lo tanto, en (27a) el sentido del marcador es explicativo, mientras que en (27b) el sentido es conclusivo.

Podríamos concluir diciendo que existe un único marcador *es decir*, cuyo significado permite su aplicación a contextos y usos diversos (Portolés, 1998b). Por ser unidades lingüísticas procedimentales, los marcadores tienen un significado que consiste en una serie de prescripciones, de instrucciones que sirven para interpretar lo dicho por el hablante. Recordamos que el origen de esta hipótesis está en la Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson, 1993). El propósito de esta tercera clasificación es vincular cada marcador con las instrucciones correspondientes, y para lograrlo es necesario generar contraste entre los marcadores (Portolés, 2016).

Los marcadores del discurso se dividen en cinco tipologías, dentro de las cuales hay otras subdivisiones (Portolés, 1998b, Zorraquino y Portolés, 1999): los estructuradores de la información (comentadores, ordenadores y digresores); los conectores (conectores aditivos, conectores consecutivos y conectores contraargumentativos); los reformuladores (reformuladores explicativos, reformuladores de rectificación, reformuladores de distanciamiento, reformuladores recapitulativos y reformuladores de reconsideración); los operadores discursivos (operadores de refuerzo argumentativo, operadores de concreción y operadores de reconsideración); y por último, los marcadores de control de contacto ((Portolés, 1998b, Zorraquino y Portolés, 1999).

#### **2.4.1 Los estructuradores de la información**

Los estructuradores de la información son marcadores que regulan la organización informativa del discurso y que permiten la alternancia de tópicos y comentarios. Se trata de unidades que carecen de significado argumentativo, por tanto, no pueden introducir unas conclusiones o consecuencias contrarias de lo dicho (Portolés: 2016: 696). Estos marcadores presentan tres ramificaciones distintas:

a) Los “comentadores”: presentan el miembro del discurso en el que se colocan como un nuevo comentario que responde a un tópico distinto de lo comentado previamente. En el discurso

escrito, es frecuente utilizar comentadores como *pues bien, así las cosas y dicho eso*, mientras que *pues bien* es típico de la conversación oral (Portolés, 2016).

*Pues bien* está al inicio de un nuevo comentario, aunque es siempre pertinente con respecto a lo dicho anteriormente. Sin conocer el contexto, no se podría entender el significado del nuevo comentario.

28. En la calle Mayor está la Clínica de la Salud. Hace poco hicieron allí a un familiar una operación de cirugía estética. El coste de las operaciones es bastante elevado. *Pues bien*, en la clínica no hay cafetería en la que poder tomarse un café (Portolés, 2016: 696).

En la primera parte del enunciado se presenta el tópico del discurso, es decir, el hecho de que en la calle Mayor está la Clínica de la Salud, donde se suelen hacer operaciones muy costosas de cirugía estética. El marcador *pues bien* está al inicio de un nuevo comentario, que resulta pertinente con respecto a lo dicho anteriormente y que, en este caso, sirve para llamar la atención sobre una contradicción. De un lado, se habla de una de las clínicas más prestigiosas y costosas del territorio, de otro lado, parece como si no tuviera los fondos para abrir una cafetería para sus pacientes. El marcador *pues bien* podría ser parafraseado como “*paradójicamente*”.

b) Los “ordenadores”: son estructuradores que, por un lado, indican la posición ocupada por un miembro del discurso al interior de una secuencia discursiva ordenada; por otro, presentan esta secuencia como un único comentario formado por distintas partes, los subcomentarios (Portolés, 2010: 696). Los ordenadores se dividen en marcadores de inicio o apertura, marcadores de continuación y marcadores de cierre (Portolés, 1998b; Zorraquino y Portolés, 1999, Portolés, 2010, 2016; Garcés 2008).

Los marcadores de inicio o apertura, como *en primer lugar, primariamente, por una parte, por un lado, de una parte, de un lado*, etc., sirven para abrir un discurso (Portolés, 1998b).

29. *En primer lugar*, por cuanto en este orden de asuntos, el autor, por mínima y tenue que sea su personal silueta política, no puede ni debe esperar que dejen de analizarse espectralmente sus conceptos y referencias con vistas a establecer -incluso para la apología- sus valencias ideológicas (CORDE, Fuego Álvarez J., Estudios de Teoría política, 1968, Madrid, párrafo nº 17).

Los marcadores de continuidad, como *en segundo/ tercer / ... / lugar, por otra (parte), de otro (lado), asimismo, igualmente, luego, después, etc.*, introducen un miembro que no es el elemento inicial de una serie discursiva (Portolés, 1998b; Zorraquino y Portolés, 1999, Portolés, 2010, Garcés 2008).

30. El ministro de Relaciones Sindicales, don Alejandro Fernández Sordo, ha manifestado su pésame al delegado sindical provincial, ante la catástrofe ocurrida en Galdácano. *Asimismo*, ha hecho saber que la Organización Sindical pondrá todos los medios a su alcance para paliar, en lo posible, la situación de los familiares de las víctimas y de los heridos (CORDE, autor anónimo, Condolencia de los ministros de Trabajo y Relaciones Sindicales, 1974, Madrid, párrafo n° 14).

Los marcadores de cierre, como *por último, en último lugar, en último termino, en fin, por fin, finalmente, por los demás* (Acín, 2000a), tienen la función opuesta a los marcadores de inicio o apertura, es decir que su presencia determina el fin de una serie discursiva.

31. Ante su inmenso asombro sintió que Powers se doblaba sobre su brazo y empezaba a desplomarse como si sus piernas, débiles y temblorosas, fueran incapaces de soportar su peso. *Por fin*, cayó de golpe al suelo, rodó sobre sí mismo y permaneció inmóvil, con los ojos cerrados (London, J., El tremendo bruto. Historia de un pugilista, 1928, Barcelona, párrafo n° 8).

c) Los “digresores” representan la última tipología de estructuradores de la información y entre estos marcadores el más frecuente es *por cierto*, junto a *a propósito* y *a todo esto*. Su función es introducir un comentario lateral, secundario en relación con la planificación del discurso (Portolés, 1998b; Zorraquino y Portolés, 1999, Portolés, 2010, Garcés 2008).

32. *A propósito* de apellidos, recuerdo cierta anécdota de un Ministro, de quien fui escribiente.  
¡Qué Ministro tan popular! (CORDE, Rivera J., E., La vorágine, 1995, Madrid, p. 335).

#### **2.4.2 Los conectores**

Como es fácil intuir por el nombre, los conectores son marcadores que vinculan dos miembros del discurso y que, por su significado, proporcionan unas instrucciones argumentativas sobre

las conclusiones que se han de obtener a partir de los miembros relacionados (Portolés, 1998b: 139). No todos los conectores dan la misma contribución al discurso:

a) Los conectores aditivos, como *además, encima, aparte, es más*, ponen en relación dos miembros discursivos con la misma orientación argumentativa, que están orientados hacia la misma conclusión (Portolés, 1998b: 139).

33. Luisa es alta y, *además*, bota bien el balón (Portolés, 1998b: 139).

b) Los conectores consecutivos, como *por tanto, en consecuencia, por consiguiente, de ahí, así pues*, presentan el miembro del discurso como una consecuencia del miembro anterior (Portolés, 1998b: 140).

34. La indigestión de la libertad produce libertinaje, porquería que hay que cargar en la cuenta tanto de los que comen desorbitadamente como en la de los que promueven tan desordenado apetito. *En consecuencia*, sentará plaza de hipócrita quien se escandalice ante cualquier fallo portugués (CORDE, Salas y Guiror, J., Hungría y Portugal establecen relaciones diplomáticas, Madrid, 1974, párrafo n° 8).

c) Los conectores contraargumentativos, como *en cambio, por el contrario, sin embargo, no obstante, con todo, ahora bien*, introducen el segundo miembro del discurso cuya función es atenuar o suprimir las inferencias obtenidas del primer miembro (Portolés, 1998b: 140).

35. Juan estaba cansado. *No obstante*, continuó su camino (Portolés, 1998b: 54).

### 2.4.3 Los reformuladores

El miembro del discurso introducido por estos marcadores aparece como una nueva formulación de lo dicho previamente, como un nuevo modo de contar lo que se acaba de decir (Portolés, 1998b: 141).

A diferencia de los conectores, los reformuladores tienen en cuenta sobretodo el segundo miembro del discurso, es decir ese que reformula, corrige. De acuerdo con su significado, distinguimos cinco clases de reformuladores (Portolés, 1998b, 2016).

- a) Los reformuladores explicativos, como *o sea, es decir; esto es a saber; en otras palabras, en otros términos, dicho de otra manera, dicho de otra forma*, introducen un nuevo miembro que explica el contenido del miembro anterior, que quizás no ha sido suficientemente claro o expuesto en manera comprensible (Portolés, 1998b: 142; Portolés, 2016: 698).
36. En muchos casos la arquitectura doméstica se ha salvado porque, a tiempo, quedó acogida a la protección de lo sagrado. *En otras palabras*, porque casas y palacios fueron transformándose en monasterios y conventos (CORDE, Chueca Goita, F., Historia de la Arquitectura Española. Edad Antigua y Edad Media, Madrid, 1965, párrafo nº 21).
- b) Los reformuladores rectificativos, como los adverbios *mejor dicho, más bien*, aparecen en el enunciado cuando se ha de remplazar el primer miembro, considerado incorrecto, por una formulación más precisa y adecuada al discurso (Portolés, 1998b: 142; Portolés, 2016: 698).
37. No me gusta mucho la comida picante; *mejor dicho*, la evito siempre que puedo.
38. Pensé que la película sería aburrida, *más bien* resultó muy interesante.
- c) Los reformuladores de distanciamiento o separación, como *en cualquier caso, en todo caso, de todos modos o de cualquier manera/forma*, presentan un segundo miembro del discurso que se distancia del primero anterior, ya que este último es considerado irrelevante para la continuación del discurso (Portolés, 1998b: 142-143; Portolés, 2016: 698).
39. Jordi sabe que sólo puede esperar ser paciente y asimilarlo cuanto antes. Es un golpe que cuesta de creer, aunque lo esperaba. *De todos modos*, no se me cae el mundo porque hay cosas peores en esta vida (CREA, Prensa, La Vanguardia, Barcelona, 1995, párrafo nº 14).
- d) Los reformuladores recapitulativos, como *en suma, en conclusión, en resumen, en síntesis, en resumidas cuentas, en definitiva*, aparecen al comienzo o al final de una conclusión o recapitulación de lo dicho previamente en los miembros anteriores. Un aspecto interesante es que los marcadores *en conclusión, en resumen, en síntesis* y *en suma* introducen en todos los casos un miembro del discurso con la misma orientación argumentativa de los miembros anteriores, mientras que *en resumidas cuentas, en definitiva* y *en fin* pueden introducir tanto

un miembro con la misma orientación que los recapitulados, como uno con orientación opuesta (Portolés, 1998b: 143; Portolés, 2016: 698).

40.

- a. Las cuerdas de los tendederos de los pisos inferiores actuaron de improvisados y sincronizados paracaídas. Amortiguaron la gran velocidad de caída y *en definitiva* salvaron la vida del bebé (Portolés, 1998b: 110), (en *El País*, 27-XI, 1997: 72).
- b. Envidio mucho lugares de España por esas cosas de la tradición. Pero, *en definitiva*, lo que más me gusta de Madrid es su desarraigo (Portolés, 1998b: 110), (en *El País*, 27-XI, 1996: 24).

En (40a) el marcador *en definitiva* presenta el miembro del discurso *Salvaron la vida del bebé*, cuya función es recapitular lo dicho en los miembros anteriores. Si se reemplaza *en definitiva* con un marcador como *en suma*, el significado del enunciado es lo mismo, ya que todos los miembros tienen la misma orientación argumentativa (Las cuerdas de los tendederos de los pisos inferiores actuaron de improvisados y sincronizados paracaídas. Amortiguaron la gran velocidad de caída y *en suma* salvaron la vida del bebé), (Portolés, 1998b: 110).

En cambio, en (40b) la conclusión introducida por *pero, en definitiva* es antiorientada con respecto al miembro discursivo anterior, porque en la primera parte del enunciado el hablante dice que envidia las tradiciones de España, mientras en la parte final afirma que es un País sin raíces y es eso que precisamente le gusta. Por tanto, a diferencia de (44a), no se podría sustituir *en definitiva* con *en suma*.

- e) Los reformuladores de reconsideración, como *en definitiva, al fin y al cabo, después de todo, total*, presentan lo anteriormente dicho desde una nueva perspectiva (Portolés, 2016: 698).

41. Julia siempre parece estar enfadada con el mundo y es muy introvertida. *Después de todo*, es una chica de buen corazón.

#### 2.4.4 Los operadores discursivos

Los operadores discursivos no relacionan necesariamente el contenido de un nuevo miembro discursivo con el contenido de un miembro anterior, pero lo que hacen es condicionar, por su significado, el miembro al que afectan. Portolés (1998a, 1998b, 2016) distingue tres grupos de operadores:

a) Los operadores de refuerzo argumentativo, como *en realidad, en el fondo, de hecho, en efecto, la verdad*, refuerzan la presencia del miembro en el que se incluyen como argumento frente a otros posibles argumentos (Portolés, 1998b: 144).

42. Un martes se descompuso el aire acondicionado y el único técnico estaba en Suecia; un miércoles se acabó el agua caliente y nadie pareció haberlo notado, y el jueves se acabó el servicio de cuartos, y el empleado del hotel al que le pregunté cuándo sería reanudado, me devolvió una respuesta bíblica: "Nunca jamás". *En realidad*, no lo dijo con pesar ni de mala manera, sino con una expresión de alivio (CORDE, Prensa, Triunfo, *Nunca Jamás*, Madrid, 1977, párrafo n° 24).

Hay también otros operadores de refuerzo argumentativo, como *claro, desde luego, por supuesto*, que dan evidencia del miembro del discurso al que afectan (Portolés, 1998b: 144).

43.

A. Le parecen adecuadas las campañas de la Dirección General de Tráfico para evitar accidentes?

B. La mejor campaña sería que nadie volcara sus neuras al volante y cambiar el mal ambiente por el civismo y la amabilidad.

A. ¿Conducen bien las mujeres?

B. *Por supuesto*. Con más amor, delicadeza y menos errores. Algunos hombres en cambio, unen la testosterona al volante. Luego viene la agresividad y cosas peores (CORDE, entrevista en Prensa, Barcelona, 2004).

b) Los operadores de concreción, como *por ejemplo, en especial, en particular, en concreto*, preceden un miembro del discurso que se presenta como una concreción o un ejemplo de lo que se está diciendo (Portolés, 1998b: 144).

44. El objeto de esta Misión [...] será el de presentar una serie de proyectos a las autoridades de aquel país [...]. *En concreto*, se van a entregar cuatro proyectos sobre las siguientes materias: petroquímica, electrificación, construcción naval y sector financiero, en los que podían colaborar España y Arabia Saudí (CORDE, Prensa Española, Delegación española hacia Arabia Saudí, Madrid, 1974, p. 24-25).

c) Los operadores de formulación son interjecciones como *bueno* o ciertos usos de *Ah*, que aparecen en el discurso para enfatizar la intención comunicativa del hablante. Estos marcadores son independientes del discurso precedente (Portolés, 1998b: 144).

45. *Bueno*, nos tenemos que ir (Portolés, 2016: 699).

46. *Ah*, te tenía que contar una cosa (Portolés, 2016: 699).

#### **2.4.5 Los marcadores de control de contacto**

La denominación de estas unidades viene de Briz (1998), que los describe como marcadores que “manifiestan la relación entre los participantes de la conversación, sujeto y objeto de la enunciación, y de éstos con sus enunciados, [...] refuerzan o justifican los razonamientos de los hablantes ante su(s) interlocutor(es), sean argumentos o conclusiones; bien como retardos en la comunicación; como llamadas de atención para mantener o comprobar el contacto; o como fórmulas exhortativas y apelativas que implican activamente al interlocutor” (Briz, 1998: 224).

Los marcadores de control de contacto no son libres desde el punto de vista de la sintaxis y de la flexión, pero aceptan alguna variación morfológica y poseen capacidad combinatoria (Portolés, 1998b: 145).

El origen de los marcadores de control de contacto puede ser vocativo (*hombre/ mujer*), imperativo (*anda/ ande, mira/ mire, oye/ oiga*), o interrogativo (*¿eh?, ¿sabes?, ¿no?*), y todas estas expresiones sirven para llamar la atención del interlocutor (Portolés, 1998b: 145).

47. *Hombre*, no te preocupes tanto por eso, todo saldrá bien.

En este caso, el hablante utiliza el marcador *hombre* para llamar la atención de su interlocutor y, en particular, para reforzar su razonamiento de que no tiene que preocuparse y de que hay que tener confianza en que todo saldrá bien.

48. *Mira*, necesitas entender la situación antes de tomar una decisión tan importante.

Aquí el marcador *mira* está caracterizado por un tono imperativo, con el cual el hablante intenta expresar y enfatizar su opinión sobre una cuestión muy importante para su interlocutor.

49. Vas a la reunión a las 3, ¿no?

Por último, es posible añadir marcadores interrogativos como ¿no? para obtener una confirmación por parte del interlocutor sobre un tema específico (Portolés, 1998b).



### Capítulo 3

#### Marcadores de ordenación discursiva

Como afirma Garcés en sus estudios sobre la estructura del discurso (1996, 1997, 2000, 2001, 2008), el discurso no debe ser concebido como una secuencia de partes que van una detrás de otra. El hablante formula un texto bien organizado y estructurado, es decir señala la posición exacta ocupada por los segmentos dentro del enunciado, con el objetivo de permitir a su interlocutor interpretarlo correctamente (Portolés, 1999; Nadal y Sainz, 2024). La ordenación puede ser de carácter temporal, el hablante presenta una progresión de los hechos narrados, o puede ser una ordenación que consiste en la sucesión de ideas o pensamientos organizados jerárquicamente. Para realizar estas operaciones, se recurre a marcadores específicos, los ordenadores del discurso, que están dentro de la clasificación de “estructuradores de la información”, junto a los comentadores y a los digresores. Estos marcadores desempeñan la función de ordenar las distintas partes que componen el discurso y señalan también cuáles son las relaciones entre ellas (Garcés, 2008: 35).

Los ordenadores son empleados tanto en el discurso oral como en el discurso escrito, aunque hay diferencias entre las dos modalidades debidas al distinto grado de planificación. Durante la conversación coloquial, hay una inmediatez espacio-temporal entre los interlocutores, es decir que el discurso que el hablante había pensado puede ser alterado, por ejemplo, por el abandono del tema inicial y la introducción de nuevos argumentos, o por las intervenciones de otros interlocutores que se desvían del tema principal. En cambio, en el discurso escrito el emisor hace una planificación de antemano y, a través de los ordenadores, establece una sucesión de los acontecimientos de la narración. En este sentido, el interlocutor tiene que aceptar la organización establecida por el emisor, así que no puede intervenir en el tema del discurso o en su estructuración (Garcés, 2000, 2008).

Las unidades lingüísticas dedicadas a marcar series en el discurso vienen de dos subsistemas: la numeración (*en primer lugar, en segundo lugar, en tercer lugar, primero, segundo, tercero*), y la estructuración espacial (*por un lado, por otro (lado); de un lado, de otro (lado); por una parte, por otra (parte); de una parte, de otra (parte)*) o temporal (*en principio, finalmente, etc.*), (Garcés, 1997: 298).

Los ordenadores de serie enumerativa son frecuentes en los textos expositivos escritos y son típicos de un registro elevado y formal. Además, tienen unas características que pueden ayudar

la comprensión y la memoria del lector: son unidades lingüísticas claras, precisas y legibles. De ahí que es posible afirmar que “la presencia de estos marcadores tenga un efecto positivo para la memoria operativa del lector” (Nadal y Sainz, 2024).

Cuando estos elementos señalan una sucesión temporal, funcionan como adyacentes circunstanciales; en cambio, si establecen un orden jerárquico entre las partes del discurso, tiene un papel como adyacentes oracionales.

Desde el punto de vista sintáctico, los ordenadores, como en resto de los marcadores, son elementos periféricos, o sea aparecen aislados, no forman parte de la oración. Por esta razón, aparecen en el enunciado separados por una pausa dentro de comas. Si establecen una ordenación de tipo temporal, pueden aparecer dentro de la frase.

Se trata de unidades que, según la posición ocupada en el enunciado, pueden ser catafóricas o anafóricas: las formas catafóricas son aquellas que hacen referencia a algo que vendrá después en el texto, mientras que las formas anafóricas se refieren a algo que ya ha sido mencionado anteriormente en el texto (Garcés, 1996, 1997, 2000, 2001, 2008; Portolés, 1998b, 2016).

En el plano semántico, estos marcadores señalan el orden con el cual los elementos son integrados en el discurso; y desde el punto de vista pragmático, funcionan como guías para entender como se desarrollan las partes temáticas y remáticas del discurso (Garcés, 1996, 1997, 2000, 2001, 2008; Portolés, 1998b, 2016).

### **3.1 Caracterización gramatical**

Las características gramaticales de los marcadores discursivos sirven para diferenciarlos de su función como adverbios, sintagmas preposicionales, complementos circunstanciales o modificadores oracionales (Garcés, 2008).

Como todos los marcadores, los ordenadores del discurso son formas lingüísticas invariables, por tanto, no admiten flexión y no es posible introducir nuevos elementos en su interno (Garcés, 2008). Este rasgo es importante porque permite diferenciarlos de los sintagmas preposicionales que, en cambio, son más flexibles, “pueden variar tanto los determinantes como los sustantivos que los componen” (Garcés, 2008: 40).

Por ejemplo, el par *por un lado* y *por otro lado* puede funcionar tanto como sintagmas preposicionales como marcadores del discurso.

50. No me gusta el proyecto de Laura. *Por un lado*, la organización del power point es desordenada y poco clara y, *por otro*, el tema que ha elegido es bastante predecible.

51. Nosotros buscamos por un lado y ellos por otro (Garcés, 2008: 41).

En el ejemplo (50) *por un lado* y *por otro lado* ejercen la función de marcadores del discurso, dividen el enunciado en dos partes, dentro de las cuales el emisor explica cuáles son sus evaluaciones sobre el trabajo de Laura. Los dos miembros introducidos por los marcadores constituyen dos subcomentarios a un mismo tópico, *No me gusta el proyecto de Laura*.

En cambio, en (51) no hay marcadores discursivos, sino sintagmas preposicionales que indican la dirección donde los dos grupos de personas tienen que buscar algo o alguien.

Son sintagmas preposicionales porque, a diferencia de los marcadores de (54), pueden variar tanto en la flexión (a) como en la capacidad de combinarse con otros elementos (b).

a. Nosotros buscamos *por unos lados* y ellos *por otros*.

b. Nosotros buscamos *por un lado de la carretera* y ellos *por el otro* (Garcés, 2008: 41)

### 3.1.1 Posición

Entre las características gramaticales de estas unidades lingüísticas está la movilidad posicional. De acuerdo con su tipología (marcadores de inicio, de continuación o de cierre), los ordenadores del discurso ocupan posiciones diferentes (Garcés, 1997: 299).

Para empezar, los marcadores de inicio, *en primer lugar*, *en segundo lugar*, *primero*, *segundo*, etc., y los marcadores de cierre, *en último lugar*, *por último*, *en último termino*, etc., están generalmente colocados antes el miembro que introducen, a veces en el interior, pero nunca al final (a excepción de *en fin*), (Garcés, 2008).

Los pares correlativos que forman parte de los marcadores de continuación, como *por una parte / por otra parte*, presentan una considerable movilidad posicional, ya que pueden preceder los miembros que introducen, así como pueden situarse al final del primer miembro y al comienzo del segundo, o también al final de cada uno de los miembros. De todos modos, la posición más habitual de los pares correlativos es al final del primer segmento y al comienzo del segundo (Garcés, 2008).

Por lo que se refiere a los marcadores de cierre, los podemos encontrar en dos posiciones: al principio del último segmento o dentro de este, pero nunca en posición final (a excepción de *en fin*, como ya hemos dicho).

Un aspecto interesante concierne la entonación de estos marcadores, que “presentan un grupo entonativo propio, delimitado por pausas, que en los textos escritos se representan mediante los signos gráficos correspondientes” (Garcés, 2008: 41).

Una última observación consiste en la posibilidad de algunas de estas formas que, cuando no funcionan como ordenadores, pueden emplearse como constituyentes oracionales. Al marcar una sucesión de los acontecimientos, funcionan como complementos circunstanciales y aparecen en la oración sin estar delimitados por pausas (Garcés, 2008: 42).

52. Ve tú *primero* y yo iré *después*.

53. Saldremos *por otra parte* (Garcés, 2008: 42).

### 3.1.2 Carácter periférico

Los ordenadores del discurso son elementos periféricos a la estructura oracional, es decir que no ejercen ninguna función sintáctica dentro de la oración. El carácter periférico de los ordenadores del discurso es demostrable a través de tres justificaciones principales (Garcés, 2008: 42).

En primer lugar, los ordenadores no pueden ser focalizados por medio de una perífrasis de relativo. Una construcción como (59) sería agramatical:

54. *En primer lugar*, tenemos que decidir donde queremos ir de vacaciones y cuantas personas participan al viaje, *en segundo lugar*, hay que buscar soluciones económicas para poner todos de acuerdo, por ejemplo un vuelo y un alojamiento baratos.

55. \*Es *en primer lugar* que tenemos que decidir donde queremos ir de vacaciones.

En segundo lugar, los ordenadores no pueden ser negados. La negación es admitida cuando actúan como complementos circunstanciales (Garcés, 2008: 43).

Un enunciado como (54) resultaría agramatical, a diferencia de (55), donde *por un lado* y *por otro* son complementos circunstanciales que indican el lado desde el que vinieron los familiares.

56. \*No *en primer lugar* tenemos que decidir donde queremos ir de vacaciones.

57. No *por un lado* sino *por otro* fue donde vinieron sus familiares (Garcés, 2008: 43)

En último lugar, al ser unidades independientes de la oración en la que aparecen, tienen la característica de ser compatibles con todo tipo de modalidades lingüísticas (Garcés, 2008).

58. *En primer lugar*, ¿no te había dicho que nunca quería volver a verte?, *en segundo lugar*, ¿no te habías mudado a otra ciudad? y, *en último lugar*, ¿qué quieres de mí ahora?

### 3.1.3 Gramaticalización

Los marcadores dedicados a la ordenación del discurso han sido afectados por el fenómeno de la gramaticalización y dentro de estas unidades hay mucha variación (Garcés, 2008: 43).

Empezamos analizando los marcadores de inicio *en primer lugar* y *en segundo lugar*: aunque se trata de sintagmas fijos dentro de los cuales no pueden integrarse otros elementos, son elementos que admiten el mantenimiento de su significado composicional. El contenido léxico de los adjetivos *primer(o)* y *segund(o)* permanece invariable y se refiere “a la posición que ocupa en una sucesión el segmento que introduce la relación con los demás miembros de la serie” (Garcés, 2008: 44). El sustantivo *lugar*, en cambio, ha pasado de tener una referencia espacial a señalar el orden preciso de un argumento (plano textual). Por tanto, podemos decir que el sustantivo *lugar* ha experimentado un cambio semántico, de significado (Garcés, 2008: 43).

Asimismo, los adjetivos *primer(o)*, *segund(o)* y *último* en los sintagmas *en primer término*, *en segundo término* y *en último término* no cambian su contenido léxico, mientras el sustantivo *término* abandona su significado espacial o temporal para dar indicaciones sobre la posición ocupada por el miembro introducido por el sintagma (Garcés, 2008: 43). Como en el caso anterior, el cambio semántico del sustantivo provoca el paso de un plano espacial a un plano textual (Garcés, 2008: 44).

Varios grados de gramaticalización afectan los pares correlativos *por una parte / por otra (parte)*; *por un lado / por otro (lado)*; *de una parte / de otra (parte)*; *de un lado / de otro (lado)*. La primera parte de las correlaciones, o sea, *por una parte*; *por un lado*; *de una parte*; *de un lado* no experimenta variación de ningún tipo, ya que se trata de sintagma fijos. Por el contrario, el segundo componente sí que puede presentar cambios: el sustantivo puede ser omitido (*por una parte / por otra*) y un artículo determinado puede preceder el sustantivo (*por una parte / por la otra*), (Garcés, 2008: 44).

Algunas diferencias tienen que ver con la pérdida del significado originario. El artículo indefinido *un(o)* y *un(a)* y los sustantivos *otro/otra* siguen indicando las partes de un todo previamente establecido. Por su parte, los sustantivos *parte* y *lado* cambian el significado originario y pasan de designar “las porciones indeterminadas de un todo” a señalar “las distintas informaciones presentadas como subcomentarios a un mismo tópico” (Garcés, 2008: 44).

También los marcadores de cierre, como *en fin*, *por fin*, *al fin*, *en último lugar*, *por último*, han experimentado un cambio semántico: al principio indican cierre temporal en el nivel proposicional, después pasan a indicar el cierre de una secuencia discursiva en el nivel textual (Garcés, 2008: 44).

### **3.2 Función de los marcadores de ordenación del discurso**

Los ordenadores desempeñan su función en el plano textual, donde estas unidades lingüísticas enlazan las distintas partes que forman un discurso. Tienen un significado y una función informativa específicos: *por un lado*, indican la sucesión (inicio, continuación o cierre) de una serie, *por otro lado*, su presencia permite dividir el discurso en partes, es decir en subcomentarios de un mismo o distinto tópico (Garcés, 2008; Portolés, 19998b, 1999, 2016). Se puede pensar en el discurso como una alternancia de preguntas implícitas o explícitas, que constituyen el tópico, y de respuestas a esas preguntas, los (sub)comentarios. En esta estructura los ordenadores cumplen su función informativa: los subcomentarios a un mismo tópico son introducidos por las series correlativas *en primer lugar / en segundo lugar...*; *por una parte / por otra (parte)*. La diferencia entre estos marcadores es que *en primer lugar / en segundo lugar* introducen miembros entre los cuales puede establecerse o no una ordenación jerárquica, mientras *por una parte / por otra (parte)* sirven para presentar el comentario dividido en dos

partes que responden a un mismo tópico y entre las que no puede existir jerarquización (Garcés, 2008).

59. Yo no podía esperar más en lo alto de la escalera; *primero*, porque estaba impaciente por ver de cerca aquel muslo maravilloso, y *segundo*, porque me era imposible coger más modelos de una sola vez (Garcés, 2008: 47).

El miembro del discurso introducido por *primero* es considerado más importante que el miembro precedido por *segundo*. Además, la presencia del conector y nos señala que la construcción está constituida sólo de dos segmentos (Garcés, 2008: 47).

60. La acusación era doblemente descabellada: *de un lado*, confería a la Jefatura la frialdad y la fiereza que son pertinentes en un homicida pero nunca en un Jefe; *de otro lado*, sugería la existencia de la Providencia (Garcés, 2008: 47).

El primer enunciado constituye la cuestión sobre la cual se desarrolla la primera pregunta, *¿por qué la acusación era doblemente descabellada?* A seguir la explicación dada en un comentario construido de dos partes equivalentes dentro de un único bloque informativo (Portolés 1999, Garcés, 2008).

Los marcadores de continuación pueden aparecer sin el primer elemento de la correlación, por ejemplo *por otro lado* sin *por un lado*, y en estos casos su función es señalar la introducción de un subcomentario de un mismo tópico o de un comentario a otro tópico distinto.

En conclusión, los marcadores de cierre no tienen siempre la misma función, sino que cambia según la organización del discurso. Pueden preceder el segmento final con el cual se establece el cierre de una enumeración, como pueden introducir el último segmento de una serie discursiva que representa un resumen, una conclusión de lo dicho en los miembros anteriores o una nueva perspectiva (Garcés, 2008).

### 3.3 Clasificación de los marcadores de ordenación del discurso

De acuerdo con la posición que los ordenadores ocupan en el discurso, es posible clasificarlos en tres tipologías distintas, marcadores de inicio, marcadores de continuación y marcadores de cierre. Dentro de cada una de estas categorías hay otras subcategorías (Garcés, 2008: 39).

#### 3.3.1 Los marcadores de inicio de una secuencia sin indicar sucesión posterior e inicio de una serie discursiva

Dentro de los marcadores de inicio, el primer grupo es el de los marcadores de ordenación que señalan el inicio de una secuencia o de un discurso sin indicar sucesión posterior (Garcés, 2008: 48). Marcadores como *ante todo*, *antes que nada*, *para empezar*, *para comenzar* sirven para abrir un discurso y también para indicar la enumeración de una serie de actos posteriores, pero nunca están al comienzo de una serie correlativa. Mientras *para empezar* o *para comenzar* tienen un grado de gramaticalización tal que mantienen su significado léxico original y pueden combinarse con modificadores (*para empezar a hablar*), *ante todo* y *antes que nada* no admiten la presencia de ningún otro elemento en su estructura, ya que poseen un nivel de gramaticalización más avanzado (Garcés, 2008: 48-49).

Además de esta diferencia en el plano gramatical, estos marcadores se distinguen también en el plano informativo. *Para empezar* y *para comenzar* no introducen miembros con un orden de importancia específico, es decir que el contenido que sigue *para empezar* no es más importante o relevante de lo que se dice en la continuación del discurso. En cambio, la presencia de *ante todo* y *antes que nada* es una señal de una jerarquía que se establece en el discurso (Garcés, 2008: 49).

61. Me gustaría hacerle una pregunta... Bueno, en realidad son más de una, pero, *para empezar*, ésta a la que espero que me responda (Garcés, 2008: 49).

En este ejemplo, *para empezar* indica simplemente el inicio de una sucesión de preguntas, que serán presentadas sin seguir un orden de importancia.

62. Verá usted, ante todo, tengo que preguntarle si ha recibido estos últimos días algún objeto extraño (Garcés, 2008: 49).

63. Para empezar y antes que nada, quereos destacar la confianza que tenemos en ti (Garcés, 2008: 49).

En los ejemplos (62) y (63), con *ante todo* y *antes que nada* se manifiesta una prioridad hacia lo que se va a decir al comienzo del enunciado, que es más relevante con respecto a los miembros posteriores del discurso.

Dentro de los marcadores de inicio, encontramos las unidades que señalan el inicio de una serie discursiva (Garcés, 2008: 50). Distinguimos dos tipos de series correlativas: las series establecidas por los marcadores *en primer lugar*, *en segundo lugar*, *en primer término*, *primero*, etc.; y las introducidas por los pares correlativos *por una parte*, *por otra (parte)*; *por un lado*, *por otro (lado)*; *de una parte*, *de otra (parte)*; *de un lado*, *de otro (lado)*, etc.

Con los marcadores del primer grupo el hablante puede ordenar los actos de enunciación, que pueden consistir tanto en sintagmas como en oraciones (Garcés, 1997: 299).

64. Miguel intentó eludir el tema diciendo, *primero*, que el reptil no era venenoso, que no tenía grandes proporciones y, *finalmente*, que solía estar en su cajita, en el jardín de casa (Garcés, 2008: 51).

El hecho de que se trata de una enumeración de actos de enunciación es demostrado por la posición de los marcadores, colocados entre el verbo y el *que* completivo.

65. Dos de las constantes en la bibliografía de profesor son, *en primer lugar*, su capacidad para abstraer los rasgos significativos de las obras analizadas y, en segundo lugar, su inquietud metodológica (Garcés, 2008: 51).

En (65) los marcadores *en primer lugar* y *en segundo lugar* enlazan segmentos equiparables funcionalmente y permiten presentar las características de la obra, en este ejemplo, del investigador.

En cambio, los marcadores *por una parte*, *por un lado*, *de una parte*, *de un lado*, son generalmente asociados a un miembro correlativo, *por otra parte*, *por otro lado*, *de otra parte*, *de otro lado*. En la mayoría de los casos, la presencia de *por una parte* en un enunciado implica

la existencia de otro correlato, por tanto, la serie correlativa puede ser presentada explícitamente a través de un número (*dos*) o de expresiones como *varios, un cierto número* (Garcés, 2008).

En otros casos, la serie es anunciada de manera implícita y la ausencia del elemento correlativo puede provocar una ruptura temática (Garcés, 1997: 305), por ejemplo:

66. Yo no sé cuando los chicos hablan en ese tono de Eduardo, *por una parte* tienen razón, *pero* lo acepto mal, la educación que he recibido no me había preparado para que algún día llegara a verme en situaciones así (Garcés, 2008: 53).

En (66) la presencia de *por una parte* podía hacer pensar en principio a la voluntad del emisor de ordenar la información, pero, en realidad, se trata de una relación de oposición entre los segmentos introducidos por *por una parte* y por *pero*. Por un lado, el emisor está de acuerdo con los chicos que hablan de Eduardo con un determinado tono, por otro lado, esa manera de hablar va contra la educación que ha recibido desde pequeño. La ausencia de *por otra parte* crea así una ruptura temática (Garcés, 2008).

### **3.3.2 Los marcadores de continuación**

#### **3.3.2.1 Series correlativas**

Los marcadores del discurso que se ocupan de la continuación del discurso dentro de series correlativas pueden indicar una ordenación de acontecimientos o una sucesión de actos de enunciación que, según los marcadores utilizados, pueden conferir a los miembros discursivos mayor o menor importancia (Garcés, 2008: 54). Para ordenar los acontecimientos es necesario suponer la existencia de un miembro discursivo anterior que inicia la serie (Garcés, 2008: 54). Distinguimos entre los marcadores que forman parte de una serie abierta (*en segundo lugar, en tercer lugar, en segundo término, etc.*) y los marcadores que forman parte de una serie cerrada (*por otra parte, de otra parte, por otro lado, de otro lado, etc.*).

Los marcadores de serie abierta pueden establecer una ordenación jerárquica entre los miembros discursivos, debida al significado de los miembros y al contenido léxico de los marcadores empleados (Garcés, 2008: 54).

67. La salida de Powell no es sólo una satisfacción para Rumsfeld y el equipo del Pentágono. También puede interpretarse como un signo de las preocupaciones que rondan a Bush en su segundo mandato. *Primero*, acabar con éxito la tarea de Irak, dejando allí un gobierno constitucional elegido y que funcione; *segundo*, seguir combatiendo el terrorismo islámico, *tercero*, promover un profundo cambio en Oriente Próximo, como fórmula para acabar con el odio que alimenta a los terroristas, y, *por último*, la lucha contra la proliferación de armas de destrucción masiva (Garcés, 2008: 54).

Estos marcadores pueden también establecer una relación entre los miembros a través de una ordenación que va de lo particular a lo general (Garcés, 2008: 54).

68. El dueño de un caballo lo último que desearía o haría sería maltratar a su propio caballo. Digo esto por dos razones. *En primer lugar* porque si el dueño lo utiliza para la competición no desea un caballo maltratado incapaz de efectuar un concurso. Y *en segundo lugar* porque cuando se tiene un caballo se llega a amar y querer, al igual que el caballo al dueño (Garcés, 2008: 54).

Otra función es establecer una ordenación de los miembros que va de lo general a lo particular (Garcés, 2008: 55).

69. Nuestro coche ha logrado algo a los corredores, pero todavía no nos ha sido posible situarnos lo suficiente cerca de Jabato como para dialogar con él y preguntarle, *en primer lugar*, qué tal va. *En segundo lugar*, por qué ha atacado tan pronto y con tanta fuerza y, *en tercer lugar*, qué se propone realmente (Garcés, 2008: 55).

Por último, es posible utilizar estas marcas para destacar la importancia de un segmento dentro de una serie ordenada, de una escala (Garcés, 2008: 55).

70. Con todo, el efecto de la Ley de Prensa fue netamente positivo. *En primer lugar*, se produjo una inmediata multiplicación de las publicaciones [...]. Pero *en segundo lugar* (y esto es más importante) la prensa pudo romper con lo que había sido su comportamiento habitual hasta entonces: según Pla, consistía en hinchar las noticias que no sucedían y en cortar las que pasaban. Pero, *en tercer lugar* y sobre todo, la prensa pudo contribuir de mares decisiva a divulgar los principios y normas en los que se basa la democracia (Garcés, 2008: 55).

Los marcadores que pertenecen a la clase cerrada son los elementos correlativos *por otra parte, por otro lado, de otra parte, de otro lado* (Garcés, 1997, 2008).

Elementos como *por una parte / de otra parte, por un lado / por otro lado* pueden marcar que el enunciado aparece dividido en dos partes sobre un mismo tema y con la misma orientación.

71. Debía a mi madre, es cierto, una gratitud doble: *por una parte* los balsámicos años de convivencia últimos; *por otra*, la mayor, el reencuentro con ella y el despliegue ante mis ojos, de su notable entidad personal (Garcés, 2008: 56)

La relación entre los dos segmentos está marcada por el lexema *doble*, que indica que se van a presentar dos subcomentarios a un mismo tópico (el sentimiento de gratitud por la madre).

La correlación puede manifestarse entre dos oraciones, dos sujetos, dos verbos, dos complementos verbales o nominales. En cada tipo de correlación, los dos miembros tienen que ser sintácticamente compatibles (Garcés, 1997).

Estos marcadores pueden presentar elementos que se refieren a un mismo tema, aunque entre ellos se establece una relación de oposición.

72. Una contradicción suscitaba mi desasosiego: *por un lado*, escondía mis obras como un animalillo medroso entierra sus previsiones, *por otro* aspiraba a la fama, que es el aire que, vivos o muertos, respiran los poetas (Garcés, 2008: 56).

Cuando *por una parte* o *por un lado* presentan otras tipologías de correlatos, la relación que se establece entre los dos miembros del discurso puede ser de jerarquización (*por una parte / sobre todo*), de oposición (*por una parte... por el contrario / inversamente*), de enumeración (*de un lado / en segundo lugar*) y de adición (*por una parte / además*), (Garcés, 2008).

Además, en algunos casos el segundo miembro de la correlación puede aparecer con el artículo definido (*por una parte / por la otra*), cuya función es señalar la dualidad de la serie correlativa.

### 3.3.2.2 Series no correlativas

Como puede aparecer en un enunciado *por una parte* sin su correlato *por otra parte*, también es posible la condición inversa: *por otra parte* sin *por una parte*, o *por otro lado* sin *por un lado*, etc (Garcés, 2008). Las formas sin un primer elemento correlativo pueden introducir tres

tipos de segmentos: a) un miembro en relación con otro miembro anterior, los cuales forman juntos dos subcomentarios a un mismo tópico; b) un comentario a un tópico distinto; c) un comentario digresivo (Garcés, 2008: 56-57).

a)

73. Se trata de la liquidación que la Casa Ruiz hiciera a la señorita Gómez al cesar en la nómina de su personal. Por inadvertencia, el cheque en cuestión había sufrido deterioro; y, *por otra parte*, la cantidad abonada resultó algo superior a la que la empleada calculaba percibir (Garcés, 2008: 57).

En (73) *por otra parte* marca una relación entre dos partes del texto que constituyen dos subcomentarios a un mismo tópico, pero sólo el segundo miembro aparece marcado. La presencia del conector *y* señala la coorientación de los segmentos, mientras que es posible encontrar el conector *pero* cuando se quiere señalar antiorientación entre los segmentos (Garcés, 2008: 57).

b)

74. Quizá [sus padres] habían intentado tener un hijo propio y sólo cuando perdieron la esperanza decidieron adoptar. Álvaro, *por otra parte*, jamás se reconoció en los gestos de los tíos, ni en los de los parientes lejanos de las fotografías (Garcés, 2008: 59).

En (74) el marcador *por otra parte* marca los cambios de tópico. En efecto, el discurso se abre con un comentario sobre los motivos que convencieron a unos padres a adoptar un hijo, y después se pasa a otro tema, los sentimientos del protagonista. A pesar del contenido diferente de los dos miembros, siempre están relacionados (Garcés, 2008: 59).

c)

75. Aquí tiene su billete, y que haya suerte señor... Perdona, no logro nunca recordar su nombre que, *por otra parte*, si quiere que le diga la verdad, siempre me sonó falso (Garcés, 2008: 60).

El ejemplo (75) representa una última función desempeñada por el marcador *por otra parte*, o sea la introducción de un comentario digresivo en contextos donde se pasa a un tópico distinto de lo anterior. Aunque el hablante comenta un tópico nuevo, la relación con el miembro anterior se mantiene: en la primera parte del enunciado hay un empleado que le da a un señor un billete

que acaba de comprar (probablemente un rasca y gana), mientras que en la segunda parte la atención se desplaza hacia el nombre del señor que compró el billete (Garcés, 2008: 60).

### **3.3.3 Los marcadores de cierre**

Los marcadores de cierre, *por último, en último lugar, en último término, en fin, por fin, finalmente, para terminar, para finalizar*, etc., introducen el miembro que se ocupa de cerrar un proceso, una enumeración de acontecimientos o una serie de actos de enunciación (Garcés, 2008: 60). Están siempre formados de un elemento que incorpora el significado de cierre (*ultimo, fin, terminar, finalizar*, etc.) (Garcés, 2008: 60).

#### **3.3.3.1 Cierre de secuencia o de discurso sin indicar sucesión anterior**

Los marcadores que pertenecen a este grupo son *para terminar* y *para finalizar* (sustituibles por *para acabar* y *para concluir*). La presencia de estas unidades en el discurso indica una relación cohesiva entre los miembros previos y el segmento que introducen (Garcés, 2008: 60).

76. Hoy, *para terminar*, me gustaría hacer un comunicado, porque en la actualidad o sacas un comunicado o no eres nadie (Garcés, 2008: 61).

Para comprender el significado del enunciado (76) es necesario presuponer la existencia de una serie de actos de enunciación precedentes.

#### **3.3.3.2 Cierre de una serie discursiva**

Dentro de este grupo hay marcadores que tienen el papel de ordenadores, *por último, en último lugar, en último término*, pero hay también los que tienen una doble función, como ordenadores y como “marcas de cierre de un proceso previo”, *finalmente* y *por fin* (Garcés, 2008: 61).

Los marcadores *al fin* y *al final* se utilizan cuando se quiere cerrar un proceso desarrollado en una serie de etapas anteriores, y *en fin* parece tener un significado de cierre discursivo, pero al final implica una nueva formulación de lo expresado previamente (Garcés, 2008: 61).

2.7.4.2.1 *Por último* es utilizado para indicar el último miembro de una serie discursiva ordenada en partes. Cuando el marcador se refiere a la parte final de un discurso, es

fundamental la presencia de secuencias previas explícitas, para entender que *por último* señala la última de estas secuencias (81). Si no son explicitadas en el discurso, es posible presuponerlas (82), (Garcés, 1997: 307).

77. Ante esta situación, Juan Pablo II propuso que el siglo que comienza deberá ser el de la "solidaridad". Planteó compromisos muy concretos y prioritarios. Ante todo, exigió compartir la tecnología y la prosperidad, como camino para eliminar la frustración de ciertos países [...]. *Por último*, pidió prevenir los conflictos y promover el "diálogo sereno entre las civilizaciones y las religiones" para que los hombres y mujeres encuentren nuevas formas de vivir juntos y respetarse (CREA, Prensa, La Voz Católica, Miami, 2000).

78. Se le preguntó *por último* sobre la función social de la escritura y Saramago recurrió a su admirado Frank Kafka, asumiendo una rotunda frase de praguense que trata de aplicarse [...]. (Garcés, 2008: 61).

A pesar de la ausencia de secuencias previas explícitas, en (78) la presencia del marcador *por último* nos hace entender que *la función social de la escritura* constituye la última de una serie de preguntas anteriores expuestas a Saramago.

Cuando en la parte final del discurso hay dos argumentos que se refieren a un asunto anterior, *por último* precede el último de esos dos argumentos. Por tanto, los miembros no experimentan un proceso de jerarquización, sino de sucesión (Garcés, 1997, 2008).

79. Como lector, entusiasmo encontrar libros como éste que tratan de contagiar – y lo logran – la pasión hacia la literatura. Entusiasma descubrir una historia que transmite tantas cosas a la vez sin perder ingenuidad. Y entusiasmo, *por último*, saber que la novela se dirige a un público juvenil (Garcés, 2008: 62).

En cambio, si se establece un orden jerárquico entre los segmentos de una serie que conducen a una determinada conclusión y que, por tanto, están afectados por mayor y menor fuerza argumentativa, el marcador más utilizado es *en último lugar*. Este marcador introduce el segmento con menor fuerza argumentativa en la escala argumentativa (Garcés, 1997, 2008).

80. En consideración las muy diversas condiciones en que puede encontrarse el arquitecto, según las localidades en que tenga que ejercer su profesión [...]. Como consecuencia de lo

anteriormente indicado, se hace mención de las principales cláusulas que deben figurar en las condiciones para la contratación de toda clase de trabajo [...] *En último lugar*, se hace mención de los procedimientos más corrientes de ajuste y medición de esas mismas obras (CORDE, Martínez A. M., Tecnología de los oficios de la construcción, Madrid, 1930).

2.7.4.2.2 *Finalmente* es un marcador que tiene una doble función dependiendo del contexto en el que aparece (Garcés, 2008: 63). Puede servir para marcar el último miembro de una serie de acontecimientos, como puede también introducir la idea final que surge de todas las ideas y los acontecimientos anteriores. A través del marcador *finalmente* el emisor expresa su satisfacción ante un hecho determinado que tuvo mucho tiempo para realizarse a causa de unos obstáculos por el camino. Generalmente, su empleo señala una contraposición entre el contenido de la primera frase y el contenido de la segunda introducido por el marcador (Garcés, 1997, 2008).

81. Primero decidió enterrarla en el jardín, recordó, luego pensó en regalarla a su cuñado, y *finalmente* optó para tirarla al pantano (Garcés, 1997: 308).

2.7.4.2.3 *En fin* es otro marcador cuya función es introducir el último elemento de una serie, subrayando el hecho de que el discurso se ha parado y que no será posible añadir nada más (Garcés, 2008: 65). En cuanto a la posición de este marcador, puede seguir el conector *y*, que con su presencia indica que el discurso va a concluirse (Garcés, 1997, 2008).

82. Castigado el gallego sin vergüenza en cabeza de su Junior; castigada la muchachita ambiciosa, que se quedaba así vestida y sin novio, y *en fin*, castigado el marido, no por lo que hizo [...], (Garcés, 1997: 309).

En algunos casos *en fin* no introduce el último segmento de la serie, sino que proporciona un valor reformulativo por el que se introduce una reformulación, una recapitulación de lo dicho en los miembros anteriores. El objetivo es volver sobre los argumentos anteriores para dar una nueva explicación y extraer conclusiones (Garcés, 1997).

83. Iturdiaga opinó que Jaime era una calamidad. Su padre había sido un célebre arquitecto y era de una familia rica. - Un niño mimado, *en fin* - dijo Iturdiaga -; una persona sin iniciativas a la que en la ida se le ha ocurrido hacer nada (Garcés, 1997: 310).

En otros casos *en fin* es utilizado por el hablante para hacer unas reflexiones y reformulaciones sobre su propio discurso y, por consiguiente, para aclarar su intención comunicativa al interlocutor (Garcés, 1997).

84. Distinguido periodista, como al mundo es bien notorio, hombre culto si los hay. Abogado o poco menos (en fin, casi graduado en leyes por la vieja e ilustre universidad compostelana), (Garcés, 1997: 310).

2.7.4.2.4 *Por fin* está incluido en el grupo de los marcadores que indican el fin de una situación y, en ocasiones, el cierre de un discurso (Garcés, 2008: 66). El hablante puede recurrir a este marcador si desea expresar un sentimiento de alivio frente al final de una situación que se estaba volviendo pesada e insostenible, o si quiere manifestar, en cambio, el suceso de “un hecho que se ha producido después de un lapso temporal mayor del esperado” (Garcés, 2008: 66). *Por fin* está caracterizado por un valor deíctico anafórico, o sea hace referencia a los acontecimientos anteriores.

85. Es más que comprensible que cuando Julia, *por fin*, decidió dejar a su novio violento, se sentía aliviada.

La inclusión del marcador en esta frase responde al deseo del emisor de expresar su opinión sobre una situación que se había vuelto insostenible para Julia.

86. Esperé muchas horas antes de ir a la ventanilla, *por fin* llegó mi turno.

Aquí, mediante la presencia de *por fin*, entendemos el contento del emisor después de haber esperado muchas horas su turno.

2.7.4.2.4 *Al fin* y *al final* son elementos que no señalan el segmento final de una serie discursiva, sino “el último hecho que cierra un proceso anterior” (Garcés, 2008: 67). Tanto *al fin* como *al final* poseen un significado compartido que denota que el evento en cuestión ocurre después de una secuencia de sucesos previos. El hablante resalta el instante culminante en el que se completa el proceso.

Con *al fin* se marca la superación de obstáculos y se muestra alivio al concluir una situación no deseada; mientras que *al final* señala que el hecho ocurrió después de un período de espera considerado excesivo por el hablante (Garcés, 2008: 67).

87. Hay varios heridos [...]. La confusión fue inmensa. Todo el mundo gritaba. Las familias, consternadas, buscaban á los suyos, temerosas de hallarlos muertos ó heridos. *Al fin*, se tranquilizaron los ánimos, se restableció la calma, y pudieron ser curados los heridos y contusos que de la catástrofe resultaron (CREA, López, El Noticiero Universal. Diario independiente de noticias, Barcelona, 1899).

En el ejemplo (87) el marcador *al fin* hace entender a los lectores del noticiero que después de una condición de confusión y terror en que las personas gritaban por la desesperación (situación no deseada), llegó un poco de tranquilidad y se restableció la calma (superación de obstáculos).

88. A Eguren escribir no se le daba bien ni mal. Al principio lo cogía con entusiasmo, reunía una copiosa bibliografía, luego, al recordar la obra pendiente, la verdadera obra, se enfurecía y *al final* acababa aborreciendo los asuntos [...]. (Garcés, 2008: 68).

En (88) *al final* presenta la última etapa de un largo proceso temporal constituido de varias etapas que aparecen explicitadas en el enunciado. Antes de odiar los asuntos de los textos y sus autores, Eguren empezaba a escribir con entusiasmo y ordenaba la bibliografía de la cual tomar inspiración.

A veces las etapas del proceso temporal son implícitas, en esos casos *al final* introduce el único hecho que le interesa al hablante, o sea el desenlace de un proceso previo (Garcés, 2008: 68).

89. De manera que es verdad aquello de creía cuervos y te sacarán los ojos. En realidad, da igual lo que cries: *al final*, de todos modos, te sacan los ojos (Garcés, 2008: 68).

### **3.4 Estudios experimentales en torno a los ordenadores discursivos**

#### **3.4.1 Un estudio experimental de Laura Nadal y Eugenia Sainz sobre los ordenadores de serie enumerativa *en primer lugar, en segundo lugar y por último* (2024)**

El estudio de Laura Nadal y Eugenia Sainz (2024) constituye la primera investigación sobre los costes de procesamiento de secuencias marcadas con *en primer lugar, en segundo lugar y por último*. Se trata de formas que pueden funcionar como sintagmas preposicionales dentro de la oración, o como ordenadores discursivos, fijados como locuciones adverbiales en la periferia (Portolés, 1998b, Portolés 1999; Garcés, 1997, Garcés, 2008, Portolés, 2010, Nadal y Sainz, 2024: 86). La presencia de estos marcadores discursivos es facultativa, pero es recomendable, en cuanto son señales que confieren claridad al discurso y que guían la comprensión del interlocutor o del lector durante la comunicación a distancia (Portolés, 1998b, Portolés 1999; Garcés, 1997, Garcés, 2008, Portolés, 2010).

##### **3.4.1.1 Hipótesis de partida**

La hipótesis de partida del estudio, verificada mediante la técnica experimental del *eyetracking*, consiste en suponer los efectos beneficiosos de los ordenadores discursivos en la memoria operativa del lector. En este sentido, durante la lectura de un texto, ayudarían a procesar más rápidamente el contenido que han introducido y representarían también un momento de pausa en el cual se evita sobrecargar cognitivamente al lector (Montolío, 2006: 23; Nadal y Sainz, 2024: 90). Además, los ordenadores servirían también para focalizar la información incluida en los subcomentarios. Por consiguiente, se supone que la interpretación de comentarios sin estas marcas procedimentales sea mucho más costosa (Nadal y Sainz, 2024: 90).

##### **3.4.1.2 Diseño experimental**

###### **3.4.1.2.1 Variable independiente y hipótesis**

En el experimento la variable independiente consiste en los costes de procesamiento que se producen durante la lectura de dos definiciones. En el primer fragmento la definición incluye las marcas de ordenación enumerativa, *en primer lugar, en segundo lugar, y por último*, mientras que en el segundo no hay marcación (Nadal y Sainz, 2024).

- a. La depresión presenta tres características: *en primer lugar*, implica un estado de ánimo irascible tras una dificultad severa; *en segundo lugar*, provoca un cambio notable en el apetito; *por último*, la falta de energía conlleva dificultad para concentrarse.
- b. La depresión presenta tres características: implica un estado de ánimo irascible tras una dificultad severa; provoca un cambio notable en el apetito; la falta de energía conlleva dificultad para concentrarse (Nadal y Sainz, 2024: 91).

Según la hipótesis de partida, los lectores requerirán más tiempo para leer y comprender el segundo fragmento (b), colocado en un contexto no marcado, en comparación con el primero (a) (Nadal y Sainz, 2024).

#### **3.4.1.2.2 Participantes y técnica experimental**

88 estudiantes de la Universidad de Ca' Foscari de Venecia participaron en el experimento. Para el experimento de lectura auto secuenciada se recurrió a la metodología del eyetracker Eyalink 1000; los estudiantes tenían que leer 18 ítems experimentales mezclados con unos enunciados de relleno. A partir del movimiento de ambos ojos, se calcularon valores promedio a través de “modelos lineares mixtos generalizados” (*generalized linear mixed models*, GLMM) (R Core Team 2022; Winter 2020) (Nadal y Sainz, 2024: 95).

#### **3.4.1.2.3 Áreas de interés y variables dependientes**

Las regiones de interés (ROI) son seis en total, los tres marcadores discursivos (en la condición a) y los tres subcomentarios, mientras que las variables dependientes que se tomaron en cuenta durante la comparación de los tiempos de lectura son: primera lectura o *first pass dwell time* relectura o *rereading time* y lectura total o *total dwell time*.

#### **3.4.1.3 Resultados: primera lectura, relectura y lectura total**

Los datos obtenidos de esta investigación experimental han confirmado la hipótesis inicial, es decir, que la presencia de los marcadores *en primer lugar*, *en segundo lugar* y *por último* facilita el procesamiento de la información durante las tres fases analizadas, ya que funcionan como

guías de la interpretación. De hecho, los tres marcadores desempeñan funciones diferentes: el lector, al encontrar el ordenador *en primer lugar* en el texto, puede así anticipar la estructura informativa de la secuencia y la división de esta en subcomentarios (Nadal y Sainz, 2004: 98); sucesivamente, esta anticipación es confirmada mediante el marcador *en segundo lugar*; y *por último* introduce un último miembro que es coherente con lo que se acaba de decir en los miembros anteriores. Durante la primera lectura, los ordenadores proporcionan un efecto anticipatorio y, por lo que se refiere al primer miembro y al segundo miembro del discurso, provocan una disminución de los costes de procesamiento (Nadal y Sainz, 2004: 101-102). Por un lado, en la condición a) el lector reconoce fácilmente las funciones de cada miembro gracias a la presencia de los ordenadores y, por consiguiente, los tiempos de lectura se reducen; por otro lado, en la condición b), la ausencia de marcación obliga al lector a inferir dichas funciones por sí mismo y esto provoca un aumento de los costes de procesamiento del comentario y un aumento de los tiempos de lectura (Nadal y Sainz, 2004: 97).

La fase de relectura tiene generalmente el objetivo de comprobar lo que el lector había anticipado en la primera lectura. En esta investigación, los datos obtenidos durante la relectura son los mismos de la primera lectura (Nadal y Sainz, 2024: 101). La diferencia entre contextos marcados y no marcados se observa solo globalmente en la media total del enunciado. De una parte, en presencia de marcadores discursivos (condición a) los costes de procesamiento se reducen, porque el lector no necesita comprobar cómo las diferentes partes se integran para formar la estructura del discurso, es decir, que no es necesario volver sobre el supuesto de partida. *En primer lugar*, *en segundo lugar* y *por último* proporcionan instrucciones procedimentales que permiten considerar válida la organización del discurso hipotetizada durante la primera lectura: los tres ordenadores introducen miembros que responden a la pregunta inicial *¿cuáles son los tres síntomas?*, y que constituyen unos subcomentarios sobre un mismo tópico (Kuppevelt, 1995; Portolés 1998b, Portolés 1999, Garcés, 2008).

De otra parte, en los contextos no marcados son solamente las inferencias conversacionales las que permiten construir estructura informativa. Por este motivo, durante la relectura el lector necesita comprobar lo inferido en el supuesto inicial (Nadal y Sainz, 2024: 100).

El efecto de la presencia o ausencia de los ordenadores de serie enumerativa se manifiesta a nivel global también en la fase de lectura total. El tiempo de lectura total es considerado como “un indicador del procesamiento global” (Nadal y Sainz, 2024: 101). Tanto en la relectura como en la lectura total, la contribución de los ordenadores se observa solo globalmente ya que,

considerando los resultados estadísticamente significativos, no se ha detectado una disminución de los costos de procesamiento sobre cada miembro del enunciado. Lo que se nota es solamente un leve aumento de los costes de procesamiento en M2, o sea en el segundo miembro en la condición de no marcación (Nadal y Sainz, 2024: 101). De hecho, la ausencia de *en primer lugar* no permite al lector predecir la presencia de *en segundo lugar*, elemento que sería útil para confirmar sus suposiciones iniciales y, consecuentemente, para reducir los tiempos de lectura relativos al segundo miembro discursivo. Por lo tanto, en esta condición hay un aumento de los tiempos de lectura (3,04%), (Nadal y Sainz, 2024: 101).

En conclusión, este estudio experimental ha demostrado por primera vez el efecto de los ordenadores *en primer lugar*, *en segundo lugar* y por *último* durante la lectura, confirmando la hipótesis de partida, que consistía en suponer el impacto positivo del uso de estos marcadores de serie enumerativa sobre los costes de procesamiento del discurso durante las tres fases de lectura, primera lectura, relectura y lectura total (Nadal y Sainz, 2024: 103).

### **3.4.2 Un estudio experimental sobre los ordenadores de serie correlativa *primero* y *segundo* (Loureda et al, 2021)**

#### **3.4.2.1 Hipótesis de partida**

Los marcadores de serie correlativa *primero* y *segundo* pueden desempeñar su función de adjetivos adverbializados dentro de la oración, o pueden aparecer como marcadores del discurso en la periferia, en concreto, como ordenadores de la información (Loureda et al, 2021). Cuando funcionan como ordenadores, *primero* y *segundo* colocan jerárquicamente los miembros del discurso dentro de una secuencia de elementos ordenados. Estos miembros se presentan como subcomentarios a un mismo tópico, es decir, como respuestas a una pregunta inicial (Loureda et al, 2021: 157).

- a. Toda la noche se la pasaban cantando y bebiendo, de manera que caían exhaustos. *Primero*, por la “desmañanada”; *segundo*, por el trabajo (Loureda, 2021: 157).

En este estudio experimental sobre los ordenadores de serie correlativa *primero* y *segundo*, la hipótesis de partida consiste en suponer el impacto positivo de estos dos marcadores durante el

procesamiento de los miembros discursivos. En este sentido, se quiere dar prueba de que en contextos marcados los costes de procesamiento y los tiempos de lectura resultan menores (Loureda et al, 2021).

### **3.4.2.2 Diseño experimental**

#### **3.4.2.2.1 Variable independiente**

La variable independiente del presente experimento consiste en los efectos debidos a la presencia de los ordenadores *primero* y *segundo* sobre los costes de procesamiento durante la lectura de fragmentos de texto (Loureda et al, 2021: 66). Por tanto, la variable se expresa en dos condiciones experimentales: presencia y ausencia de los marcadores *primero* y *segundo* (Loureda et al, 2021: 66). El objetivo es demostrar que, en la primera condición, los marcadores funcionan como guías para evitar sobreesfuerzos y obtener así una interpretación más eficaz y más rápida. Siguen dos ítems o “estímulos críticos” de ejemplo analizados en el estudio.

- a. Apenas hube colgado pensé dos cosas. *Primero*, que había olvidado decirle a Claudia que me había quedado por descuido con las llaves de su casa. *Segundo*, que la última frase del mensaje era demasiado efusiva (Loureda et al, 2021: 158).
  
- b. Apenas hube colgado pensé dos cosas. Que había olvidado decirle a Claudia que me había quedado por descuido con las llaves de su casa y que la última frase del mensaje era demasiado efusiva (Loureda et al, 2021: 158).

#### **3.4.2.2.2 Participantes y técnica experimental**

120 informantes participaron en el experimento de lectura autosecuenciada, 20 por cada lista experimental (Loureda et al, 2021: 263). Para la toma de datos se utilizó el sistema de *eye tracking* RED500, con una frecuencia de grabación de al menos 250 Hz, y el experimento fue programado con el software SMI Experiment Center.

### 3.4.2.2.3 Áreas de interés y variables dependientes

Las áreas de interés consisten en los dos marcadores *primero* y *segundo* y en los dos miembros discursivos introducidos por estos marcadores. Tomamos un ejemplo:

- a. Tienes que tomar mucha leche. *Primero*, serás más alto y, *segundo*, tendrás los huesos más fuertes (Loureda, 2021: 159).

En este caso tenemos cuatro áreas de interés: los marcadores *primero* y *segundo*, y los dos miembros discursivos, *serás mas alto* y *tendrás los huesos más fuertes*, que constituyen dos subcomentarios a un mismo tópico (*Tienes que tomar mucha leche*) y que responden a la pregunta inicial *¿Por qué?* Para cada región de interés se calcularon los tiempos de fijación y se compararon los datos (Loureda et al, 2021: 159), haciendo referencia a tres variables dependientes, primera lectura o *first pass dwell time*, relectura o *rereading time* y lectura total o *total dwell time*. El tiempo de la primera lectura y el tiempo de relectura pueden ser considerados como dos parámetros que se ocupan de dos tareas diferentes. Inicialmente, durante la primera lectura el participante construye en su mente un primer supuesto sobre el contenido del enunciado; luego, ese supuesto puede ser confirmado, modificado o eliminado durante la fase de relectura (Loureda et al, 2021: 67). La comparación entre áreas de interés es posible gracias al hecho de que en estos experimentos siempre “se calcula el procesamiento para una palabra media con un número fijo de caracteres” (Loureda et al, 2021: 69). Consecuentemente, suponemos que tiempos de lectura bajos corresponden a menores costes de procesamiento de la información, por el contrario, tiempos altos de lectura son síntomas de mayores dificultades en el procesamiento.

### 3.4.2.2.4 Modelos de análisis estadístico

Los datos experimentales se analizaron a través de *modelos aditivos de regresión mixta* (Fahrmeier, Kenia, Lang, Marx, 2013). Estos modelos permiten tratar las áreas de interés como efectos fijos, incluyendo también los efectos aleatorios como, por ejemplo, las diferencias en la velocidad de lectura de los participantes y en la longitud de las palabras (Loureda et al, 2021: 74-75).

### 3.4.2.3 Resultados

Los resultados del experimento confirman la hipótesis de partida. En los contextos marcados, los participantes procesan las informaciones en tiempos de lectura más bajos que en los contextos caracterizados por la ausencia de *primero* y *segundo* (Loureda et al, 2021). De hecho, estos marcadores ejercen un efecto positivo que permite al lector construir su supuesto inicial: durante la primera lectura la media léxica respecto al enunciado marcado es un 6,34% menor respecto de los fragmentos no marcados (Loureda et al, 2021: 161). El impacto de la marcación es evidente también durante la fase de relectura, ya que no se relevaron sobreesfuerzos durante el reanálisis del supuesto elaborado inicialmente. Sin embargo, la presencia de *primero* y *segundo* no es relevante en la lectura total del enunciado. En definitiva, la media léxica de cada miembro en la primera lectura muestra que los ordenadores del discurso *primero* y *segundo* facilitan el procesamiento de los miembros discursivos que introducen, los cuales muestran un tiempo de procesamiento en un 5% menor respecto de los fragmentos correspondientes no marcados (Loureda, 2021: 161).



## Capítulo 4

### Descripción gramatical, semántica y pragmática del par correlativo

#### *Por un lado, por otro lado*

En el capítulo anterior definimos los marcadores del discurso, tratamos sus propiedades gramaticales, semánticas y funcionales, colocándolos en la categoría correspondiente dentro de la clasificación. En el presente capítulo se analizarán más específicamente las características gramaticales, semánticas-funcionales de *por un lado, por otro lado*, par correlativo que, junto a otros marcadores, forma parte de los estructuradores de la información (Portolés, 1998b; Zorraquino y Portolés, 1999; Garcés, 1997, 2001, 2008). Además, se hablará de la capacidad procedimental de las unidades conceptuales en determinados contextos (Nadal, 2022).

#### 4.1 Descripción gramatical

Como todos los marcadores del discurso, *por un lado, por otro lado* están sometidos al criterio morfológico, el criterio sintáctico y el criterio semántico (Garcés, 2008). Recordamos que el criterio morfológico consiste en la propiedad de los marcadores de ser unidades invariables, el criterio sintáctico se refiere a la movilidad posicional y al carácter periférico de estas unidades y, por último, el criterio semántico consiste en el significado procedimental proporcionado por los marcadores, los cuales funcionan como guías o pistas para obtener inferencias durante los actos comunicativos (Portolés, 1998b; Zorraquino y Portolés, Garcés, 2001, 2008).

##### 4.1.1 Propiedades morfológicas

Los dos elementos del par correlativo consisten en sintagmas preposicionales introducidos por la preposición *por*. En su empleo como marcadores discursivos, se han fijado y recategorizado como locuciones adverbiales: funcionan como unidades invariables, no permiten la flexión ni la modificación o intercalación de otras unidades (Garcés, 2008; Nadal, 2022: 184).

- 1a. *Por un lado*, su propuesta no me parece razonable y, *por otro*, no estoy dispuesta a colaborar (Garcés, 2008: 41).

- 1b. \**Por unos lado*, su propuesta no me parece razonable y, *por otros*, no estoy dispuesta a colaborar (Garcés, 2008: 41).

En el segundo ejemplo el criterio morfológico es violado y el enunciado resulta agramatical. De hecho, aquí *por un lado* y *por otro lado* no funcionan como sintagmas preposicionales, sino como marcadores del discurso y, por tanto, no admiten flexión. En cambio, cuando actúan como sintagmas preposicionales, tanto los determinantes como los sustantivos que los componen pueden ser modificados (Garcés, 2008: 40).

- 2a. Nosotros buscamos *por un lado* y ellos *por otro*.  
2b. Nosotros buscamos *por un lado de la carretera* y ellos *por el otro*.  
2c. Nosotros buscamos *por unos lados* y ellos *por otros* (Garcés, 2008: 41).

Los tres enunciados (2a, 2b, 2c) son perfectamente gramaticales, ya que en estos contextos *por un lado* y *por otro lado* no desempeñan el papel de ordenadores de la información. Como se trata de sintagmas preposicionales, pueden ser flexionados y es posible introducir nuevos miembros entre los componentes del sintagma (Portolés, 1998b: 62; Garcés, 2008: 40).

#### 4.1.2 Propiedades sintácticas

En cuanto al criterio sintáctico, el par correlativo *por un lado*, *por otro lado* y similares poseen movilidad posicional. Están habitualmente situados en la posición inicial del miembro que introducen (3a), pero pueden colocarse también al final del primer miembro y al comienzo del segundo (3b), o después de cada miembro discursivo (3c) (Garcés, 2008: 41).

- 3a. No tengo gana de estudiar. *Por un lado*, ayer me acosté muy tarde y *por otro*, me gustaría ir a la playa.  
3b. No tengo gana de estudiar. Me acosté muy tarde, *por un lado* y, *por otro*, me gustaría ir a la playa.  
3c. No tengo gana de estudiar. Me acosté muy tarde, *por un lado*, y me gustaría ir a la playa, *por otro*.

Otra propiedad del par correlativo, y más en general de los marcadores discursivos, es el carácter periférico. Si *por un lado*, *por otro lado* funcionan como marcadores, no cumplen

ninguna función sintáctica dentro de la oración, son elementos aislados de la estructura oracional (Portolés, 1998b: 63; Garcés, 2008: 42). Por consiguiente, *por un lado*, *por otro lado* responden a unos principios: no pueden ser focalizados por medio de una perífrasis de relativo (10), no pueden ser negados y son compatibles con cualquier tipo de modalidad lingüística (Portolés, 1998b: 64; Garcés, 2008: 43).

4a. Le costaba decidirse porque, *por un lado*, el trabajo le interesaba, pero, *por otro* le iba a restar tiempo para estudiar.

4b. \*Es *por un lado* por el que el trabajo le interesaba (Garcés, 2008: 43).

5a. Sus familiares vinieron *por un lado*, sus compañeros *por otro* (Garcés, 2008: 40).

5b. Fue *por un lado* donde vinieron sus familiares, fue *por otro* donde vinieron sus compañeros (Garcés: 2008: 41).

El ejemplo (4b) resultaría agramatical porque en ese contexto, *por un lado*, *por otro lado* desempeñan el papel de marcadores discursivos y, por tanto, no pueden ser focalizados. En concreto, se trata de ordenadores de la información que introducen dos subcomentarios referidos a un mismo tópico, los cuales responden a la pregunta inicial *¿Por qué (le costaba decidirse)?*

En cambio, (5b) es gramatical porque en ese ejemplo *por un lado* y *por otro (lado)* no son marcadores, sino complementos circunstanciales que, en ese caso, proporcionan información sobre la dirección por donde vinieron los familiares y los compañeros de la persona de la que el emisor está hablando (Garcés, 2008).

### 4.1.3 Caracterización fónica

Los marcadores *por un lado*, *por otro lado* presentan un entorno melódico propio, que puede ser delimitado o no por pausas, representadas generalmente mediante comas en el texto escrito (Garcés, 2001: 288). Hay también casos en los que no aparece ningún signo y, a pesar de eso, estas formas mantienen su contorno entonativo (Garcés, 2001: 288). La mayor o menor independencia fónica depende del papel que estas marcas desempeñan dentro del enunciado. Cuando estas unidades introducen un fragmento discursivo, como un nuevo comentario a otro

tópico, suelen colocarse al inicio del enunciado, entre comas y con un tonema final de semicadencia. En cambio, las unidades que preceden un comentario digresivo poseen menor independencia fónica, ya que aparecen integradas al grupo fónico que compone ese segmento digresivo (Garcés, 2001: 288). En el siguiente ejemplo, *por otro lado* precede un comentario que desvía del tema principal del enunciado y aparece representado dentro del grupo fónico del mismo comentario digresivo (Garcés, 2001: 286).

6. No, lo que usted ha dicho no sólo son ganas de aliviar el mal, *por otro lado* muy justificables. Lo que usted ha dicho me va a iluminar (Garcés, 2001: 286).

#### 4.1.4 Gramaticalización

*Por un lado, por otro lado* presentan distintos grados de gramaticalización (Garcés, 2008: 44). Mientras el primer componente del par correlativo aparece siempre como un sintagma fijo, el segundo miembro puede aparecer, por ejemplo, con la elisión del sustantivo (*por un lado / por otro*). Es posible encontrar también *por un lado / por el otro*, donde el indefinido es precedido por el artículo determinado (Garcés, 2008). Además, el sustantivo *lado* ha experimentado un cambio de significado, ya que ha pasado de señalar las porciones indeterminadas de un complejo en el plano espacial, a indicar en el plano textual como los subcomentarios a un mismo tópico se distribuyen en la estructura informativa (Garcés, 2008: 44; Nadal, 2022: 184).

#### 4.2 Descripción semántica y pragmática

El par correlativo *por un lado, por otro lado* pertenece a la clase de los marcadores dedicados a la estructuración del discurso y, en particular, a la ordenación de los miembros de una serie discursiva. Se trata de unidades que marcan la estructura informativa del discurso y señalan que el enunciado consiste en una serie formada por dos miembros que funcionan en el mismo nivel, tanto en contextos argumentativos coorientados (7a) como antiorientados (7b) (Garcés, 2001: 289; Garcés, 2008: 46). Presentan los segmentos que introducen como partes de un único comentario sobre un determinado tópico o tema.

- 7a. Juan quiere comprar una casa en el centro. *Por un lado*, necesita estar más cerca de su lugar de trabajo; *por otro lado*, las ofertas son muy buenas.

- 7b. Juan quiere comprar una casa en el centro. *Por un lado*, necesita estar más cerca de su lugar de

trabajo; *por otro lado*, no está acostumbrado a la confusión de la ciudad.

El par correlativo *por un lado, por otro lado* pueden desempeñar una doble función según el contexto: por su significado informativo, guía la interpretación de la estructura informativa del discurso, pero además, en ciertos contextos, puede asumir un valor argumentativo y contribuir a la interpretación de la orientación argumentativa (Garcés, 2001: 282). Lo veremos en el apartado 4. Además, el marcador de continuación *por otro lado* se documenta con frecuencia sin su primer elemento correlativo. En este caso, puede indicar el paso de un tópico a otro tópico distinto, el paso a un nuevo comentario sobre el mismo tópico o la introducción de un comentario digresivo dentro de una escala argumentativa diferente (Garcés, 2001: 289).

#### **4.2.1 Paso de un tópico a otro tópico distinto**

Como afirma Garcés (2008), “cada enunciado se considera como respuesta a una pregunta, explícita o implícita, a la que el hablante intenta dar respuestas” (Garcés, 2008: 46). En este sentido, la secuencia discursiva consiste en un tópico acerca del cual surgen preguntas implícitas o explícitas, y los comentarios son las respuestas a estas preguntas (Garcés, 2008: 46). La función de estas marcas es establecer las relaciones entre las distintas partes del discurso y marcar la transición entre cada una de ellas (Garcés, 2001: 289-290).

8. Transcurrió otro mes y la frivolidad de las películas que enviaban de la ciudad iba en aumento.  
*Por otro lado*, las parejas que antes marchaban a los prados a los bosques al anochecer aprovechaban la penumbra de la sala para arrullarse descomedidamente (Garcés, 2001: 290).

En (8) hay dos comentarios que responden a dos tópicos distintos. En la primera parte del enunciado se habla de la frivolidad de las películas que se transmitían en la ciudad, mientras que en la segunda parte, introducida por *por otro lado*, se pasa a hablar de como se comportaban las parejas que iban al cine. Como el marcador indica la transición de un comentario a otro comentario distinto, suponemos que el enunciado esté caracterizado por dos actos de habla diferentes (Garcés, 2001: 290).

#### 4.2.2 Paso a un nuevo comentario sobre un mismo tópico

En este caso, los dos miembros que componen el comentario constituyen dos “bloques informativos equivalentes” (Garcés, 2001: 291). En efecto, la segunda parte del comentario puede presentarse como un nuevo miembro discursivo que responde a un mismo tópico, del cual ya se ha hablado en el primer subcomentario (Garcés, 2001: 291; Garcés, 2008). Dentro de esta categoría, distinguimos dos condiciones distintas.

El primer caso es cuando el comentario se compone de dos partes, pero solo el segundo segmento, o sea la nueva parte que se añade a la anterior, aparece marcado (Garcés, 2001: 291). En esta condición, no hay conectores que señalen la relación entre los dos miembros discursivos.

9. Mi tío me escribía insistentemente desde Barcelona animándome a tomar una decisión para el porvenir, a que me inclinara hacia un lado o hacia otro con absoluta libertad, pero que no demorase mi elección hasta el último momento, ya que en ese caso no se elige una carrera por amor, sino como obligado recurso [...]. *Por otro lado*, el señor Lesmes me acuciaba en el mismo sentido (Garcés, 2001: 291).

En el ejemplo (9), la primera parte del enunciado consiste en lo dicho por el tío acerca el tema de animar su nieto a tomar una decisión importante, mientras que la segunda parte, introducida por el marcador *por otro lado*, se refiere a lo dicho sobre el mismo tema pero por otra persona, el señor Lesmes.

La segunda opción es similar a la anterior, pero con la diferencia que aquí hay conectores que ponen en relación dos subcomentarios sobre el mismo tópico (Garcés, 2001: 291). Generalmente, el conector *y* sirve para unir las dos partes que componen el comentario, en cambio, el conector *pero* expresa contraste u oposición entre los dos miembros discursivos y aparece en contextos antiorientados (Garcés, 2001: 291). De todos modos, no es el marcador *por otro lado* que establece la coorientación o antiorientación argumentativa, sino los conectores; el marcador indica solamente que lo que se va a leer es un nuevo comentario referido al mismo tema (Garcés, 2001).

10. Yo no sé qué pensar acerca de ese crimen: por mucho que los indicios le acusen, no me parece a mí que tenga nada que ver con el asunto. No va a haber sido tan imbécil que, por causa de aquella

piltrafa ... Pero – seguirá lucubrando Corina – *por otro lado*, también es cierto que ha cometido locuras increíbles, a consecuencias de las cuales ha envido a dar, después de todo, donde ahora lo tienen (Garcés, 2001: 292).

En el ejemplo (10) los dos miembros están antiorientados: con el primero el hablante expresa su perplejidad respecto al sujeto sospechoso de haber cometido el crimen, en cambio, con el segundo, introducido por el conector *pero* y el marcador *por otro lado*, se reconoce la cantidad de locuras cometidas por esa persona e induce el lector a asumir una perspectiva distinta. Desde el punto de vista informativo, se trata de un único comentario dividido en dos partes, pero el segundo miembro es el que tiene mayor fuerza argumentativa, ya que es precedido por el conector *pero* (Garcés, 2001). En definitiva, cuando *por un lado*, *por otro lado* actúan como estructuradores de la información, pueden ser acompañados por unos conectores, cuya función es marcar la orientación argumentativa de los segmentos discursivos (Garcés, 2001: 292)

#### 4.2.3 Introducción de un comentario digresivo

*Por otro lado* puede introducir un comentario digresivo, es decir, una parte del texto que, desde el punto de vista informativo, el hablante decide poner de relieve (Garcés, 2011: 294-295). En la mayoría de los casos estos comentarios, situados entre pausas, se refieren a un sustantivo contenido en la oración. El objetivo es añadir una información aclaratoria sobre el tema que se está tratando, por tanto, los comentarios de este tipo deben ser de carácter explicativos y no especificativos (Garcés, 2001). Consideremos el siguiente ejemplo:

11. No podía permitirse el lujo de llegar tarde a la entrevista de trabajo que, *por otro lado*, representaba el sueño de su vida.

En (11) el comentario introducido por *por otro lado* es una aclaración del hablante referida al sustantivo *trabajo*. Se trata de un comentario digresivo porque desvía por un momento del tema principal del enunciado, o sea la importancia de llegar puntual a la entrevista de trabajo, y aporta una información adicional (conseguir ese trabajo es el sueño de su vida).

El comentario digresivo puede referirse también a una oración, en lugar de un único sustantivo (Garcés, 2001: 295).

12. El proyecto avanzaba rápidamente hacia la fase final de implementación, lo cual, *por otro lado*, era motivo de celebración para el equipo.

El marcador *por otro lado* puede presentar un comentario digresivo que comporta la ruptura momentánea del contenido del tópico principal. Cuando el comentario digresivo se concluye, se vuelve otra vez al tema principal del enunciado (Garcés, 2001: 296).

La marcación provoca una ruptura temática porque introduce un comentario de informaciones nuevas, consideradas necesarias para la comprensión del enunciado, y que desvían del tema principal (Garcés, 2000: 560-561). En el ejemplo (12) el marcador introduce un comentario digresivo referido a la primera parte de la oración, *el proyecto avanzaba rápidamente hacia la fase final de implementación*, y cuya presencia se debe a la necesidad del emisor de especificar la importancia de dicho proyecto para todo el grupo.

13. Anoche fuimos a un restaurante muy renombrado y recomendado por varias personas por la comida, que nos sirvió platos exquisitos y que, *por otro lado*, propuso un espectáculo con malabaristas y música en vivo que hizo la noche aún más especial.

En el ejemplo (13) la ruptura temática se manifiesta cuando se pasa de hablar de los platos exquisitos del restaurante, aspecto que le confiere muy buena reputación, a hablar del espectáculo de malabaristas y música en vivo.

#### **4.3 El par correlativo por un lado / por otro lado: sentidos argumentativos**

Los marcadores *por un lado*, *por otro lado* son unidades lingüísticas que poseen un significado procedimental, es decir, proporcionan instrucciones argumentativas que permiten establecer la relación entre los fragmentos de una secuencia discursiva y también obtener inferencias a partir de lo dicho (Portolés, 1998b; 1999; Garcés, 2008). Estas formas reciben el nombre de “par correlativo con valor distributivo” (Nadal, 2022: 188), es decir que su función es la de organizar la distribución de los elementos enumerados en una serie discursiva, ordenándolos, pero sin seguir un principio de jerarquización (Garcés, 2008).

Un aspecto interesante es observar cómo en enunciados delimitados por el par correlativo *por un lado*, *por otro lado*, los elementos léxicos tienen la capacidad de guiar al lector hacia una

dirección argumentativa determinada, tanto en los contextos coorientados como en los contextos antiorientados (Nadal, 2022: 202). Sabemos que el *input* lingüístico está formado por conceptos, codificados por palabras que representan la realidad y los conceptos son considerados como un localizador de informaciones dentro de la memoria a largo plazo (Nadal, 2022: 189). Al localizar el concepto asociado a una palabra, el lector tiene acceso a tres tipos de información: la información léxica, referida a las características sintácticas, fonológicas, etc. de la palabra; la información lógica, que trata las relaciones entre las palabras; y la información enciclopédica, un tipo extralingüístico de información que consiste en las suposiciones mentales que se crean durante el procesamiento de un concepto (Nadal, 2022: 189). La información enciclopédica permite conectar los conocimientos universales y, por tanto, es el instrumento mediante el cual el lector es capaz de construir en su mente una lectura coorientada o antiorientada. A la luz de esto, podemos reconocer que las unidades conceptuales proporcionan algún tipo de instrucción procedimental (Nadal, 2022: 189-190). Se analice el siguiente ejemplo:

14. Ello es debido a la dualidad que se ha ido generando en el mercado laboral español con el paso del tiempo, como consecuencia de la coexistencia de dos colectivos tan bien como injustamente diferenciados. Así, *por un lado*, están aquellos que gozan del privilegio de tener un contrato *indefinido* en su puesto de trabajo y, *por otro*, los que están trabajando con contratos *temporales* (Nadal, 2022: 190).

En el ejemplo (14), la secuencia discursiva está formada por el tópico, la existencia de dos colectivos diferenciados en el mercado laboral español, presentado en la primera parte del enunciado. A partir de ese tópico surge una pregunta implícita o explícita a la que se responde con un comentario dividido en dos subcomentarios antiorientados. Mientras el primer subcomentario cuenta de las personas que gozan de una estabilidad laboral, el segundo se refiere a aquellos que tienen un contrato temporal y que, por lo tanto, viven en una condición incertidumbre. La relación de oposición entre los dos miembros discursivos es reforzada también a través el léxico: los adjetivos *indefinido* y *temporales* tienen dos significados que se contraponen y marcan así la antiorientación de los subcomentarios introducidos por el par correlativo (Nadal, 2022: 190).

A continuación, se van a presentar los contextos de coorientación y antiorientación argumentativa marcados por estos marcadores.

### 4.3.1 Contextos de coorientación argumentativa

En los contextos coorientados, el primer miembro correlativo, *por un lado*, introduce el primer fragmento que responde al tópico, presentado en el enunciado alimentador (Portolés, 1999), mientras que el segundo elemento de la correlación, *por otro lado*, precede el segundo miembro referido al mismo tópico, y entre estas dos partes no hay un orden jerárquico o de importancia (Garcés, 2008).

15. Me quiero comprar un coche. *Por un lado*, lo necesito para trabajar, *por otro*, ahora hay muy buenas ofertas (Nadal, 2022: 187).

En el ejemplo (15), *Me quiero comprar un coche* es el tópico matriz, o sea el enunciado alimentador que genera preguntas (Portolés, 1999; Nadal 2022,). Los miembros introducidos por el par correlativo *por un lado*, *por otro (lado)* son las respuestas a estas preguntas como, por ejemplo, *¿Por qué te quieres comprar un coche?* o *¿De dónde viene la idea de comprar un coche?*

El uso de estas marcas discursivas responde, tanto en el discurso oral como en el escrito, a la necesidad de crear una interacción colaborativa entre el hablante y el oyente. De hecho, el autor de un texto o el hablante anticipa, a través de la marcación, las acciones discursivas para expresar sus intenciones comunicativas (Nadal, 2022: 187).

Si volvemos al ejemplo (15), la presencia de *por un lado* proporciona al lector dos informaciones: que va a leer un enunciado constituido únicamente de dos miembros enumerados (Garcés, 2001: 262), y que estos dos segmentos forman parte de un único comentario a un mismo tópico (Garcés, 1996: 55). Al segundo elemento, *por otro (lado)*, se le atribuye un valor anafórico, porque permite al lector confirmar su supuesto inicial sobre el tema del enunciado (Nadal, 2022: 188). De ahí que la aparición del primer elemento, *por un lado*, señala al lector que no puede dar por terminada la hipótesis de procesamiento inicial, sino que tiene que esperar también la conclusión del segundo elemento de la enumeración (Nadal, 2022: 188).

En la mayoría de los casos, los contextos comunicativos caracterizados por dos subcomentarios coorientados están introducidos por un numeral, cuya función es anticipar la estructura del comentario dividido en dos partes (Nadal, 2022: 191).

16. Las *dos* preocupaciones fundamentales que salieron a relucir en las actas fueron: *por un lado*, la conducta política de los párrocos y, *por otro*, la moral (Nadal, 2022: 191).

17. La opinión general de los agricultores es que el vetiver ha tenido un beneficio *doble, por un lado*, para el ambiente y, *por otro*, para sus ingresos familiares (Nadal, 2022: 191).

En los ejemplos (16) y (17), además de los numerales *dos* y *doble*, están también dos sustantivos, *preocupaciones* y *beneficio*, que anticipan al lector la dirección argumentativa asumida por los segmentos sucesivos (Nadal, 2022: 191). Es evidente que, además de los marcadores discursivos, también las unidades conceptuales tienen una componente procedimental que guía el lector a inferir la orientación argumentativa de los subcomentarios (Nadal, 2022: 194). De hecho, en las estructuras informativas marcadas por los ordenadores *por un lado, por otro (lado)* es frecuente encontrar elementos léxicos que crean relaciones asociativas, cuya función es conferir coherencia al discurso (Nadal, 2022: 194).

18. La chapuza jurídica -que no otro nombre merece lo que es, *por un lado*, impracticable como expresan los agentes policiales y, *por otro*, inútil para destruir una organización criminal -quiso solventar formalmente lo que los demás países de nuestro entorno han regulado profunda e idóneamente (CREA, *La Razón*, 2004) (Nadal, 2022: 194).

En (18), al leer la palabra *chapuza*, el lector crea en su mente un primer supuesto sobre lo que va a ser el contenido de los segmentos sucesivos. Este supuesto inicial es confirmado mediante la presencia de los adjetivos *impracticable* e *inútil*, los cuales siguen la misma orientación iniciada en el tópico *la solución propuesta es una chapuza jurídica* (Nadal, 2022: 195). Esto para decir que, además de los dos estructuradores, también el léxico desempeña un papel fundamental durante el procesamiento de la información. Cabe destacar que el principal componente lexical que guía la orientación argumentativa de la secuencia discursiva, formada por el tópico y el comentario dividido en subcomentarios, puede colocarse solamente en el tópico (19a), en el tópico y en uno de los subcomentarios (19b), únicamente en los dos subcomentarios (19c) o en todos los tres segmentos de la secuencia (19d) (Nadal, 2022: 195).

19a. Las dos *preocupaciones* fundamentales que salieron a relucir en las actas fueron: *por un lado*, la conducta política de los párrocos y, *por otro*, la moral (Nadal, 2022: 195).

En el ejemplo (19a) el componente conceptual *preocupaciones* está presente en la introducción, en el tópico. Su función es guiar al lector a entender que los dos subcomentarios están orientados hacia la misma conclusión y que, por tanto, se colocan en un contexto coorientado (Nadal, 2022).

19b. Este proceso de *dualización* del mercado laboral español, produce dos efectos de gran consideración: a) *por un lado*, tiene como consecuencia la apertura en el abanico salarial; b) *por otro*, lleva a la *desestructuración* de las carreras profesionales de los individuos (Nadal, 2022: 195).

En (19b) tenemos dos componentes conceptuales, *dualización* y *desestructuración*, el primero en el tópico matriz y el segundo en la segunda parte del comentario. En el contexto laboral, el término *dualización* significa “brecha entre contratados en condiciones propicias y en condiciones desventajosas” (Nadal, 2022: 192). El término *desestructuración* es el que lleva mayor orientación argumentativa, mayor carga léxica, ya que conduce al lector a una única conclusión, igual para todos los segmentos, es decir la precariedad laboral (Nadal, 2022: 192-193).

19c. El paro es una creación de los políticos, que, *por un lado*, permiten el *monopolio* sindical del mercado de trabajo y, *por otro lado*, *encarecen* los costes salariales incrementándolo con todos los gastos de la Seguridad Social (Nadal, 2022: 196).

Aquí el sustantivo *monopolio* en el primer subcomentario y el verbo *encarecen* en la segunda parte del comentario son señales que indican que se está argumentando en contra del paro, una creación de los políticos. Por su significado, los dos términos hacen manifiesta la relación de coorientación entre los dos subcomentarios (Nadal, 2022).

19d. La *chapuza* jurídica -que no otro nombre merece lo que es, *por un lado*, *impracticable* como expresan los agentes policiales y, *por otro*, *inútil* para destruir una organización criminal -quiso solventar formalmente lo que los demás países de nuestro entorno han regulado profunda e idóneamente (CREA, *La Razón*, 2004) (Nadal, 2022: 194).

En el ejemplo (19d) el adjetivo *impracticable*, en el primer subcomentario, y el adjetivo *inútil* en el segundo, están coherentes con la orientación presentada en el tópico a través del sustantivo *chapuza*. A partir del tópico surge la pregunta *¿Por qué se considera la solución propuesta*

*como una chapuza jurídica?*, a la que se responde mediante un comentario organizado en dos partes, la primera introducida por *por un lado*, y la segunda precedida por *por otro lado*. Ambos subcomentarios están orientados hacia la misma conclusión (Nadal, 2022).

En resumen, en los contextos de coorientación, marcados por los estructuradores *por un lado*, *por otro lado*, la orientación argumentativa puede estar señalada por una unidad conceptual, que puede estar presente únicamente en la introducción, en uno de los dos subcomentarios o en ambos subcomentarios (Nadal, 2022).

#### 4.3.2 Contextos de antiorientación argumentativa

El segundo elemento de la correlación puede asumir un valor contraargumentativo y la antiorientación puede ser señalada por guías procedimentales, o bien por unidades conceptuales (Montolío, 2006: 22; Nadal, 2022: 196). En los enunciados cuyos miembros están orientados hacia conclusiones diferentes, es frecuente encontrar marcas procedimentales de contrargumentación, como las conjunciones *pero*, *mientras* o *mientras que* (Nadal 2022: 196).

20. Así, *por un lado*, vanagloriando a través de los mass-media estos atributos juveniles, a su valentía y heroicidad y sus pasotas durezas, hablándoles desde televisiones, radios y podios como a campeones de la aventura vital y el cutrerio cultural, se les deforma, haciendo que a su vez se lo crean, *pero*, *por otro lado*, dejándolos tirados sin trabajo, ni afecto, ni seguridad alguna (Nadal, 2022: 196).

En (20) hay una contraposición entre las ventajas y las desventajas de la juventud. El primer elemento del par correlativo, *por un lado*, introduce los aspectos positivos de ser jóvenes, mientras que *por otro lado* presenta argumentos en contra a ese periodo de la vida, como la falta de responsabilidad y cuidado. Aún antes de leer el contenido del segundo subcomentario, la conjunción *pero*, seguida por *por otro lado*, permite al lector construir una lectura contraargumentativa del enunciado (Nadal, 2022: 197).

21. De este modo, nos encontramos con un fenómeno nuevo y *dual*, en el que la contestación abierta alcanza ya, *por un lado*, a las propias dependencias del poder, *mientras* prende con brío, *por otro*, en el espeso y delicado magma de los agravios comparativos entre comunidades (CREA, *La Vanguardia*, 1997) (Nadal, 2022: 197).

En (21) el adjetivo *dual*, en la introducción, hace inferir al lector que la estructura del fenómeno en cuestión se compone de dos partes. Además de la contribución del elemento conceptual, la conjunción *mientras* es un evidente indicio de la oposición entre los dos subcomentarios.

El elemento conceptual que constituye la guía a la relación contraargumentativa entre miembros discursivos puede aparecer también en los subcomentarios (Nadal, 2022: 201).

22. Son tonterías. Hay quien, *por un lado*, aparece *exculparnos*, y *por otro*, trata por todos los medios de *desprestigiarnos* (Nadal, 2022: 201).

En (22) el término *exculparnos* en la primera parte del comentario, y *desprestigiarnos* en la segunda, marcan la relación de oposición entre estos dos fragmentos discursivos, ya que se trata de dos verbos de significados opuestos. Por lo tanto, además de los marcadores *por un lado*, *por otro lado*, lo que aquí guía la relación contraargumentativa entre los dos subcomentarios es la forma léxica de los mismos subcomentarios (Nadal, 2022: 201).

Como se ve en el siguiente ejemplo, la relación de antiorientación entre dos miembros discursivos de un enunciado puede ser marcada también por la presencia del nexos *si* condicional (Nadal, 2022: 197).

23. María ha dejado la carrera universitaria. *Si por un lado*, los padres de María estaban tristes de que hubiera decidido dejar los estudios, *por otro lado*, eran conscientes de que había elegido una carrera no adecuada para ella.

En presencia de la combinación del nexos *si* condicional y de los marcadores *por un lado*, *por otro lado*, la interpretación del enunciado siempre es de naturaleza contraargumentativa (Nadal, 2022: 198). En el ejemplo (23), el tópico matriz podría implicar una pregunta sobre la reacción de los padres frente a la decisión de la hija de dejar los estudios. Sus sensaciones han sido representadas en dos subcomentarios orientados hacia dos conclusiones diferentes. De ahí que el nexos *si* condicional refuerza la relación de oposición entre las dos partes que componen el comentario.

En resumen, se identifican tres posibles guías contraargumentativas, las cuales se refieren a tres casos distintos de contraargumentación. Las primeras formas son las conjunciones

adversativas como *pero*, *mientras* o *si condicional*, que marcan el contraste entre los subcomentarios; las segundas consisten en las unidades lexicales presentes en la introducción del tópico, cuya función es anticipar esa oposición; y, por último, la contribución del léxico puede ser evidente también en los dos subcomentarios y no en la introducción (Nadal, 2022: 202).

Como explicamos en el capítulo anterior, las investigaciones sobre los marcadores del discurso (Loureda et al. 2021; Nadal y Sainz, 2024), en particular sobre los estructuradores de la información, permitieron demostrar el efecto positivo de la marcación durante el procesamiento de la información. Unidades como *por un lado*, *por otro lado*, por su significado procedimental, ayudan al lector a interpretar de manera eficaz el texto sin demasiados esfuerzos cognitivos, de ahí que los costes de procesamiento y los tiempos de lectura se reducen (Loureda et al, 2021; Nadal, 2022; Nadal y Sainz, 2024).



## Capítulo 5

### La investigación experimental

El estudio experimental en cuestión se puede colocar dentro del desarrollo de la experimentación en la pragmática (Loureda et al, 2020: 55). La pragmática puede ser definida como una disciplina, que recurre a herramientas provenientes de numerosas disciplinas, como la sociología, la psicología, la inteligencia artificial, etc, y que recurre también a tecnologías de vanguardia para el tratamiento de los datos (Loureda et al, 2020: 55). En particular, las pruebas experimentales de carácter psicológico se focalizan sobre el tema de los esfuerzos de procesamiento a estímulos dados (Loureda et al, 2020: 57). El objetivo de estas pruebas es comprobar cuáles son las reacciones, es decir los esfuerzos de procesamiento, a determinados estímulos, que son los enunciados experimentales (Loureda et al, 2020: 57).

Dos son los métodos que permiten observar los procesos cognitivos durante la comunicación lingüística, los *métodos online* y los *métodos offline* (Keating y Jegerski, 2015; Loureda et al, 2020: 57). Los *métodos online*, como las técnicas de neuroimagen o las técnicas de base cronométrica, proporcionan resultados en tiempo real sobre los procesos mentales empleados durante actos comunicativos. Las técnicas de neuroimagen representan los procesos mentales de forma relativamente directa al detectar cambios en los índices de actividad cerebral, mientras que las técnicas de base cronométrica, como la de *eyetracking*, registran la actividad cognitiva de manera indirecta, a través de indicadores que reflejan, por ejemplo, los sistemas perceptivos (Loureda et al, 2020: 57). Los resultados que se obtienen de estos métodos permiten identificar los procesos involucrados en la construcción de una representación mental. En cambio, los *métodos offline*, como los cuestionarios de comprensión o las pruebas de memorización, se utilizan para estudiar en nivel de comprensión de la comunicación (Loureda et al, 2020: 59). La investigación presentada a continuación se realizó mediante la técnica experimental de *eyetracking*.

## 5.1 Diseño experimental

### 5.1.1 Variable independiente y hipótesis de partida

El experimento consiste en la lectura auto secuenciada de enunciados experimentales, que se diferencian por la presencia o ausencia del par correlativo *por un lado / por otro lado* introduciendo los dos miembros del discurso que constituyen el comentario sobre el tópico, presentado en la primera parte del enunciado. Por tanto, en esta investigación la variable independiente consiste en la presencia o ausencia de marcación en los enunciados experimentales. El objetivo es medir los costes de procesamiento invertidos durante la lectura de enunciados coorientados con presencia y ausencia de estructuradores de la información. Según la hipótesis de partida, los efectos de la marcación durante el procesamiento de la información son positivos. Por consiguiente, los tiempos de lectura deberían aumentar en ausencia de marcación, mientras deberían disminuir en presencia de *por un lado / por otro lado* al principio de los subcomentarios (Loureda et al., 2020; Nadal y Sainz, 2024: 90-91). Analicemos los siguientes enunciados:

- 1a. Juan quiere comprarse un coche. Lo necesita para trabajar y las ofertas son muy buenas.
- 1b. Juan quiere comprarse un coche. *Por un lado*, lo necesita para trabajar; *por otro*, las ofertas son muy buenas.

En (1b), *Juan quiere comprarse un coche* es el enunciado alimentador, es decir el tópico acerca del cual surge la pregunta implícita *¿por qué?* A esta pregunta se contesta mediante un comentario dividido en dos subcomentarios, el primero introducido por *por un lado*, y el segundo precedido por el correlato *por otro lado* (Portolés, 1999b; 1999). Ambos subcomentarios tienen la misma orientación argumentativa, es decir que están orientados hacia la misma conclusión que, en el caso de (1b), es aportar argumentos a favor de la compra de un coche por parte de Juan. Tanto el enunciado (1a) como el (1b) están colocados en un contexto de coorientación, la única diferencia entre ellos consiste en la presencia o ausencia de marcación (Garcés, 1996, 1997, 2000, 2001, 2008; Nadal, 2022).

### 5.1.2 Técnica experimental

Este estudio se llevó a cabo empleando la técnica experimental de *eyetracking*, un método de investigación cronométrica que investiga la conexión entre la fijación ocular y la cognición,

ofreciendo así datos sobre el procesamiento de frases a tiempo real (Rayner, 1998; Keating y Jegerski, 2015). El sistema de *eyetracking* fue desarrollado por varios investigadores a lo largo del tiempo y en los últimos veinte años se han publicado muchos estudios que utilizan los movimientos oculares para investigar los procesos cognitivos (Rayner, 1998: 372). La mayoría de los estudios sobre el procesamiento de frases en L2 se centran en la comprensión de frases escritas a través de métodos, como el de *eyetracking*, que se utilizan generalmente en tres paradigmas experimentales: detección de anomalías, resolución de ambigüedades y formación de dependencias sintácticas (Keating y Jegerski, 2015: 4).

Durante un experimento de *eyetracking*, los participantes son instruidos a leer textos presentados en una pantalla de computadora, mientras una cámara de infrarrojos registra sus movimientos oculares (Rayner, 1998; Raney, 2014; Keating y Jegerski, 2015; Nadal y Sainz, 2024). Cuando los lectores leen un texto, mueven sus ojos de palabra en palabra a través de un patrón alternante de fijaciones y sacadas. Las fijaciones son períodos en los cuales los ojos se mantienen relativamente inmóviles sobre el estímulo para su procesamiento, con una duración típica de 200-300 milisegundos (Rayner, 1998: 373); aunque los ojos nunca están perfectamente inmóviles, ya que hay un temblor constante llamado *nistagmo*; mientras que los movimientos sacádicos son movimientos oculares rápidos que posicionan en la región foveal la parte del estímulo que se quiere procesar (Rayner, 1998: 377).

Las fijaciones son de dos tipos: las que siguen las sacadas de izquierda a derecha, y que permiten al lector avanzar a través del texto, se denominan fijaciones progresivas, mientras que las fijaciones que siguen las sacadas de derecha a izquierda, y que llevan al lector a puntos anteriores en el texto, se denominan fijaciones regresivas (Raney, 2014: 1). Durante las fijaciones es cuando se adquieren nuevas informaciones, siendo el tiempo de fijación un parámetro utilizado para medir el esfuerzo cognitivo empleado en la lectura. Los lectores adquieren la información visual necesaria para leer durante los primeros 50-70 ms de una fijación (Rayner, 1998: 378).

El supuesto básico de los métodos de registro ocular es que informaciones más costosas de procesar están asociadas a un aumento del tiempo de procesamiento o cambios en el patrón de fijaciones (Rayner, 1998; Raney, 2014; Keating y Jegerski, 2015). El monitoreo de los movimientos oculares permite examinar el procesamiento de un texto a nivel global (a lo largo de todo el texto), a nivel de oración (oraciones individuales) o a nivel local (palabras o frases individuales) (Raney, 2014). Se pueden analizar múltiples aspectos de los movimientos

oculares, por ejemplo, los movimientos oculares varían en función de la frecuencia de la palabra, longitud de la palabra, ambigüedad léxica, etc. (Raney, 2014: 1). De hecho, palabras más largas se tardarán más en leer que palabras más cortas y palabras utilizadas frecuentemente se tardarán menos en leer con respecto a las de baja frecuencia (Rayney, 2014; Nadal y Saint, 2024).

Los movimientos oculares reflejan también diferencias individuales entre los lectores, por ejemplo, los movimientos oculares varían según la capacidad de lectura, el conocimiento previo sobre un tema y la edad del lector (Raney, 2014: 1-2). Todos estos factores se deben considerar como variables aleatorias en el análisis estadístico. La mayoría de los paradigmas experimentales examinan una o dos variables independientes, por tanto, los experimentos deben diseñarse cuidadosamente, ya que no respetar los principios básicos aumenta la probabilidad de cometer errores de medición (Keating y Jegerski, 2015).

### 5.1.3 Enunciados experimentales

El experimento se compone de cuatro listas experimentales, cada una de las cuales contiene 36 enunciados críticos con la misma estructura informativa. La distribución en cuatro listas experimentales fue realizada mediante el diseño de cuadrado latino (Conklin et al., 2018). Se incluyeron también enunciados de relleno o *fillers*, cuyo objetivo era distraer los participantes del objetivo del estudio (Keating & Jegerski, 2015). A diferencia de los enunciados críticos, los enunciados de relleno siempre tienen una estructura sintáctica distinta, y en el presente experimento se trata de la parte inicial y de la parte final del enunciado. A continuación, dos ejemplos de contextos coorientados, tomados del experimento, con la integración de los enunciados de relleno.

ENUNCIADO DE RELLENO	Hoy Mario tiene medio día libre en el trabajo.
ENUNCIADO CRÍTICO	<i>Por un lado</i> , lo necesita para descansar; <i>por otro</i> , la tarde está muy agradable.
ENUNCIADO DE RELLENO	El trabajo lo tiene agotado.

ENUNCIADO DE RELLENO	Julián acaba de ir al nutricionista.
ENUNCIADO CRÍTICO	<i>Por un lado</i> , lo necesita para entrenar; <i>por otro</i> , las matrículas están muy económicas.
ENUNCIADO DE RELLENO	Necesita perder algo de peso.

En el ejemplo (2), los enunciados de relleno son dos, una parte inicial que sirve para contextualizar el contenido del enunciado, *Hoy Mario tiene medio día libre en el trabajo*, y el último fragmento que constituye una recapitulación de lo dicho anteriormente, *El trabajo lo tiene agotado*. Cabe destacar el hecho de que todos los enunciados experimentales son respuestas a un comentario caracterizado por la misma estructura informativa y sintáctica: dos subcomentarios introducidos por *por un lado*, *por otro lado*. (Keating y Jegerski, 2015).

#### 5.1.4 Participantes

82 informantes participaron en el experimento. Se trataba de estudiantes de la Universidad de Ca' Foscari, Venecia, con italiano como L1 y al menos un nivel B1 de español. En cuanto al rango de edad, está comprendido entre los 19 y los 31 años, 68 mujeres y 14 hombres. La mayoría de los informantes cursaban el segundo o el tercer año de grado en mediación lingüística, o el primer año de master, pero había también estudiantes de otras carreras. Lo importante era que todos tuvieran el español como lengua de estudio y que hubieran superado una prueba DELE que certificara el logro del nivel B1.

#### 5.1.5 Áreas de interés y variables dependientes

Para el presente experimento, las áreas de interés son cinco (ROI), y para cada región se calcularon los tiempos de fijación invertidos durante la lectura de ellas. Las áreas de interés son la introducción, o sea una breve parte inicial que introduce el lector al argumento del enunciado; los marcadores *por un lado / por otro lado*; el comentario 1 y el comentario 2.

- 1) Intro
- 2) Por un lado
- 3) Por otro lado

- 4) Comentario 1
- 5) Comentario 2

2. Laura pronto tendrá una semana de vacaciones. Laura quiere hacer un viaje. Por un lado, lo necesita para desconectar; por otro, los trenes están muy económicos. Madrid podría ser su próximo destino.

En el enunciado (2) se reconocen cinco áreas de interés:

- 1) Intro: *Laura quiere hacer un viaje*
- 2) Por un lado
- 3) Por otro lado
- 4) Comentario 1: *lo necesita para desconectar*
- 5) Comentario 2: *los trenes están muy económicos*

Durante el análisis estadístico se calcularon los tiempos de procesamiento medio por palabra, y esto fue útil para comparar los tiempos de lectura entre las regiones de interés. Esta comparación fue posible gracias a la presencia de tres variables dependientes, primera lectura o *first dwell time*; relectura o *rereading time*; y lectura total o *total dwell time* (Nadal y Sainz, 2024: 93-94). Durante la primera lectura se realiza una descodificación del estímulo, es decir que el participante identifica las unidades léxicas y les atribuye un significado. Se trata de una fase en que, mediante procesos espontáneos, se crea una representación mental del contenido del enunciado (Nadal y Sainz, 2024). Este supuesto mental puede ser confirmado o menos durante la relectura, una fase donde se presentan unas refijaciones, debidas a la necesidad del informante de volver sobre lo procesado para comprobar la hipótesis establecida durante la primera lectura (Nadal y Sainz, 2024: 94). La última variable dependiente es la lectura total que, aunque no permite distinguir las fases de procesamiento, es fundamental porque proporciona informaciones sobre el esfuerzo cognitivo global empleado para el procesamiento de una específica área de interés (Nadal y Sainz, 2024).

Además, se tomaron en cuenta otras dos regiones de interés, la media total y la media léxica, y se calcularon los tiempos de fijación. En concreto, la media total corresponde a las fijaciones de todo el enunciado, constituido por la introducción, los dos marcadores y los comentarios 1 y 2; mientras que la media léxica está relacionada solamente con la lectura de las unidades lingüísticas con significado conceptual (Nadal y Sainz, 2024: 92).

### 5.1.6 Procedimiento

Los tiempos de lectura se calcularon mediante el sistema de *eyetracker 1000* portátil, con una frecuencia de grabación de 1000 Hz. El sistema permitió registrar los datos relativos al movimiento ocular de un ojo y calcular valores promedio. Los participantes tenían que posicionarse a una distancia de 65-70 cm de la pantalla de un ordenador, donde aparecían los enunciados experimentales (Nadal y Sainz, 2024: 95). El *eyetracker* estaba posicionado debajo de la pantalla: una cámara de luz infrarroja identificaba el movimiento de la pupila del ojo. Antes de empezar, los informantes tenían que firmar un documento con el cual daban su consentimiento para participar en el experimento, y después tenían que leer las instrucciones, así que se evitaban posibles preguntas a las investigadoras durante la lectura. Las instrucciones especificaban que se debía leer mentalmente frases en español y que, después de leer cada frase, se debía presionar la barra espaciadora para avanzar al estímulo siguiente. Había también un ejercicio de calibración, durante el cual el informante debía fijar un punto en la pantalla. Antes de comenzar con la lectura real de los enunciados experimentales, aparecía en la pantalla un estímulo de prueba para acostumbrarse al procedimiento. La prueba duraba 20 minutos y se recordaba a los participantes que no hablaran ni movieran la cabeza durante la prueba. Como se ha indicado anteriormente, los informantes desconocían el objetivo del estudio, pues de lo contrario se corría el riesgo de obtener resultados alterados (Nadal y Sainz, 2024).

### 5.1.7 Análisis estadístico

Dos modelos se utilizaron para medir los tiempos de procesamiento medio de lectura por palabra, los modelos lineales mixtos generalizados (*generalized linear mixed models*, GLMM) (R Core Team 2022, Winter 2020). Cada variable dependiente fue calculada a partir de estos dos modelos, los cuales presentan las siguientes características:

- a. En el modelo 1 las áreas de interés son Intro, Comentario 1 y Comentario 2 y los dos marcadores *por un lado*, *por otro lado* se consideraron como efectos fijos. Las diferencias individuales entre participantes y los temas de los enunciados experimentales constituyen los efectos aleatorios o *random* (Nadal y Sainz, 2024: 95).
- b. En el modelo 2 la media total y léxica se consideran como efectos fijos. En cambio, los efectos aleatorios son los mismos que en el primer modelo (Nadal y Sainz, 2024: 95).

Antes de empezar con el cálculo de los dos modelos, se eliminaron los *outliers*, es decir datos que se encuentran muy alejados de la mayoría de los otros datos en un conjunto. Estos valores atípicos pueden distorsionar los resultados de un análisis estadístico y pueden, por ejemplo, deberse a errores de medición. Por lo tanto, se eliminaron las observaciones que satisficieran al menos uno de estos criterios (Keating y Jegerski, 2015; Nadal y Sainz, 2024):

- 1) La primera lectura presenta el valor 0 para las áreas Intro o Comentario 1 o Comentario 2 o para la media total o media léxica.
- 2) Tanto en el caso de la primera lectura como en el caso de la relectura el promedio por palabra es inferior a 80 ms para las áreas Intro o Comentario 1 o Comentario 2 o para la media total o media léxica.
- 3) En la lectura total hay un promedio por palabra superior a 800 ms para la media total.

De acuerdo con el primer criterio, en la primera lectura se eliminaron 64 observaciones, es decir el 0,5% de los datos. Según el segundo criterio, se descartaron 273 observaciones, que corresponden al 2,3% de los datos. En fin, mediante el tercer criterio se depuraron 1345 observaciones, o sea el 11,4% de los datos. Cabe destacar que cuando se analizan las diferencias entre tiempos de procesamiento por palabra hay que señalarlas mediante porcentajes, y estas diferencias son consideradas estadísticamente válidas solo cuando el valor de  $p$  es inferior a 0.05 (Nadal y Sainz, 2024: 96). Esto significa que hay más de un 95% de probabilidad de que los resultados obtenidos dependan de la variable independiente (Nadal y Sainz, 2024: 96). En el siguiente capítulo vamos a presentar los resultados de la investigación.

## Capítulo 6

### Resultados y discusión

En el presente capítulo se exponen los resultados obtenidos de la investigación presentada en el capítulo anterior y realizada con la técnica experimental del *eyetracking*. El objetivo fue verificar la hipótesis de que la presencia de las unidades procedimentales *por un lado, por otro lado* reduce los tiempos de lectura y los costes de procesamiento en contextos coorientados.

#### 6.1 Primera lectura

La discusión de los resultados empieza con el análisis del parámetro de la primera lectura (tabla 1).

Tabla 1. Primera lectura – promedio de lectura por palabra para cada región de interés.

Áreas de interés	Condición a) – marcación	Condición b) – no marcación	Diferencia %	Valor de p
<b>Intro</b>	265,35 ms	268,71 ms	+ 1, 27	p = 0,529
<b>Comentario 1</b>	251, 40 ms	282, 23 ms	+ 12, 26	p < 0,001
<b>Comentario 2</b>	283, 67 ms	346, 59 ms	+ 22, 18	p < 0,001
<b>Por un lado</b>	155, 82 ms	<b>Comentario 1 vs por un lado</b>	-61, 34	p < 0,001
<b>Por otro lado</b>	177, 53 ms	<b>Comentario 2 vs por otro lado</b>	-59,77	p < 0,001

En la fase de la primera lectura se pueden observar diferencias estadísticamente significativas entre las áreas de interés en la condición marcada y en la condición no marcada. El promedio de lectura por palabra para el comentario 1, en la condición marcada a), equivale a 251,40 ms, mientras que en la condición b), caracterizada por la ausencia del par correlativo *por un lado, por otro lado*, el valor es igual a 282,23 ms. Esta diferencia es estadísticamente significativa: el valor de p es inferior a 0,05 y el aumento corresponde al 12,16%. En el caso de la región del comentario 2, el aumento en los costes de procesamiento en la condición b) es aún mayor, ya que la ausencia de los marcadores discursivos provoca un aumento del 22,18%. El tiempo de lectura promedio por palabra para el comentario 2 pasa de equivaler a 283,67 ms, en la condición marcada, a 346, 59 ms en la condición no marcada (+22, 18%).

Estos datos confirman la hipótesis inicial: en la condición a) no se manifiestan sobreesfuerzos cognitivos por parte de los informantes durante la lectura de enunciados experimentales, porque la presencia de las marcas procedimentales ayuda a identificar las funciones discursivas cumplidas por cada miembro de la secuencia; por lo contrario, cuando los miembros del enunciado aparecen sin marcadores, los lectores tienen que inferir esas funciones discursivas por su cuenta y, por tanto, los costes de procesamiento y los tiempos de lectura son mayores.

En cuanto unidades procedimentales, *por un lado* y *por otro lado* facilitan el procesamiento de los dos comentarios que introducen (Portolés, 1999; Zorraquino y Portolés, 1999; Garcés, 1997). En particular, *por un lado* tiene un efecto que permite al lector anticipar la organización estructural de la secuencia que se va a leer, la cual consiste en un único comentario dividido en dos subcomentarios que responden a una pregunta inicial; por su parte, el marcador *por otro lado* confirma el supuesto inicial desarrollado en la mente del lector (Nadal, 2022).

Durante el análisis de los datos, se decidió comparar también los tiempos de lectura de unidades procedimentales y unidades conceptuales, para comprobar si en estos casos los ordenadores de la información presentan menores costes de procesamiento frente a las unidades léxicas. Como se ve en la tabla 1, el tiempo de lectura promedio para el marcador *por un lado* en la condición a) es de 155,82 ms, que equivale a una reducción del 61,34% si se compara con el tiempo de lectura relativo al comentario 1. El mismo fenómeno es observable si se compara *por otro lado* con el comentario 2 dentro de la condición marcada: respecto del tiempo de procesamiento medio requerido por la unidad conceptual, el elemento procedimental presenta una reducción del 59,77%. Por lo tanto, en la fase de la primera lectura, el procesamiento de las unidades léxicas está asociado a un mayor peso cognitivo, mientras que *por un lado* y *por otro lado*, como son unidades procedimentales, presentan valores más bajos.

En la primera lectura, la misma tendencia se confirma también si se analizan los valores de la media léxica y della media total en las dos condiciones a) y b). El objetivo es observar el aumento de los costes de procesamiento no solo a nivel local, sino también a nivel global. Cabe recordar que la media léxica está relacionada solamente con la lectura de las unidades lingüísticas con significado conceptual; por el contrario, la media total corresponde a las fijaciones de todo el enunciado (Nadal y Sainz, 2024: 92): intro, *por un lado*, *por otro lado*, comentario 1 y comentario 2.

Tabla 2. Primera lectura – Media léxica vs Media total.

Áreas de interés	Condición a) – marcación	Condición b) – no marcación	Diferencia %	Valor de p
<b>Media léxica</b>	170, 97 ms	293, 87 ms	+ 71, 88	p < 0,001
<b>Media total</b>	225, 41 ms	293, 87 ms	+ 30, 37	p < 0,001

De la tabla 2 se deduce que, durante la primera lectura, tanto en el caso de la media léxica como en el caso de la media total, en ausencia de marcación los costes de procesamiento aumentan. Si en la condición a) la media léxica presenta un valor de 170, 97 ms, en la condición b) equivale a 293, 87 ms, que en términos de porcentajes corresponde a un aumento del 71, 88%. Por lo que se refiere a la media total, el aumento corresponde al 30, 37%. De estos resultados se puede afirmar que, durante la lectura, la presencia de unidades procedimentales facilita el procesamiento de las unidades conceptuales y también el procesamiento de todos los miembros que componen un enunciado.

## 6.2 Relectura

Tabla 3. Relectura - promedio de lectura por palabra para cada región de interés.

Áreas de interés	Condición a) – marcación	Condición b) – no marcación	Diferencia %	Valor de p
<b>Intro</b>	317, 06 ms	265, 63 ms	-16, 22	p = 0, 838
<b>Comentario 1</b>	334, 92 ms	383, 79 ms	+ 14, 60	p = 0, 108
<b>Comentario 2</b>	353, 77 ms	329, 61 ms	- 6, 83	p = 0, 93
<b>Por un lado</b>	207, 38 ms	<b>Comentario 1 vs por un lado</b>	-38, 08	p < 0,001
<b>Por otro lado</b>	295, 37 ms	<b>Comentario 2 vs por otro lado</b>	-16, 50	p < 0,001

En la tabla 3 se presentan los tiempos de lectura por palabra obtenidos durante la relectura, una fase caracterizada por refijaciones debidas a la necesidad del participante de volver sobre lo procesado durante la primera lectura, para aceptar o rechazar el supuesto inicial construido

previamente (Rayner, 1998: 376). La aceptación de ese supuesto mental ocurre si lo que el lector infiere está en línea con los conocimientos previos de los que parte para interpretar el enunciado.

Durante la relectura, los únicos datos estadísticamente significativos se refieren a la comparación de los tiempos de lectura entre unidades procedimentales y unidades conceptuales, ya que en los otros casos el valor de  $p$  siempre es superior a 0,05 y, por tanto el aumento o la disminución entre las dos condiciones a) y b) no son significativos. De hecho, en la condición a) el lector no necesita centrarse más en cómo se organizan los miembros de la secuencia discursiva, ya que es un proceso que ya se ha abordado durante la primera lectura (Nadal y Sainz, 2024). La presencia de los marcadores ha hecho clara la distribución de las diversas funciones discursivas y, durante la relectura, no es necesario volver sobre ese aspecto. Por tanto, se da por cierta la existencia de un único comentario, que responde a una pregunta inicial, y que está dividido en dos subcomentarios coorientados, introducidos por los dos ordenadores *por un lado, por otro lado* (Kuppevelt, 1995).

Los marcadores presentan costes de procesamiento por palabra menores respecto de los costes requeridos por las unidades léxicas: el tiempo de lectura promedio para el marcador *por un lado* en la condición a) es de 207,38 ms, es decir el 38,08% menos que el valor medio por una palabra con significado conceptual del comentario 1; en cambio, si se compara el tiempo de lectura promedio del marcador *por otro lado* con el tiempo de lectura promedio del comentario 2, la disminución equivale al 16,50%.

Los dos marcadores reúnen tiempos de lectura más bajos que los elementos conceptuales en la condición marcada, ya que *por un lado, por otro lado*, como son unidades procedimentales, permiten anticipar la estructura informativa y las funciones discursivas desempeñadas por cada miembro del discurso. El comentario 1 y el comentario 2, en cambio, requieren tiempos de lectura mayores, ya que contribuyen al proceso interpretativo aportando representaciones conceptuales, mientras que los dos marcadores especifican como tales representaciones deben combinarse con el contexto para obtener la interpretación del enunciado (Sperber y Wilson, 1993).

Tabla 4. Relectura – Media léxica vs Media total

Áreas de interés	Condición a) – marcación	Condición b) – no marcación	Diferencia %	Valor de p
Media léxica	95, 25 ms	88, 3 ms	-7, 30	p = 0, 473
Media total	97, 705 ms	88, 3 ms	-9,62	p = 0, 204

Como se puede observar en la tabla 4, no hay diferencias estadísticamente significativas para la media léxica y la media total durante la fase de relectura. En ambos casos, hay una leve disminución de los costes de procesamiento en la condición no marcada. No obstante, para estas dos regiones de interés el valor de p es superior a 0,05 y, por consiguiente, esa disminución no puede ser considerada como significativa.

### 6.3 Lectura total

Por último, se calculó el tiempo total de lectura para conseguir datos sobre el procesamiento de las informaciones a nivel global. En esta fase no se distinguen las fases de procesamiento, pero se trata de un paso fundamental del análisis, ya que proporciona informaciones sobre el esfuerzo cognitivo global empleado para el procesamiento de una específica área de interés (Loureda et al, 2020; Keating y Jegerski, 2015).

Tabla 5. Lectura total - promedio de lectura por palabra para cada región de interés.

Áreas de interés	Condición a) – marcación	Condición b) – no marcación	Diferencia %	Valor de p
<b>Intro</b>	308, 62 ms	306, 79 ms	-0, 60	p = 0, 697
<b>Comentario 1</b>	290, 29 ms	297, 21 ms	+ 2, 38	p = 0, 147
<b>Comentario 2</b>	304, 25 ms	323, 37 ms	+ 6, 29	p < 0,001
<b>Por un lado</b>	184, 13 ms	<b>Comentario 1 vs por un lado</b>	-36, 57	p < 0,001
<b>Por otro lado</b>	200, 31 ms	<b>Comentario 2 vs por otro lado</b>	-34, 16	p < 0,001

Observando las diferencias significativas en la tabla 5, emerge un aumento de los costes de procesamiento sobre el comentario 2 para la condición b) no marcada. Los tiempos de lectura aumentan del 6,29%: en la condición marcada el tiempo de lectura por palabra es de 304,25 ms, mientras que en la condición no marcada pasa a 323,37 ms. Estos resultados son evidencia del hecho de que las marcas procedimentales aligeran el procesamiento de unidades con significado conceptual. En ausencia de *por otro lado* frente al comentario 2, el lector no tiene una guía para inferir la estructura informativa del miembro discursivo que va a leer y, por tanto, necesita más tiempo y más esfuerzo cognitivo para interpretar correctamente el enunciado experimental (Portolés, 1999; Zorraquino y Portolés, 1999; Garcés, 1997).

Como en el caso de la primera lectura y de la relectura, las unidades procedimentales requieren un peso cognitivo menor respecto de las unidades con significado conceptual. El marcador *por un lado* presenta un promedio de lectura por palabra de 184,13 ms, o sea el 36,57% menos que el valor del comentario 1 en la condición a), equivalente a 290,29 ms. Se evidencia un resultado similar comparando el marcador *por otro lado* con el comentario 2, se registra una disminución del 34,16%. En la lectura total, el efecto de la ausencia de marcación se refleja tanto localmente como globalmente. De acuerdo con las diferencias estadísticamente significativas, se registró una reducción de los tiempos de lectura para el área de interés del comentario 2 en la condición marcada. En la tabla a continuación se exponen los datos que evidencian el efecto positivo de los marcadores a nivel global.

Tabla 6. Lectura total – Media léxica vs Media total.

Áreas de interés	Condición a) – marcación	Condición b) – no marcación	Diferencia %	Valor de p
Media léxica	182,53 ms	312,06 ms	+ 70,96	p = 0,084
Media total	259,74 ms	312,06 ms	+ 20,14	p < 0,001

Como se advierte en la tabla 6, durante la lectura total se produce un aumento en los tiempos de lectura para la media total en ausencia del par correlativo *por un lado, por otro lado*, equivalente al 20,14%. En el caso de esta región de interés, la diferencia entre las dos condiciones es estadísticamente significativa, dado que el valor de p es inferior a 0,05. En cambio, en el caso de la media léxica no hay resultados significativos desde un punto de vista estadístico, ya que el valor de p = 0,084. En la lectura total se mantiene el efecto positivo de la marcación también a nivel global sobre el procesamiento que se había observado durante la primera lectura.

## Conclusiones

Los ordenadores de serie enumerativa *por un lado* y *por otro lado* son unidades lingüísticas procedimentales, con estructura interna de sintagmas preposicionales y recategorizadas como locuciones adverbiales. Estas locuciones están colocadas en la periferia de la oración y su contribución consiste en señalar las partes que componen el comentario de la secuencia discursiva (Portolés, 1999; Nadal y Sainz, 2024: 102). Es frecuente encontrar el par correlativo en los textos escritos caracterizados por un registro formal, ya que permite al lector interpretar correctamente las relaciones entre las distintas partes y marcar la transición entre cada una de ellas (Garcés, 2001: 289-290). Como todos los marcadores discursivos, la presencia de *por un lado* y *por otro lado* no es obligatoria, sino opcional. Sin embargo, estudios de pragmática y lingüística han demostrado que la presencia de estas marcas discursivas es recomendable, ya que facilitan el procesamiento de los textos, evitando así sobrecargar la memoria de trabajo (Montolío, 2006).

*Por un lado* y *por otro lado* permiten al lector hacer inferencias a partir de lo dicho y, por tanto, ayudan a procesar la información más fácilmente (Portolés, 1998b, 1999; Garcés, 1996: 58; 1997: 302; 2000: 557; Loureda et al., 2020; Nadal, 2022: 182). En contextos de coorientación, estos marcadores guían la interpretación de los elementos que componen la secuencia discursiva. Como se indica en los estudios de Van Kuppevelt (1995a, b), cada discurso se compone de comentarios, es decir, de respuestas a una pregunta implícita o explícita que surge acerca de un tópico común (Portolés, 1999: 285). Los contextos de coorientación son aquellos en los que el comentario está compuesto por dos subcomentarios orientados hacia la misma conclusión.

La presente investigación tenía como objetivo demostrar la relación entre el uso de estos dos marcadores y la reducción de los costes de procesamiento de la información en la comunicación escrita. Esta hipótesis fue confirmada a partir de los resultados obtenidos de aprendientes italianos de español, mediante la técnica experimental del *eyetracking*. Los datos confirmaron también las hipótesis derivadas de la investigación teórica (Portolés, 1998; Zorraquino y Portolés, 1999). De acuerdo con los resultados estadísticamente significativos, durante la primera lectura y la lectura total se observó una disminución de los costes de procesamiento a nivel local en la condición marcada, es decir, que en presencia de marcación, el lector necesitaba menos tiempo para reconstruir la estructura informativa del enunciado. En la

primera lectura, excepto por la introducción, se manifestó un aumento en la condición no marcada para las áreas de interés comentario 1 y comentario 2. Comparando las unidades procedimentales con las unidades conceptuales, se observaron tiempos de lectura por palabra más bajos para los marcadores en la condición marcada. Durante la lectura total, se registró un aumento de los tiempos de lectura por palabra en la condición no marcada solo en el caso del comentario 2, y, al igual que durante la primera lectura, las unidades conceptuales comparadas con las procedimentales presentaron tiempos de lectura más elevados en la condición marcada.

Tanto en la primera lectura como en la lectura total, el efecto positivo de la marcación también se manifestó desde un punto de vista global. Esto sugiere que la presencia de la marcación facilita el procesamiento de las unidades con significado conceptual (media léxica) y de todos los elementos que componen el enunciado experimental (media total).

En cambio, durante la relectura, los únicos datos estadísticamente significativos se refieren a la comparación de los tiempos de lectura entre unidades procedimentales y unidades conceptuales. Los marcadores presentaron costes de procesamiento por palabra menores en comparación con los costes requeridos por las unidades léxicas de comentario 1 y comentario 2.

Para concluir, el presente estudio ha demostrado el impacto cognitivo de los marcadores *por un lado* y *por otro lado* durante la lectura. Los resultados obtenidos de aprendientes italianos de español confirman la hipótesis inicial, es decir, que la presencia de la marcación en contextos coorientados reduce los costes de procesamiento en la comunicación escrita, evitando así sobrecargas cognitivas. El efecto anticipatorio de los marcadores comporta una aceleración en la lectura y una comprensión textual más accesible (Portolés, 1998; Zorraquino y Portolés, 1999; Montolío, 2006).

## Referencias bibliográficas

- Acín Villa, E. (2000a). *El marcador discursivo por los demás*, (197-212), Rilce.
- Ahern, A.K.; Amenos Pons, J.; Escandell-Vidal, M. (2020), *Pragmática*, Madrid: Akal.
- Anscombe, J. C. (1995). Semántica y léxico: topoi, estereotipos y frases genéricas. *Revista Española de Lingüística* (25:2), 297-310.
- Anscombe, J. C. (2001). *Le role du lexique dans la théorie des stéréotypes*. *Langages*, 142, 57-76.
- Anscombe, J. C.; Ducrot, O. (1994). *La argumentación en la lengua*. Madrid, Gredos.
- Blakemore, D. (1987). *Semantic constraints on relevance*. Oxford, Blackwell.
- Briz, A. (1993). Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo. *Contextos*. XI, 145-188.
- Carel, M. (2000). Para un tratamiento argumentativo de la predicación. *Revista iberoamericana de Discurso y Sociedad* 2, 4, 45-73.
- Ducrot, O. (1980). *Les échelles argumentatives*. París, Minuit.
- Ducrot, O. (1984). *El decir y lo dicho*. Barcelona, Paidós, 1986.
- Ducrot, O. (1987). Argumentation et topoi argumentatifs. *Actes de la huitième rencontre de professeurs de Français de l'enseignement supérieur*, Helsinki, 27-57.
- Ducrot, O. (1988). Topoi et formes topiques. *Bulletin d'études de linguistique française de Tokyo*, 22, 1-14.
- Escandell-Vidal, M. V. (2020). Léxico, gramática y procesos cognitivos en la comunicación lingüística. En Ahern, A. K.; Amenos Pons, J.; Escandell-Vidal, M.V. (A cura di), *Pragmática*. Madrid: Akal. 39-59.
- Escandell-Vidal, M.V. (2021). El significado procedimental en la gramática. Estatuto y estructura interna. *Bulletin hispanique* (123-2), 137-150.
- Fuentes, C. (1987). *Enlaces extraoracionales*. Alfar Universidad.
- Fuentes, C. (2009). *Diccionarios de conectores y operadores del español*. Arco Libros.
- Garcés, M.P. (1996). La enumeración en el discurso. *Español actual*, 66, 53-62.
- Garcés, M.P. (1997). Procedimientos de ordenación en los textos escritos. *Romanistisches Jahrbuch*, 48 (1), 296-315.
- Garcés, M.P. (2000). La ordenación del discurso. Series correlativas. *Lengua, discurso, texto (I Simposio Internacional de Análisis del Discurso)*, 551-563.
- Garcés, M.P. (2001). Organización informativa en el discurso y conexión: A propósito de los marcadores. *Verba*, 28, 281-303.

- Garcés, M.P. (2008). *Organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*. Madrid Frankfurt am Main: Ibeoramericana Vervuert.
- Grice, H.P. (1975). Lógica y conversación. En L. Ml. Valdés Villaneva (ed.), *La búsqueda del significado*, Madrid, Tecnos (1991), 511-530.
- Keating, G.D.; Jegerski, J. (2015), Experimental designs in sentence processing research. *Studies in Second Language Acquisition*, 37, 1-32.
- Kuppevelt, V.J. (1995a). Discourse structure, topicality and questioning, en *Journal of Linguistics*, 139-149.
- Kuppevelt, V.J. (1995b), Main structure and side structure in discourse, en *Journal of Linguistics*, 809-833.
- Leonetti, M.; Escandell-Vidal, M.V. (2004). Semántica conceptual y procedimental. *Actas del V Congreso de Lingüística General*, Universidad de Alcalá.
- Loureda, Ó.; Acín, E. (2010). Preámbulo: cuestiones candentes en torno a los marcadores del discurso en español. En Loureda, Ó.; Acín, E. (A cura di), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros. 7-53.
- Loureda, L. O. et al (2021). *Comunicación, partículas discursivas y pragmática experimental*. Madrid: La Muralla.
- Montolío, E. (2000a). La conexión en el texto académico. Los conectores. *Manual práctico de escritura académica*, Barcelona, Ariel, 105-164.
- Montolío, E. (2006). *Formación en técnicas de comunicación escrita para ingenieros de informática. La enumeración*.
- Nadal Sanchis, L. (2022). Por un lado, por otro: ordenación del discurso, estructura informativa y argumentación. *Cuadernos AISPI*, 20, 197-218.
- Nadal, L.; Sainz, E. (2024), Ordenadores de series enumerativas y costes de procesamiento: un estudio experimental. Università Ca' Foscari (Venecia).
- Portolés, J. (1998a). La teoría de la Argumentación en la lengua y los marcadores del discurso. En Martín Zorraquino, M. A.; Montolío Durán, E. (A cura di), *Los marcadores del discurso: teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros, 71-91.
- Portolés, J. (1998b). *Marcadores del discurso*. Barcelona, Ariel.
- Portolés, J. (1999). Los ordenadores del discurso y el lenguaje periodístico. *La lengua y los medios de comunicación*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 160-169.
- Portolés, J. (2004a). *Pragmática para hispanistas*. Madrid, Arco/Libros.
- Portolés, J. (2004b). *Consideraciones metodológicas para el estudio del significado de los marcadores del discurso*, 1-21.

- Portolés, J. (2010). Los marcadores del discurso y la estructura informativa. En Loureda, Ó.; Acín, E. (A cura di), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros, 281-326.
- Portolés, J.; Sainz, M. E.; Murillo, S. (2020). Partículas discursivas e instrucciones de procesamiento. En Ahern, A. K.; Amenos Pons, J.; Escandell-Vidal, M.V. (A cura di), *Pragmática*. Madrid: Akal, 284-302.
- Rayner, K. (1998), Eye Movements in Reading and Information Processing: 20 Years of Research. *Psychological Bulletin*, 124 (3), 372-422.
- Raney, G.E.; Campbell, S.J.; Bovee, J.C. (2014), Using Eye Movement to evaluate the Cognitive Process Involved in Text Comprehension. *Journal of Visualized Experiments* (83), 1-7.
- Sperber, D.; Wilson, D. (1986). *La relevancia*. Madrid, Visor, 1994.
- Wilson, D.; Sperber, D. (1993). Linguistic form and relevance. *Lingua*, 90, 1-25.
- Wilson, D.; Sperber, D. (2004). Relevance theory. En Horn, L.R. & Ward, G. *The Handbook of Pragmatics*. Oxford: Blackwell, 607-632.
- Zorraquino, M. (1994). Bueno como operador pragmático en español actual. En Alonso, A. y otros, *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*, Universidad de Salamanca, 403- 412.
- Zorraquino, M. A.; Portolés, J. (1999). Los marcadores del discurso. En Bosque, I.; Demonte, V.; Pavon Lucero, M.V. (A cura di), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 4051- 4213.